

Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira

La articulación con la economía mundial
de una localidad del Noroeste argentino



Foto de tapa de la autora.

1^{ra} edición, mayo de 2004, Editorial Antropofagia.

Mastrángelo, Andrea

Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbra : la articulación con la economía mundial de una localidad del noroeste argentino. - 1^a. ed.- Buenos Aires : Antropofagia, 2004.

160 p. ; 12,7x21,5 cm.- (Etnográfica ; 3)

ISBN 987-21387-0-2

1. Antropología Social. I. Título

CDD 306

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total de este libro ni su almacenamiento ni transmisión por cualquier medio sin el permiso de los editores.

Serie Etnográfica

Directores:

Rosana Guber

Es Ph.D. en Antropología, Johns Hopkins University, EE.UU y directora del Centro de Antropología Social del IDES, investigadora CONICET-IDES y Coordinadora Académica de la Maestría de Antropología Social de la Universidad General San Martín, y profesora del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Ha llevado a cabo investigaciones de campo en identidad étnica (judíos), residencial (“villeros”) y nacional (ex soldados argentinos en el Teatro de Operaciones Atlántico Sur, 1982). Desde 1989 investiga las memorias de los argentinos sobre la guerra de Malvinas (¿*Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, FCE, 2001; *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Antropofagia, 2004). También ha publicado artículos y volúmenes sobre el trabajo de campo etnográfico (*Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, 2001; *El salvaje metropolitano*. 2 ediciones, Paidós, 2004) y sobre la historia de la antropología argentina (con Sergio Visacovsky, comps., *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Antropofagia, 2002).

Federico Neiburg

Doctor en Antropología Social (Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro), profesor en el Programa de Posgrado en Antropología Social en el Museo Nacional (Rio de Janeiro) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CNPq, Brasil). Es autor, entre otros, de *Identidad y Conflicto en la Sierra Mazateca* (ENAH, 1988) y *Los intelectuales y la invención del peronismo* (Alianza, 1998). Es coeditor del libro *Antropologías, Impérios e Estados Nacionais* (Relume-Dumará 2002, junto con Benoit de l'Estoile y Lygia Sigaud) e *Intelectuales y expertos. La producción del conocimiento sobre la sociedad en Argentina* (Paidós 2004, junto con Mariano Plotkin). Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras, tratando específicamente de asuntos relativos a antropología de la política y a la historia social de la antropología. Actualmente desarrolla una investigación comparativa sobre las culturas económicas en Argentina y Brasil con apoyo de la John Simon Guggenheim Foundation.

*A Mateo, porque su historia de vida
tiene que ver con Belén.*

Índice

Prólogo.	11
Leopoldo J. Bartolomé	
Agradecimientos	13
Introducción	15
Las Gutiérrez.	28
Capítulo 1: Belén antes de “la mina Alumbreira”.	31
El lugar.	32
Ilustración 1.1 Mapa del área del proyecto	33
Encomenderos y mitayos: el origen de Belén	33
Los actores	37
Las niñas Gutiérrez: teleras	57
Cuadro 1.2 Proporcionalidad de producción y precios por tipo de tejido en 1972	61
Cuadro 1.3 Proporcionalidad de producción y precios por tipo de tejido en 1999	62
Cuadro 1.4 Precio promedio por prenda por tipo de fibra, comparación 1972-1999.	62
Los pirquineros Gutiérrez	65
Gráfico 1.6 Minerales de wolframio. Total del país, producción y valor 1939-1949	73
Cuadro 1.7 Provincia de Catamarca. Producción de minerales de wolframio y precios promedio por tonelada, años 1938-1956	73
Gráfico 1.8 Minerales de wolframio. Total del país, producción y valor 1946-1956	75
Gráfico 1.9 Variación del precio del wolframio producido en Catamarca en valores absolutos (base 1938=100) entre 1938 y 1956	77
La economía <i>belicha</i> en un modelo	78
Capítulo 2: Belén con “los yanquis de Alumbreira”.	83
¿Quién es quién?	84
Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez	87
Las empresas y los trabajadores	106
Gráfico 2.1 Mapa del territorio del proyecto en una representación al inicio de la obra civil	108

Gráfico 2.3 Carga de personal obrero a ser empleado en la planta minera. Proyección a los inicios de la obra para el período octubre 1995-enero 1998	112
El mercado de trabajo	113
Cuadro 2.4 Proyección del total de Horas-Hombre requeridas para el proyecto Alumbraera en 1995 (Etapa construcción).	113
Gráfico 2.5 Proceso de reclutamiento y selección de trabajadores	115
<i>Collas versus yanquis</i>	122
“Sin intimidad el hombre desaparece”	126
Migrantes	129
Ilustración 2.7 Volante distribuido por la Juventud Peronista durante el III Festival Nacional de la Minería, enero 1999	133
Consideraciones finales	135
La economía mundial de los metales en el siglo XXI	135
Globalización y localidad	138
Conclusiones	140
Bibliografía	145

Prólogo

Personas con costumbres, ideas y valores distintos se confrontan en un campo que contiene sistemas de actividad que son mutuamente heterogéneos. Son observadas por un individuo que, aunque no comparte plenamente las concepciones de los diferentes grupos, tiene sin embargo la capacidad de interpretar al menos sus códigos más básicos. Contado así, parecería representar algunas de las tantas situaciones “etnográficas” que se consideran dentro de la antropología contemporánea, pero, sin embargo, los detalles del caso resultan no ser tan frecuentes dentro de esta disciplina. O, mejor dicho, solían no ser tan frecuentes. Me refiero a que esta situación remite a una antropóloga “nativa” del país en que realiza el estudio, y a habitantes tradicionales y típicos del Noroeste argentino, y a representantes y agentes de una actividad económica que, en muchos aspectos, está tan distante de las experiencias cotidianas de los actores locales como elementos de la así llamada “cultura occidental” para los nativos melanesios de las islas estudiadas por Malinowski.

Estudiar la producción minera y particularmente un emprendimiento altamente sofisticado que se implanta en una localidad tradicional del Noroeste argentino, ha estado lejos de ser un lugar común en las prácticas antropológicas e incluso sociológicas de la Argentina.

Desde este punto de vista, Andrea Mastrangelo se presenta no sólo como una “exploradora” de un campo de estudios relativamente desconocido, sino también como una pionera en campos disciplinarios poco o nada transitados en nuestro país. Es así que esta investigadora se abocó en este libro —originalmente su tesis de Maestría en el Programa de Posgrado de Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones— al estudio del emprendimiento minero Alumbreira, llevado a cabo por firmas extranjeras y gobiernos e instituciones nacionales en la provincia de Catamarca. Además de los actores corpóreos locales y “visitantes”, también se constituyen en actores principales instituciones internacionales, como el Banco Mundial, así como instancias y actores políticos provinciales y nacionales, que no tienen necesariamente presencia física en el lugar.

Su etnografía otorga inteligibilidad al complejo campo generado por la interacción de actores, intereses e instancias tan heterogéneos y muchas veces directamente incompatibles. El hilo de Ariadna de este “viaje” se encuentra tal vez en el caso del llamativo grupo doméstico matrifocal constituido por las llamadas “niñas Gutiérrez” de Belén (Catamarca) y su confrontación directa o indirecta con el mundo expresado a través del emprendimiento minero.

Pero Mastrangelo nos permite ver la situación desde las perspectivas de los “belenistas”, los obreros locales y foráneos, las autoridades locales, provin-

ciales y nacionales y los gerentes y agentes extranjeros. Y, lo que es aún más importante desde el punto de vista de la antropología social, nos muestra como los fenómenos sociales se “construyen” a través de las interacciones de esas variables heterogéneas. Y aquí radica, en mi opinión, el principal mérito de este trabajo que constituye un logro sumamente importante para la antropología argentina.

Difícilmente sea posible establecer una separación entre los méritos científicos y los méritos personales de la persona que produce un trabajo. Si bien es discutible que ambos aspectos sean siempre paralelos, en este caso particular lo son. Los esfuerzos y dificultades que tuvo que realizar y que enfrentó Andrea Mastrangelo con un ánimo infatigable y una resolución dignas de la “insubmersible Molly Brown”, constituyen un componente quizás menos visible que otros pero realmente presente en este trabajo científico. Espero de corazón que los lectores puedan intuir a la persona detrás de las palabras: vale la pena.

Leopoldo J. Bartolomé

Agradecimientos

Emprendí mi trabajo de campo en Catamarca luego de haber trabajado en la Universidad Nacional de Tucumán mientras vivía en esa provincia durante los años en que se negociaba el proyecto Alumbreira (1994-95). En 1998, con la mina en producción y siendo becaria de la Fundación OSDIC en el Magister en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, tomé a la mina Alumbreira como tema de investigación para mi tesis de maestría.

Deseo agradecer, entonces, a la Fundación OSDIC y a la Fundación José María Aragón, que hicieron posible mi formación de postgrado; a mi director de tesis, el Dr. Leopoldo Bartolomé, el apoyo y la orientación que me brindó en todo momento; también al Dr. Dionisio Baranger, al Dr. Gustavo Lins Ribeiro, a la Dra. June Nash (PhD) y a la Dra. Gabriela Schiavoni y a mis amigos y colegas Esther Schvorer y Rolando Silla por las críticas a mi manuscrito. Nobleza obliga no hacerlos responsables de los errores que hayan perdurado.

En otro orden expreso también mi gratitud a los pobladores de Belén, especialmente a las niñas Gutiérrez, por la calidez y generosidad con que me recibieron. También en Belén, el arqueólogo Darío Iturriza y Mimí Carreras colaboraron con relatos, intuiciones y mapas. En Hualfín no hubiese podido trabajar a gusto sin un lugar en la casa de Santiago, Lorena y Martina.

A Héctor, Omar, Katy y Luis les agradezco todo lo que compartimos en la casa de San Martín 73 (Posadas). A Brígida y al Tigre su cariño cotidiano y las herramientas indispensables para presentar el trabajo a tiempo.

A los directores y a mis compañeros del proyecto editorial les agradezco el haber puesto el hombro para materializar este sueño. Y a Adrián y a mis viejos el aguante.

Introducción

Este libro describe y analiza la relación entre los pobladores de Belén (Catamarca, Argentina) y una empresa minera transnacional. Conocer qué pasó y cómo vivieron los cambios ocurridos desde la instalación de la empresa los pobladores de esta localidad provinciana tiene intereses distintos a la denuncia o la queja: busca contribuir a la evaluación de resultados de una política pública (la que posibilitó el “desarrollo minero”) y propone realizar un reestudio de las relaciones sociales en Belén, a algo más de 30 años de la investigación realizada allí por la antropóloga argentina Esther Hermitte.

A diferencia de otros países del área andina como Bolivia, Chile y Perú, la Argentina no tenía antecedentes históricos de grandes emprendimientos de extracción minera. Hasta la Reforma del Estado (1990), el Código Nacional de Minería representaba a los recursos naturales no renovables como el reaseguro de la soberanía nacional¹. En 1994 el gobierno nacional promovió, a partir de un conjunto de leyes, la desregulación de la minería permitiendo la elaboración de importantes proyectos de inversión al sector privado externo². Esta política minera fue considerada por el ex presidente Carlos Menem como una alternativa para el desarrollo de las regiones “más atrasadas de la Argentina” (*Panorama Minero* 7/1996:10). En 1999 el gobierno nacional expuso los resultados de su política en los foros internacionales como “un modelo exitoso” en el que el rol del Estado podía limitarse a mantener una burocracia eficiente (*Panorama Minero* 2/1999:26-28).

El “caso muestra” de esta política es la explotación del Bajo de la Alumbrera³, un yacimiento de cobre, oro y molibdeno, en el distrito de Hualfín, Departamento de Belén en el Oeste de la Provincia de Catamarca (Noroeste argentino). El carácter pionero de esta experiencia, sumado a las dimensiones de la inversión, la avanzada tecnología de la planta de proceso y los volúmenes de mineral a extraer han hecho que Bajo de la Alumbrera y Belén cobren relevancia nacional desde los inicios de la propuesta.

-
- 1 Soberanía y explotación del subsuelo estaban claramente asociadas, por lo que entre 1930 y 1980 minería y metalurgia fueron, casi exclusivamente, un tema de militares (v. g. Gral. Savio y Gral. Mosconi).
 - 2 La desregulación es contemplada por un conjunto de leyes sobre los recursos mineros sancionadas en la década de 1990. Por ellas la propiedad minera es gratuita, otorgada por el Estado nacional sin exigir contraprestaciones. El ingreso que aporta al erario es del 3% del valor del mineral en boca de mina. La Ley Nacional 24.196 establece la estabilidad impositiva por 30 años y otorga exenciones impositivas sobre el Impuesto a las Ganancias y los derechos de importación de bienes de capital. La Ley Nacional 24.402 establece el financiamiento y la devolución anticipada del Impuesto al Valor Agregado a las obras de infraestructura minera.
 - 3 Este yacimiento debe su nombre a estar situado en una depresión y contener sulfato de aluminio, lo que lo hace visible en la oscuridad.

El proyecto de explotación del Bajo de la Alumbrera había sido largamente fallido en el marco de las políticas desarrollistas de las décadas de 1950 y 1970 y su puesta en marcha en la década de 1990 recorrió una tortuosa sucesión de actos administrativos. Este yacimiento es uno⁴ de los que desde 1958 integra la Zona Abel Peirano⁵ (344 km²) propiedad de YMAD (Yacimientos Mineros Agua de Dionisio). YMAD es una empresa interestatal de derecho privado integrada por la Universidad Nacional de Tucumán y la Provincia de Catamarca, y cuyo presidente es designado por el Estado nacional. Para hacer posible la explotación tal como funciona hoy en día, en 1991 YMAD llamó a licitación pública internacional para realizar los estudios de factibilidad con opción a la explotación del yacimiento. En 1992 la tarea fue adjudicada a la única compañía oferente, la canadiense Musto Explorations Ltd., que finalizó los objetivos de esta etapa en 1995 (Piésold 1995). En 1994, cuando ya se había definido que la explotación era viable, Musto transfirió la mayoría de sus acciones a un grupo de inversores australianos y canadienses de las empresas MIM, Rio Algod y North que conformaron una Unión Transitoria de Empresas (UTE) constituyendo la compañía que explota el Bajo de la Alumbrera. Esta UTE fue la que inició la construcción y explotación del emprendimiento minero más importante de la Argentina, el tercero en Sudamérica y uno de los 10 más importantes del mundo. Por otra parte, en calidad de propietaria del mineral, YMAD conformó con Minera Alumbrera otra UTE por la cual recibirá el 20% de las ganancias de la explotación una vez que la empresa cubra sus costos de instalación.

La planta de explotación y proceso radicada en Catamarca se encuentra vinculada directamente con otras tres jurisdicciones de la República Argentina: Tucumán, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires. Desde la central El Bracho (Provincia de Tucumán) y a través de un tendido de alta tensión de 202 km construido para su uso exclusivo, se abastece de energía eléctrica.

Del mismo modo, para salir del país el mineral transformado en un concentrado de cobre y agua es transportado por un mineraloducto de 245 km hasta una planta de filtrado en Cruz del Norte (Tucumán). Allí se le quita el agua y se lo carga en vagones del ferrocarril hacia el Puerto Alumbrera en Rosario (Santa Fe), donde se lo embarca para compradores de Japón, Alemania, Fin-

4 Los restantes sin explotar son Macho Muerto, Agua Tapada, La Josefa, Las Pampitas, Los Viscos, San Lucas y El Durazno, y en explotación Farallón Negro-Alto de la Blenda.

5 Peirano fue un farmacéutico, descubridor de los yacimientos de los que YMAD es actualmente propietaria. Egresado de la Universidad Nacional de Tucumán, luego de empadronarlos a su nombre los testó a favor de esa casa de altos estudios. En 1958, la Provincia de Catamarca reivindicó su derecho a la propiedad del yacimiento por vía judicial, con manifestaciones populares y la toma de la Casa de Gobierno, sucesos que llevaron al derrocamiento del interventor federal Adrián Pérez y de su sucesor, Daniel Parodi. Finalmente en 1958, durante el gobierno de facto de Juan Manuel Salas (1958-1962), con la mediación del gobierno nacional, se conformó YMAD.

landia, Canadá, Brasil, India, España y Corea del Sur. Sólo 10 t de oro doré –85% oro y 15% plata– se funden en el yacimiento y salen de la mina en forma de bullones. En la Ciudad de Buenos Aires la compañía minera tiene una sede administrativa, en San Fernando del Valle de Catamarca una oficina de compras y en San Miguel de Tucumán su oficina de recursos humanos.

El Estado nacional, la empresa y organizaciones no gubernamentales de Catamarca realizaron estimaciones del impacto en la economía local del proyecto a partir de la demanda de servicios y mano de obra y la participación regional en el PBI. Las expectativas de generación de empleo eran, en 1994, de 160 puestos de empleo indirecto por cada 100 en la mina. Las expectativas de la población local y regional de ser empleada no fueron menores y a octubre de 1996 se habían presentado 20.000 solicitudes de empleo (República Argentina 1997:35; *Panorama Minero* 10/1996:53-56 y Alvarez 1996).

Un año después ocurrió el desencanto de las grandes expectativas de los catamarqueños con “la gran minería”. Y no sólo porque las cifras de los ocupados reales fueron menores a las previstas, sino porque gran cantidad de ellos eran forasteros. En 1999, el 41% de los asalariados en el proyecto minero era tucumano, el 31% catamarqueño, el 12% de Buenos Aires y el 16% restante de otros orígenes. La empresa respondía a las presiones del gobierno provincial de incorporar mano de obra local con la promesa de ir incrementando su participación mientras ponía en marcha acuerdos de capacitación y pasantías que involucraron a la Universidad Nacional de Catamarca y a las escuelas medias de Belén, Andalgalá y Santa María (*El Ancasti* 23/12/98:2 y 5/4/99:2).

Si bien la incorporación de trabajadores catamarqueños ha sido constante desde 1997, alrededor de la explotación minera se conformó un mercado de trabajo étnicamente segmentado tanto por la política de recursos humanos como por la autoadscripción de los trabajadores locales y de fuera de la localidad. Los trabajadores locales se perciben como “discriminados” para ciertas tareas o “menospreciados” en las actividades que caen bajo su responsabilidad. Respecto de la ocupación de mujeres, la planta de personal es mixta y la empresa ha reivindicado la igualdad de oportunidades, incorporando mujeres en tareas operativas, técnicas y de conducción.

Además de la falta de capacitación y la discriminación, otro factor que explica la baja incorporación de trabajadores catamarqueños es que el proceso de selección de trabajadores hizo visibles algunas consecuencias del predominio de la pobreza: gran parte de la población potencialmente activa está afectada por enfermedades parasitarias prevenibles (mal de Chagas, brucelosis), cardiopatías, problemas auditivos y deformaciones óseas asociadas a la desnutrición, lo que los transformó en “trabajadores no aptos” para las empresas.

Actualmente, la población ocupada en el proceso extractivo trabaja doce horas diarias durante siete días corridos en el yacimiento a cambio de siete días libres en su lugar de residencia habitual. El personal empleado en tareas

administrativas tiene un régimen algo distinto: seis días de trabajo por tres de franco. Para alojar y transportar a estos trabajadores se construyó un emplazamiento rural:

"[...] con casas, agua, electricidad, tratamiento de residuos cloacales, servicio médico, recreaciones, comida, lavadero, servicios religiosos, kiosko, terminal de bus, servicio de correo, etc. [...] El campamento tiene 4.000 camas con un máximo de tres camas por cuarto. Las recreaciones incluyen fútbol, basketball, volleyball, cancha de bochas, de paddle, gimnasio, librería, mesas de juegos, TV por cable y un salón para jugar a las cartas" (Panorama Minero 10/1996:54-55).

En los períodos de descanso los empleados son transportados desde y hacia la mina en ómnibus o en un avión propio a San Miguel de Tucumán, Belén, Santa María, Salta, Córdoba y Buenos Aires.

Durante la obra civil el reglamento de seguridad industrial autorizó a las fuerzas de seguridad el control de la prohibición de consumo de alcohol, prohibición que la compañía minera integró a su Reglamento Interno y en virtud del cual realizan "Procedimientos (para decomisar) de Alcohol y Drogas" a cargo de la Gerencia de Recursos Humanos. Al cruzar el cerco que delimita la propiedad minera tanto los trabajadores como los visitantes deben acatar estas reglas por el período que permanezcan en las instalaciones de la empresa.

Los trabajadores y ex trabajadores locales evaluaron esta disciplina interna, junto con el ritmo y la sistematización de las tareas como el principal aspecto negativo en su relación con las empresas que operan el proyecto. Especialmente aquellos que trabajaron en la obra civil, cuentan haber desarrollado reacciones de agresividad y violencia contra sus compañeros y el "mundo exterior" como oposición al encierro, la soledad, la rutina y las restricciones a la libertad impuestas por el régimen del campamento. Una escena recurrente era emborracharse en el ómnibus que los sacaba del turno de trabajo y cuentan que, en el caso del personal jerarquizado, el problema era resuelto optando entre el consumo clandestino o la compra en un mercado negro dentro del campamento. Otro tipo de respuesta a la represión-dominación imperante en el campamento de la obra civil fue la promiscuidad sexual generalizada que incluyó un intento de violación. Los relatos de jornadas de trabajo extenuantes en las que los trabajadores continuaban su tarea, aun cuando estaban enfermos o sufrían agotamiento, explican los accidentes fatales o con graves consecuencias como discapacidad.

Esta obra de infraestructura que en sus inicios estimaba un costo de 900 millones de dólares, alcanzó al final una inversión de 1.200 millones⁶. En de-

6 Este aumento en los valores de la inversión requirió en 1997 una modificación del contrato de UTE entre YMAD y la compañía que explota el Bajo de la Alumbrera atendiendo a las exi-

trimento de las ganancias previstas por los inversores, a estos mayores costos se sumó una crisis sin precedentes en el mercado de metales.

Entre noviembre de 1997 y noviembre de 1998 el cobre pasó de US\$ 1,30 a US\$ 0,65 la libra y el oro cayó a un record histórico de US\$ 2,19 la libra. Para el socio local de la empresa que explota el Bajo de la Alumbraera, YMAD, estas noticias no resultaron halagüeñas, ya que debido a esta caída del precio de los metales, la compañía tardará aproximadamente diecinueve años en amortizar la inversión inicial. Sin embargo, a pesar de estos desajustes la compañía transnacional prestó asistencia financiera a YMAD, en especial para el pago de deudas salariales en Farallón Negro (la mina de oro que explota YMAD), a cuenta de lo que por contrato le correspondería percibir una vez amortizada la inversión. Al momento del trabajo de campo, a estos problemas coyunturales, se sumaron oscilaciones en las ventas del concentrado⁷ (*La Unión* 23/12/98:2).

En el nivel macroeconómico la exportación del concentrado de cobre de Bajo de la Alumbraera revirtió, por la magia de las pequeñas cifras, el carácter internista del comercio provincial. Las proyecciones previeron que aumentaría las exportaciones de la provincia de US\$ 24,1 millones (1997) a US\$ 388 millones a fines de 1998 (República Argentina 1997). Esta proyección oficial coincidió con la de la empresa, estimando una venta mensual de aproximadamente US\$ 32 millones. Sin embargo, las cifras reales fueron menores (en promedio US\$ 16 millones mensuales, lo que eleva el total anual a US\$ 192 millones)⁸. Aunque significativamente inferiores a las expectativas, estas cifras modificaron los valores del PBG provincial que hasta 1995 representaba apenas un 0,7% del PBI nacional (República Argentina 1997:6).

En lo que respecta a la organización espacial de la producción en la provincia de Catamarca, el inicio de las actividades productivas de la mina Alumbraera cambió el eje de circulación de los productos que hasta entonces, y políticas de promoción industrial mediante, estaba ubicado en la zona del valle de la ciudad capital (Departamentos El Alto y Capital). Para 1999 y debido al desarrollo de la minería, el 50% del Valor Agregado Bruto quedó concentrado en el Departamento Belén (República Argentina 1997:39-40). Este cambio espacial en la distribución de la producción no estuvo acompañado de una adecuación de la infraestructura vial.

gencias de los organismos proveedores de crédito. Por esta modificación, la propietaria de la mina –YMAD– permitía a su inquilina –Minera Alumbraera– hipotecar el yacimiento para aumentar el sobregiro de su cuenta bancaria. En contrapartida de este *Investment Project*, YMAD recibió 5 millones de dólares (*La Nación* 2/8/98; *La Unión* 10/8/97). El principal abastecedor del crédito fue el Citybank de Nueva York. El KFW alemán aportó 128 millones atados a la compra de equipos alemanes. El capital social de los propietarios fue de 530 millones (*Clarín* 23/11/1997).

7 Concentrado es la denominación del metal aislado en la flotación que luego de ser refinado por electrólisis permite producir barras de metal en estado puro.

8 Estimación sobre ventas declaradas por la compañía entre octubre de 1997 y agosto de 1998.

Para la etapa de la obra civil se cambió el trazado de un tramo del camino de la Quebrada de Belén entre la ciudad capital del departamento y la localidad de Hualfín, pero imprevisiones en el trazado y las pesadas cargas que debió soportar anulaban la traza con varios derrumbes en menos de un año. El estado de la traza en el tramo al Norte de Hualfín no está en mejores condiciones, generando graves problemas de abastecimiento a los pueblos del Norte Grande de Belén y de comunicación con la ciudad de Santa María. La maquinaria que Vialidad Nacional destina al alisado de la huella y nivelado del ripio (una motoniveladora con un operario) repara en una semana lo que el paso de un camión medianamente pesado con destino a la mina rompe en un día.

En varias oportunidades durante 1999 se reunieron en Hualfín y otras localidades los intendentes de todo el Departamento Belén con legisladores nacionales y provinciales por el departamento, representantes de la compañía minera transnacional⁹, YMAD y la transportadora subcontratista de Alumbra para debatir soluciones y responsabilidades sobre este tema (*El Ancasti* 4/10/99). Y aunque la compañía minera tiene prevista la financiación parcial de una traza alternativa para circulación de cargas en Londres¹⁰, Belén y Aimgasta (La Rioja), en el momento del trabajo de campo sólo se había hecho el tramo en la provincia vecina, pero la ejecución en jurisdicción de Catamarca no se resolvía por falta de fondos públicos (*La Unión* 23/12/98:3).

Para cualquier viajero llegar desde la capital nacional a Belén puede significar unas cinco horas de viaje en avión (combinando un tramo del vuelo comercial hasta San Fernando del Valle con otro en avioneta de la Dirección de Aeronáutica de la Provincia hasta Londres) o 24 horas de viaje carretero en una línea de transporte regular. Para acceder al yacimiento desde Belén o Santa María, lo sinuoso, transitado y deteriorado del camino, supone unas tres horas más de viaje. Están obligados a realizar este recorrido los habitantes de Hualfín, Los Nacimientos o Farallón Negro que requieran asistencia médica de mediana complejidad, la producción de pimiento o vid local, cualquier producto que se comercialice en esas localidades y todos los insumos para la minera (aproximadamente 30 camiones con acoplado diarios de entre 21,5 y 23 metros de largo capaces de transportar hasta 240 toneladas cada uno).

El transporte del personal de la planta minera fue resuelto contratando una línea de transporte colectivo entre las ciudades capitales de Departa-

9 Además de participar en las discusiones comunitarias por la infraestructura vial, la empresa aceptó interconectar a su tendido eléctrico a las localidades de Santa María y Farallón Negro (*El Ancasti* 5/4/99:2). A pesar de esta decisión formal la interconexión aun no se realizó.

10 Londres es una localidad del Departamento de Belén, a 30 km al Sur de la ciudad cabecera (1.851 habitantes). Fue fundada en la época colonial y su nombre fue puesto en homenaje al matrimonio de María Tudor con Felipe II. Cambió varias veces su ubicación por conflictos militares con los pobladores y catástrofes naturales. Su nombre completo es San Juan de la Ribera de Londres. Se destaca su producción nogalera.

mento o Provincia y el sitio minero, en tanto que para el personal jerárquico se construyó una pista de aterrizaje en una pampa de altura ubicada al Norte del establecimiento minero (Campo del Arenal) en la que opera un avión propiedad de la empresa que vuela periódicamente con destino al aeropuerto de San Miguel de Tucumán.

Hualfín (782 hab.; República Argentina 1997), la localidad argentina más cercana a la planta minera, no tiene acceso a comunicaciones internacionales por discado telefónico directo. Así, una única línea costada por la municipalidad presta servicio en una cabina pública los días hábiles de 8 a 20. Los 8.000 habitantes de la ciudad de Belén no lograron que la red telefónica pública privatizada mantuviese los servicios de la ex Empresa Nacional de Telecomunicaciones y en 1990 fue necesaria la creación de la Cooperativa Telefónica de Belén (CoTelBe) para mantener ese servicio público. A 35 km de Hualfín, la compañía que explota el Bajo de la Alumbrera suscribió un contrato con la empresa telefónica que licitó el servicio público de la región Norte para instalar una red interna de telecomunicaciones que mantiene los sistemas informáticos de la empresa conectados en tiempo real con Tucumán, Buenos Aires y Australia. Los diarios nacionales llegan a Belén con uno o dos días de demora y ni los nacionales ni los provinciales llegan a Hualfín. En Bajo de la Alumbrera el *Wall Street Journal* puede leerse en Internet al mismo tiempo que en Nueva York.

Cada trimestre desde su entrada en producción de la mina, la empresa depositó las regalías previstas por la legislación nacional. El monto de estos pagos, dado que es proporcional al volumen de mineral extraído, fue ascendiendo gradualmente, aunque no satisfizo las expectativas de todos los sujetos sociales por igual. El cálculo previsto por el Decreto 2.686 que reglamenta la Ley Nacional 24.196/ 93 contradice la legislación catamarqueña¹¹, por lo que pone en conflicto a las autoridades provinciales con las nacionales que, durante la discusión de la normativa y hasta fines de 1999, fueron de distinto signo partidario. Estas disputas entre la Provincia y el Estado nacional alrededor de la apropiación o el reclamo de las regalías se extienden

11 Las diferencias entre las Leyes Provinciales (4422/86, 4512/88, 4757/93, 4759/93 y Decretos PEP 616/88 y 15/94) y la Ley Nacional 24.196/93 tienen que ver con una serie de descuentos previstos por la Ley Nacional, entre los que se cuenta el de "amortización de las inversiones". El Decreto del PEN 2686/93 reglamenta la Ley Nacional y establece que en el cálculo de las regalías boca-mina deben descontarse "los costos agregados desde su extracción hasta la puesta en condiciones de venta en dicha etapa". La Secretaría de Industria, Comercio y Minería de la Nación, reconoció a la compañía que explota el Bajo de la Alumbrera el derecho a hacer efectivo ese descuento en el valor total a pagar. Este descuento contradecía lo que las leyes provinciales (4757 y 4559) definían como valor boca-mina. Para los catamarqueños, la boca de mina estaba en su provincia y la minera no debía descontar de las regalías los costos de flete e infraestructura del traslado al puerto en Santa Fe. En 2001, para la resolución del conflicto la provincia cedió, aceptando que los costos del traslado a puerto sean descontados (*La Unión* 23/12/98:2; *El Ancasti* 5/4/99:3; *Panorama Minero* 2/1999:37).

también a la órbita de los municipios provinciales¹² y, en relación con ellas, se estructuran alianzas entre distintos partidos políticos y sectores de la comunidad. A través de estas alianzas y disputas, las autoridades nacionales y locales se relacionan con el capital transnacional y los organismos internacionales de crédito (*Clarín*, 23/11/97:1-3; *El Ancasti* 3/5/97:4; *La Unión* 23/12/98:3; *Panorama Minero* 2/1999:27).

Las diferencias que reclamaba la Provincia ascendían, a fines de 1998, a cuatro millones de dólares y alcanzarán a 200 millones en los 20 años que se estiman de vida útil del yacimiento. Esta diferencia no es menor si se tiene en cuenta que, en el caso de proyectos de economía extractiva como la minería son, precisamente, estas regalías (u otros mecanismos de pago que puedan pactarse) lo que queda como compensación a las comunidades locales, el único saldo positivo efectivo que las localidades del Oeste catamarqueño podrán contabilizar en 20 años, cuando la explotación ya no opere. Este saldo, el único previsto por el marco legal regulatorio actual, representa lo que la comunidad podrá invertir positivamente en su desarrollo.

Otro eje de las disputas entre la empresa, los pobladores y el gobierno local es el derecho de agua. La empresa extrae el agua potable y de proceso de pozos subterráneos en el Campo del Arenal, transportándola a la planta por un acueducto de 25 km. De esta reserva no renovable y única en la zona, la planta minera utiliza 6.000.000 de litros diarios. Sin embargo, y aunque este asunto está en manos de la Secretaría de Medio Ambiente provincial, desde 1995 y hasta 2000 no se había estipulado canon de agua alguno. Esta situación es injusta si tenemos en cuenta que los productores de la región son minifundistas (un 75% de las explotaciones tiene una superficie menor a una hectárea) por lo que su producción se riega con menos de 200 l/h (Herrán 1979:170 y Hermitte 1972b:164) y su acceso al agua de acequia es regulado por la Intendencia de Riego en Belén y por entidades comunitarias en el Norte Grande y las localidades aledañas a la mina.

Los contrastes descriptos dan cuenta de situaciones de desigualdad e injusticia que son interpretadas de modo diferente por los funcionarios del Estado y los pobladores locales. Para los funcionarios estatales nacionales y provinciales, desilusionados con la escasa participación de mano de obra local en la empresa, Catamarca “no se adaptó a la minería”. Para los pobla-

12 Los municipios del Oeste disputan con la Provincia su derecho de apropiarse en forma porcentual diferente de las regalías recaudadas. El Art. 15 de la Ley 4422/88 establece que les corresponde un 10% de las regalías recaudadas. Sin embargo, como el descontento de los municipios perduraba y la legislatura provincial no se expedía, en enero de 2003, el gobernador realizó por decreto la siguiente asignación: Belén 13,8%, Andalgalá 13,8% y Santa María 4,25% (Decreto PEP 01/03). Otras situaciones originadas por la compañía minera dieron lugar a disputas locales similares a las de las regalías. El trazado del mineraloducto y las torres de alta tensión produjeron reclamos y pago de servidumbre, indemnizaciones y juicios de propietarios particulares y del Estado de la Provincia de Tucumán.

dores de la región, luego de haber sido empleados en forma temporaria por contratistas en la etapa de la obra civil, el “desarrollo” se transformó en un proceso fugaz del pasado reciente (1993-1996). En Santa María dicen que los beneficios fueron para Belén, en Belén para Andalgalá y en Andalgalá y San Fernando del Valle que la mejor parte la tiene Tucumán. Actualmente, la mina Alumbra es considerada en Belén “un reino aparte” que produce y funciona “sin necesidad de apoyo del mundo exterior”.

Sin embargo, como hemos expuesto en los párrafos precedentes, la interacción entre la población local y el proyecto existe, aunque no se ajusta a las expectativas que el programa nacional de desarrollo que promovió el proyecto generó en las ciudades del Oeste de Catamarca. El efecto buscado por el gobierno nacional fue “el desarrollo”, concebido como el mero incremento de indicadores macroeconómicos (PBG, exportaciones), sin tener en cuenta cómo podría tener lugar la necesaria redistribución del ingreso para que el crecimiento económico tenga consecuencias sociales. Por eso, esta investigación tiene como objetivo complementar la información de los flujos de la economía y el análisis de las dimensiones sociales que involucra un megaproyecto de desarrollo con la expectativa que esta tarea intelectual suministre nuevos elementos para intervenir en la realidad de un modo eficiente.

Aunque el Departamento de Belén tiene antecedentes desde por lo menos finales del siglo XIX en la explotación minera artesanal¹³ e industrial de pe-

13 En orden cronológico, las explotaciones mineras de influencia en Belén fueron: Potosí, desde mediados del siglo XVI y hasta el XVIII. El área que comprende el actual Belén formó parte del Valle Calchaquí, donde la hostilidad indígena persistió hasta el siglo XVII. La mano de obra capturada en las contiendas militares era, o bien reducida y relocalizada, o trasladada como mano de obra en servicio de mita a Potosí. Finalizadas las Guerras Calchaquíes (1665), fue fundada la ciudad de Belén (1678). En esta etapa, Belén continuó articulada comercialmente con Potosí proveyendo tejidos y arreos de mulas (Hermitte 1973).

Entre 1870 y 1895 Pilciao (Departamento Andalgalá) y Pipanaco (Departamento Pomán) produjeron cobre en lingotes (Bazán 1993), transportando el metal a lomo de mula desde el Oeste catamarqueño hasta el ferrocarril en Córdoba, de allí al puerto de Rosario, donde era despachado a su destino final en Inglaterra. En 1868 Catamarca era la provincia minera más importante del país. En 1880 la minería reportaba al país exportaciones por un monto tres veces mayor al de la agricultura. En la década de 1890, el trazado del Ferrocarril Central Norte marginó la producción metálfera catamarqueña y, asediados por deudas e impedimentos de toda índole, habían dejado de producir las dos compañías de mayor tamaño, manteniéndose únicamente la extracción artesanal (pirquinería).

En la década de 1950 se explotó wolframio. En 1973, una inversión del gobierno nacional permitió la explotación de la mina de Farallón Negro-Alto de la Blenda, por YMAD para la explotación del predio denominado Zona Abel Peirano (344 km²), que incluye entre otros al yacimiento Bajo de la Alumbra.

Entre 1950 y 1999, bajo la conducción de varios consocios privados y fiscales (Fabricaciones Militares), se mantuvo en producción la explotación de rodocrosita en Capillitas (Departamento Andalgalá).

Existen evidencias del aprovechamiento precolombino del cobre. González (1965 y 1998) describió piezas de fundición de cobre arsenical y estañado de la entidad Cultura de la Aguada (650-950 dC, Norte Chico, Departamento Belén).

queño porte y capital nacional, la etapa iniciada con la desregulación fiscal que se estudia en esta investigación, introdujo cambios en la escala social y económica de la producción, poniendo en contacto a poblaciones de tradiciones diferentes en una misma realidad, articulando en una formación social¹⁴ específica los niveles local, provincial, regional, nacional y transnacional de relaciones sociales de producción. Estas relaciones, lejos de ser igualitarias o tender a la homogeneización de los grupos en contacto, hacen visibles significativas diferencias de rol y desigualdades entre estos niveles. En esta investigación se describen los modos en que las personas que residen en Belén han vivido y dan cuenta de estas articulaciones.

Para los catamarqueños y para las provincias que tienen recursos minerales para aprovechar, conocer en detalle las consecuencias sociales de este proyecto minero es especialmente significativo. Bajo de la Alumbreira es, junto con Salar de Hombre Muerto (Catamarca) y Cerro Vanguardia (Santa Cruz), uno de los primeros proyectos ejecutados en el marco de la desregulación de la actividad. Aunque el panorama de las inversiones mineras ha cambiado con la caída del Plan de Convertibilidad, sólo en Catamarca se encuentran en diferentes etapas de ejecución los proyectos de Agua Rica, La Hoyada, Salar de Antofalla, Cerro Chascón, Laguna Diamante y Diablillos (*El Ancasti* 29/10/99). Por lo que capitalizar esta experiencia en forma efectiva puede ser el camino para planificar intervenciones desarrollistas adecuadas a los contextos locales que contribuyan a sumar a la producción de riqueza cambios en la forma de distribuirla.

Belén y sus autores

Yo no fui la primera antropóloga contemporánea¹⁵ que estudió las relaciones sociales en Belén. Entre 1967 y 1968, Esther Hermitte dirigió la investigación *Sistema económico y estructura de poder en una pequeña comunidad de provincia*, cuyo lugar de estudio era la ciudad de Belén.

Los trabajos publicados e inéditos de Hermitte (1972a, 1972b, 1973, con Herrán 1970 y 1977, con Bartolomé 1977) ofrecen información sistematizada sobre la comunidad de Belén que permite comprender su estructuración y dinámica previa a la megainversión minera.

Para recuperar esos trabajos elegí hacer, a modo de homenaje, un reestudio antropológico de las relaciones sociales en Belén. Para los antropólogos, los reestudios son un tipo de trabajo de investigación cuya metodo-

14 Utilizamos el concepto de formación social en la acepción de Bartolomé (1980) como la contigüidad de organizaciones sociales que explotan recursos diferentes (*op. cit.*:282).

15 En el siglo XIX el arqueólogo Samuel Lafone Quevedo realizó interesantes descripciones etnográficas del Oeste catamarqueño publicadas como cartas en el diario *La Nación* de Buenos Aires y luego compiladas bajo el título *Londres y Catamarca* (1888).

logía se centra en la revisita del lugar de estudio y la reconstrucción –desde la memoria de los informantes– del período histórico estudiado. Su búsqueda está orientada a documentar el proceso de cambio social en el período de tiempo transcurrido entre ambos trabajos y a revisar el alcance explicativo de la metodología y las teorías aplicadas. Dentro de este tipo de trabajos son especialmente conocidos los realizados en Tepoztlán por Oscar Lewis (1951) sobre el trabajo de Robert Redfield (1930), y el que Derek Freeman (1983) realizó sobre la investigación de Margaret Mead (1928) en Samoa¹⁶. En estos casos, el reestudio fue usado bajo el mismo supuesto epistemológico: el de emular las condiciones que el laboratorio permite al método de las ciencias naturales, y que son las de replicar las condiciones de observación de los casos de estudio, de modo de establecer hasta qué punto y de qué modo difieren los resultados obtenidos en el estudio independiente de una sociedad por dos antropólogos y cuáles son las implicancias de tales diferencias respecto de la confiabilidad y validez de los informes antropológicos en tanto producción científica. En base a estos ejemplos el reestudio antropológico era considerado un tipo de investigación comparativa centrada en la polémica empírica.

Sin embargo, en la década de 1980, el surgimiento de la “antropología posmoderna” abrió una nueva perspectiva sobre los reestudios. Desde el punto de vista propuesto por Geertz (1997) y en el que profundizaron Clifford y Marcus (1991), Tyler (1991), y Marcus y Cushman (1992), los reestudios pueden incluir todo tipo de material etnográfico (tanto notas y diario de campo como manuscritos y publicaciones)¹⁷, por lo que el énfasis no es ya la polémica por la veracidad de los hechos, sino el modo en que se presentan los enunciados cognoscitivos. En base a estos supuestos, la recuperación del contexto biográfico e histórico de la producción, al igual que los informes y monografías, contribuye a hacer del reestudio una investigación social comparativa y retrospectiva.

Es retrospectiva en el sentido de permitirnos volver sobre testimonios no oficiales de los hechos del pasado y es comparativa en tanto permite captar las transformaciones sociales y monitorear los procesos de cambio internos o impuestos a las comunidades revisitadas. Desde esta perspectiva, la revisita cobra, también, interés comparativo para la teoría social, en tanto permite volver a aplicar conceptos surgidos para explicar una situación particular en otro contexto histórico-social. Dado que se ha adoptado esta perspectiva para realizar este reestudio, es necesario explicitar que el interés no está puesto en

16 Al igual que Lewis (1960) en su reestudio sobre el trabajo de Redfield (1930), Freeman (1983) revisó todas las facetas de la descripción de Mead e incluso tuvo oportunidad de conversar con hombres y mujeres que recordaban el período referido por Mead en sus escritos (Lewis 1951 y Lebedinsky 1995:20).

17 Este enfoque está fundado en una hipótesis de Geertz según la cual, en antropología, la relación entre *ars intelligendi* –arte de la comprensión– y *ars explicandi* –arte de la presentación– es tan íntima que resultan partes básicamente inseparables (Geertz 1997: 55 y 143).

refutar o poner en tela de juicio la representación de la realidad social de Belén que realizara Hermitte, sino que se toma su trabajo como un antecedente necesario para el estudio de la articulación social de Belén con el contexto provincial, nacional e internacional en la actualidad y a partir de la instalación de una compañía minera transnacional.

En síntesis, enfocar esta investigación como un reestudio brinda la posibilidad de contar con información retrospectiva sobre la organización social de Belén hace algo más de 30 años (Hermitte y Herrán 1970 y 1977; Hermitte 1972 a y b, 1973) y realizar en base a ella un análisis comparativo de la situación actual, además de permitirnos volver a pensar desde nuestro contexto teórico e histórico los alcances y utilidad del concepto articulación social.

Adoptar el concepto de articulación social para el análisis de la relación entre la compañía minera y el sistema social preexistente en Belén permite partir de un concepto teórico descriptivo generador de un *continuum* que va de la articulación adaptativa a la integración, “con un punto intermedio [...] en la contradicción dialéctica” (Bartolomé 1996:4), lo que no presupone un sentido unívoco, determinante ni homogéneo en la relación entre las partes.

Esta característica facilita el abordaje de las relaciones entre los niveles macro y micro sociales, dimensiones entre las que es imprescindible oscilar para dar cuenta de un megaproyecto de inversión ya que siguiendo el axioma de Burdge:

“Los beneficios y consecuencias sociales de un proyecto de desarrollo, su consolidación o abandono siempre que ocurre, pueden ser medidos, y tienen casi siempre repercusiones en la comunidad y el nivel local, pero la racionalidad de los proyectos y las decisiones se justifican y sostienen en base a logros económicos nacionales o regionales” (citado en Burdge y Vanclay 1995:53, traducción propia).

Personalmente elegí Belén como locación para mi trabajo de campo porque me interesaba conocer cómo convivía cotidianamente la población de las productoras artesanales de ponchos –que conocía por la lectura de los trabajos de Hermitte– con una gran inversión minera transnacional de tecnología sofisticada. Quería saber si los lugareños podrían aprovechar de algún modo ese modelo de desarrollo que había impuesto a la minería desde arriba y afuera.

Al igual que a mí, a Esther Hermitte también la había llevado a Belén algo más que un interés puramente académico. En el primer artículo en que publicó sus resultados de investigación (Hermitte y Herrán 1970) desnaturalizó la visión de quienes consideraban la creación de cooperativas como una forma de crear espacios de poder alternativos al tradicional. Ese texto muestra que la iniciativa provincial de incentivar la creación de cooperativas de producción de

tejido y pimentón mediante créditos subsidiados fracasa sistemáticamente porque estas organizaciones, supuestamente igualitarias, no pueden sustituir el papel crucial de los proveedores de lana de llama y cueros de vicuña para los tejidos, ni tampoco el de los intermediarios en el proceso de organización de la tarea, distribución y comercialización que, a cuenta de créditos en dinero y servicios no saldados, garantizan la supervivencia de los productores. El trabajo de campo le permitió establecer que la estacionalidad de los productos agrícolas y textiles, y la ubicación de Belén alejada de los grandes centros de consumo se habían combinado para organizar la reproducción de las desigualdades en un sistema de patronazgo social, económico y político entre acopiadores y productores. Las relaciones patrono-cliente, cimentadas en este sistema de crédito no saldado, fueron el principal obstáculo para la organización de cooperativas (Hermitte y Herrán 1970).

En 1971, Hermitte firmó un contrato de trabajo con el Consejo Federal de Inversiones para realizar “Asistencia técnica en materia de promoción y asistencia de la comunidad en la Provincia”. En el informe final la descripción del sistema económico y de la estructura social incluyó tanto aspectos productivos como organizacionales del sistema de producción de especias y tejido. Allí, sus herramientas de análisis reflejan una combinación de las preocupaciones de la experiencia y formación anterior de Hermitte junto a Julian Pitt-Rivers¹⁸ —el problema de la estructura de las relaciones patrono-cliente trabajada en función de las teorizaciones de G. Foster (CFI 1972:9) a las que Hermitte y Herrán (1977) sumaron el trabajo de E. Wolf (1966)— y las discusiones sobre dependencia y desarrollo en los países latinoamericanos que tenían lugar en el seno del “Grupo de Trabajo de Procesos de Articulación Social” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO— (1974).

Fue en una compilación de los trabajos presentados en la primera reunión del Grupo de CLACSO en la que Esther Hermitte y Leopoldo Bartolomé (1977) definieron el concepto de articulación social¹⁹. En el contexto de esta investigación ese concepto es usado para captar los “vínculos e interconexiones” que en este momento de la Historia hacen del mundo un sistema integrado desigual y heterogéneo, dando testimonio de los términos materiales en los que tiene lugar uno de esos “momentos críticos de expansión o interconexión del mundo, y explicando por qué algunas interconexiones predominan sobre otras” (Wolf 1982:1519).

18 Hermitte era graduada del profesorado de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en 1965 había regresado al país luego de completar su doctorado en 1963 en la Universidad de Chicago. Su tesis en Chiapas fue dirigida por Pitt-Rivers.

19 El concepto fue definido allí como: “Los mecanismos conectivos que funcionan entre los distintos componentes de un sistema social y que canalizan la transmisión de la acción social y la circulación de bienes y servicios, y que no implican necesariamente la pérdida de atributos diferenciables entre las unidades consideradas, es decir, cuya resultante no es por fuerza la homogeneización” (Hermitte y Bartolomé 1977:10).

Las Gutiérrez

El trabajo de campo de esta investigación estuvo centrado en el estudio de un caso: el de la familia Gutiérrez. Esta unidad de análisis tiene dos características que la hacen relevante para el estudio realizado. Por un lado, las Gutiérrez son tres hermanas que han trabajado en la industria textil artesanal de lana de vicuña y llama que es tradicional en Belén. Esta particularidad nos permite enlazar el presente con la realidad analizada por Hermitte a fines de la década de 1960.

Por otro, la ubicación de su vivienda las ha expuesto especialmente al contacto con los cambios que la minera provocó en Belén, por lo que su estudio intensivo también revela aspectos significativos de la relación entre los pobladores locales y la compañía minera.

Sin embargo, el trabajo de campo no fue realizado exclusivamente dentro de la unidad doméstica de las Gutiérrez. Por lo que el protagonismo que esta unidad de análisis tiene a lo largo del texto debe ser entendido como un recurso de estilo que permitió aglutinar a su alrededor prácticas, representaciones y opiniones de otros pobladores entrevistados. La muestra de informantes estuvo compuesta de teleras y tejedores, pirquineros²⁰, comerciantes, profesionales, productores agrícolas, trabajadores, funcionarios y autoridades de Belén y Hualfín, de la Secretaría de Minería de la Provincia de Catamarca, de Yacimientos Mineros Agua de Dionisio y de la compañía transnacional que usufructúa Bajo de la Alumbraera.

En la primera etapa de trabajo de campo se realizaron entrevistas abiertas. A partir de la información allí recolectada se seleccionó a los informantes posteriores, teniendo en cuenta su rol en la organización de las principales actividades económicas —tejeduría y minería— identificadas en Belén, realizando con ellos entrevistas temáticas semiestructuradas y observación participante.

Desafiando la convención etnográfica de ocultar los nombres reales de los sujetos y lugares, elegí trabajar con sus denominaciones originales, especialmente a pedido de las niñas Gutiérrez quienes, al preguntarles si preferían que ocultara sus nombres, me inquirieron: “¿Por qué: si nosotras somos las Gutiérrez, y Minera Alumbraera la que nos ha *jodío*?”

Los datos que aparecen en esta investigación surgieron de la combinación de información histórica, etnohistórica y arqueológica sobre la localidad; del análisis demográfico-social de la población local e información estadística proporcionada por las empresas y organismos oficiales; de observación participante de relaciones y procesos sociales y del análisis de las entrevistas en profundidad abiertas y semiestructuradas.

El trabajo de campo para esta investigación tuvo lugar en los meses de mayo de 1998 y enero, febrero y marzo de 1999 en las localidades de Belén,

20 Nombre local que reciben los mineros artesanales.

Hualfín y San Fernando del Valle de Catamarca, realizando trabajo de campo en Buenos Aires y en archivos y bibliotecas entre junio y septiembre de 1999. Con estos materiales elaboré mi tesis de maestría presentada en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones en 2000. Ese trabajo fue reelaborado para esta publicación, actualizando alguna información al presente (2004) y abreviando la discusión teórica. Estos cambios, sin embargo, no lo han liberado de enfoques que fueron ya comentados críticamente, pero estas opiniones preferí tomarlas como eje para “seguir creciendo” y “volver a pensar todo el problema desde el punto de partida” en mis estudios doctorales. Si decidí publicarlo es porque lo valoro, en tanto refleja mi aprendizaje en las lides de la investigación social y porque creo que puede contribuir a pensar y cambiar las desigualdades de la sociedad en la que vivo.

Aunque sin duda éste debe ser un juicio de los lectores, este trabajo pretende ilustrar la necesidad de incluir no sólo la técnica de la observación participante, sino el conjunto de la metodología etnográfica en los estudios de evaluación de los procesos de cambio social originados por políticas de desarrollo. Ya que la metodología etnográfica está orientada a reconstruir el punto de vista de los sujetos en estudio y documentar la diversidad sociocultural de los procesos que describe e interpreta (Guber 1991), puede proporcionar una escala humana de los procesos de crecimiento y concentración económica que sintetizan los indicadores macroeconómicos.

El contenido de los capítulos recorre una espiral cuyo punto inicial es la comprensión de la vida social en Belén. A partir de este punto, la línea argumental se va separando de “lo local” para ir sumando actores y niveles de teorización y análisis hasta llegar a plantear qué rol juegan Belén y la compañía que explota el Bajo de la Alumbra en la articulación del Noroeste argentino con la economía mundial.

En el Capítulo 1 realizo una revisión de la forma en la que los emprendedores de la economía local organizaron su subsistencia a lo largo del siglo XX hasta la instalación del megaemprendimiento minero.

El Capítulo 2 se inicia analizando cómo fue percibido por los sujetos de la localidad el proceso de cambio social que generó la instalación de la compañía minera transnacional en Belén y las dimensiones que los pobladores locales perciben de la articulación de la localidad con la economía mundial. En esta sección, el análisis de los testimonios de los informantes fue estructurado a modo de una etnografía, entendiendo este tipo de estudio como una descripción teorizada de las perspectivas nativas.

A modo de conclusión, el capítulo final enmarca la comprensión microsocial de la relación Belén-emprendimiento minero en los procesos económicos globalizadores contemporáneos.

Capítulo 1:

Belén antes de “la mina Alumbreira”

Este capítulo revisa, a partir de referencias aparecidas en relatos de informantes, cómo han organizado su subsistencia los pobladores del Departamento de Belén durante la segunda mitad del siglo XX, antes de la fase de articulación con la economía mundial que se inició con la explotación del yacimiento Bajo de la Alumbreira.

Teóricamente, esta sección de la investigación complementa la caracterización del sistema productivo, las instituciones intersticiales y las formas de articulación social realizada en los trabajos de Hermitte (Hermitte 1972 a y b; 1973; Hermitte y Herrán 1970 y 1977) dando cuenta de procesos históricos de mayor amplitud temporal.

En términos de la evaluación del impacto social de la gran inversión minera (que veremos en el capítulo siguiente), esta sección debe tomarse como una descripción de la dinámica de los sujetos y los procesos sociales locales en la etapa previa a su vinculación con el capital transnacional.

En síntesis, este capítulo se propone dar cuenta de los cambios acontecidos en los más de treinta años transcurridos desde la etapa de trabajo de campo de Hermitte, partiendo de aquellos hechos que los pobladores actuales identifican como relevantes y que han incidido en la organización de sus actividades productivas.

Para este abordaje diacrónico de la articulación social de Belén, partiremos de una sucinta descripción del escenario geográfico y sus antecedentes históricos más remotos, para centrarnos en las transformaciones de los procesos productivos acontecidas en la segunda mitad del siglo pasado. Sobre esta información básica se identificarán los sujetos sociales más relevantes en la economía de Belén como emprendedores económicos, realizando hacia el final del capítulo una propuesta de incluir los cambios de actividad económica principal en un modelo típicamente andino de administración de los recursos¹ naturales.

1 A lo largo del texto se utiliza el mismo concepto de “recurso” aplicado por Hermitte y Herrán (1977): “El recurso cambia con el esquema general de fines y medios, esto es, según el agente humano que evalúa los recursos y de acuerdo con sus finalidades y los medios de que dispone para lograrlos” (Flores en *op. cit.*: 238). Además, los recursos no engloban únicamente los llamados recursos naturales (que sólo son tales en función de determinado marco cultural que les adjudica utilidad), sino que incluyen también los medios de obtener las prestaciones que cada sociedad prescribe como adscritas a determinados roles (*ibidem*).

El lugar

La Provincia de Catamarca es una porción en el centro del territorio de la Argentina, recostada sobre la Cordillera de los Andes. El nombre de Catamarca deriva del quichua, de *cata* equivalente a falda o ladera y *marca*, de fortaleza en la frontera. La idea de que esta provincia es una fortaleza en las montañas, su posición como frontera a la vez geográfica, social y económica, es reforzada por las crónicas oficiales desde hace algo más de un siglo. En las estadísticas oficiales Catamarca es actualmente “una de las provincias más atrasadas de la Argentina” (República Argentina 1997:8) con un índice de desarrollo humano que la hace comparable a Sudáfrica².

Aunque existen hitos claros en la historia nacional³ que pueden explicar por qué Catamarca es una de las provincias más pobres de la Argentina, son frecuentes los relatos que atribuyen su situación de marginalidad a las desgracias de su geografía⁴. En un país exportador de producción primaria pampeana se considera que Catamarca, por tener un 70% de su superficie cubierta por montañas con escasa disponibilidad de agua en la que sólo es posible realizar algunos cultivos de monte y especias (anáis, pimienta, comino, vid, olivo y nogal), no tiene en sí misma buenas perspectivas económicas.

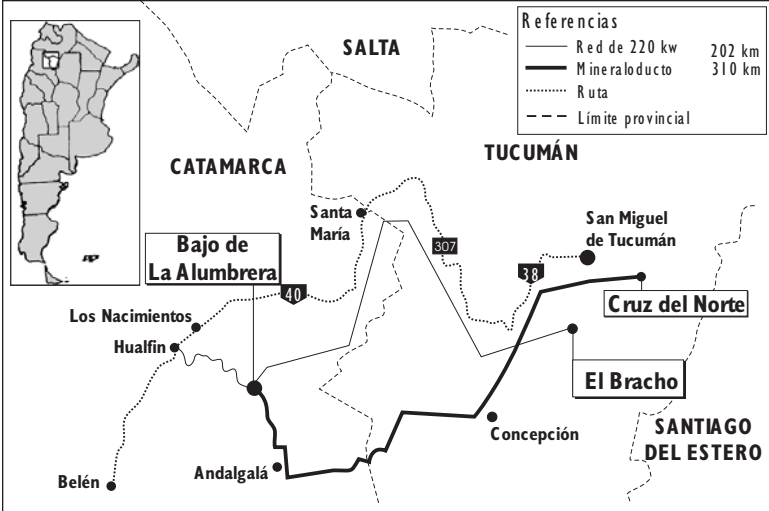
Los cordones montañosos de Ancasti y Ambato atraviesan la Provincia de Norte a Sur y se erigen como barreras terrestres naturales que dificultan la comunicación de la capital provincial y el resto del país con el sector Oeste. Luego de este cordón de sierras, atravesando por el abra de La Cébila (Provincia de La Rioja) o la cuesta de Zapata—actualmente intransitable— se ubica el Departamento de Belén. En ese otro lado de la Sierra de Ambato, la geografía guarda una porción del desierto andino central, una zona de clima árido, con una amplia extensión de Puna al Noroeste y extensas llanuras de monte xerófilo (espino, piquillín, tuna, cardón, chañar y algarroba) sobre tierra salitrosa con un fondo de cerros amarillos, verdes, azules y rojos que de Oeste a Este se van alejando desde el contorno del camino hasta el horizonte.

2 En el contexto regional del NO argentino —en adelante NOA— es eminentemente rural (2,6 hab./km² contra 50,7 hab./km² en Tucumán), con menor desarrollo relativo, (PBG de Catamarca 7% del total regional en contraste con Tucumán 37%. A nivel nacional el PBG de Catamarca es aún menor 0,7%), con menos infraestructura, “falta de recursos hídricos y una deficiente infraestructura sanitaria, de energía, transporte y comunicaciones”. Al igual que en Sudáfrica, el IDH en Catamarca es 0,673 (Piésold 1995; República Argentina 1994 y 1997).

3 Los más significativos son, a fines del siglo XIX, la traza del ferrocarril que marginó la producción minera del Oeste catamarqueño consolidando la industria azucarera en Tucumán y a fines del siglo XX la promoción de la agroindustria del olivo en el desierto riojano (Aimogasta, Anillaco).

4 Dramatizando aún más la exclusión, un cronista ha dicho que estos caminos recorren “una sucesión de muros ciclópeos que encierran y encadenan a las asociaciones humanas, a los hombres y a sus espíritus, a la economía lugareña, a su historia y a su futuro” (Argerich en Bazán 1993:20).

Ilustración 1.1 Esquema del área del proyecto



La información geográfica y estadística recolectada describe al Oeste catamarqueño como un mundo donde predomina la negación –no pueden– y la exclusión –no hay, no tienen– pero no da indicios para entender cómo a pesar de tener “un nivel de vida más bajo que el resto de la Argentina” (República Argentina 1997) esta parte del país se ha mantenido poblada y produciendo. En los párrafos que siguen recurriremos a un conjunto de conceptualizaciones de la teoría social para, a través de información etnográfica e histórica, comprender cómo han organizado su producción y vida cotidiana los “belichos”.

Encomenderos y mitayos: el origen de Belén

A pesar de las distancias y la geografía, Belén no es ni fue una comunidad aislada, homogénea ni autosuficiente. Fundada “por pobres y plebeyos” en 1678, ocupa un nudo de caminos entre Santiago del Estero (Centro Oeste de Argentina) y Copiapó (Norte de Chile) y entre Bolivia y Cuyo (el único transitable sin transmontar serranía), lo que significó que históricamente el tráfico comercial de las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza con el Alto Perú, pasara por su plaza. Luego del auge colonial ligado al tráfico comercial con Potosí⁵, la consolidación durante el siglo XIX del proyecto nacional centrado en la producción pampeana marginó a Catamarca al no otorgarle el ferrocarril ni otros incentivos necesarios para el crecimiento económico.

5 La mina de plata de Potosí fue descubierta en 1545 y durante más de dos siglos fue el polo económico del Virreinato del Perú que incluía a la Gobernación del Tucumán. La mina era explotada con mano de obra indígena en servicio de mita. La ciudad de Potosí tenía en 1611, 150.000 habitantes y era el centro de acuñación de moneda de plata, lo que la transformó en el mercado más importante de hispanoamérica (Bazán 1996:131 y Galeano 1984:17).

Belén puede incluirse en la región colonial conocida como Valles Calchaquies –en quichua, Valle de los Alzados– en la que la resistencia militar indígena demoró por medio siglo el ingreso de los conquistadores españoles. Hasta la finalización de las Guerras Calchaquies en 1665, parcialidades de indios famayfiles, capayanes, andacoles, famatinas, aimogastas, hualfines, palcipas, pacciocas, guachaschis, mallis, bilichos, pomanes, andalgalás e ingamanas ofrecieron resistencia militar al asentamiento de colonizadores. En la jurisdicción colonial de Londres, que incluía cuatro cuencas al Oeste de las sierras del Aconquija y Ambato (Yocavil –actual Santa María–, Abaucán –actual Tinogasta–, Famayfil –actual Belén y San Fernando– y Andalgalá), existieron por lo menos treinta pueblos que en 1607 tenían una población estimada entre 8.000 y 10.000 personas, y 1.913 varones prestando servicios en la encomienda, siendo el área más densamente poblada de la actual Catamarca (Lafone Quevedo 1888:8, 85 y 91; Bazán 1996).

En la última incursión militar española en respuesta al Gran Alzamiento⁶ (1667) trescientas cincuenta familias fueron distribuidas en La Rioja y el Valle de Catamarca; otras reducidas en fuertes y prisiones, y los restantes entregados por piezas a capitanes y soldados (Bazán 1996:98-111 y Lafone Quevedo 1888). Unos años después de la fundación de Belén se tenía noticias de un reducido grupo de indígenas en la orilla izquierda del Río Belén, a la vera del cual fue fundado el paraje, del que se sabía que no eran oriundos del lugar sino naturales de Tinogasta (Hermitte 1973:10).

En el momento de la fundación de Belén (1678) se argumentaba que el lugar hace 30 años que está “desierto, despoblado y sin dueño alguno” (Hermitte 1973:3). La forma en que su fundador Maestro Don B. de Olmos y Aguilera, organizó la entrega de tierras determinó algunas de las características actuales. Dispuesta la planta urbana de la actual Ciudad de Belén, la tierra fue entregada en pequeñas parcelas otorgadas por enfiteusis con “obligación de los habitantes a contribuir con tributo y limosnas” (Hermitte 1973:5)⁷. Estas pequeñas parcelas definieron el carácter urbano (las calles, la plaza) y la escala de su producción agraria (el minifundio)⁸. Dado que las

6 Se conoce como Gran Alzamiento la sublevación en 1630 del cacique hualfín Juan Chalmín; esta acción militar que inicia las Guerras Calchaquies, tiene como detonante el maltrato sufrido por la comitiva compuesta por sus hijos y 200 indios que el cacique envió a Santiago del Estero a rendir homenaje en la asunción del Gobernador Albornoz (Otonello y Lorandi 1987).

7 Los pobladores que recibieron las cuadras quedaban obligados a pagar un canon anual de dos pesos a la Virgen y una limosna de cuatro reales al sacerdote que dijera las misas durante el novenario. Los mayordomos de la cofradía eran los responsables de la recolección del tributo (Hermitte 1973:6-7). Esta situación tributaria se mantuvo por espacio de dos siglos, hasta la Organización Nacional, siendo considerada “única en la República Argentina” (Sánchez 1994:8 y 13).

8 Esta situación de tenencia no se ha modificado en la actualidad: en 1990 apenas el 1% de las propiedades supera las 10 has. Esta característica del sistema agrario hace que el número de

condiciones geográficas y climáticas no permiten la agricultura sin riego, desde los primeros tiempos de la ocupación se reglamentó el uso del agua disponible, conservando la Ley de Indias el mismo orden que los indígenas habían dispuesto (Herrán 1979:189).

El sistema de acceso a la propiedad y la tributación contribuyó al arraigo de pobladores “pobres y plebeyos”, que estuvieron obligados a realizar tareas agrícolas para subsistir. La ubicación de la localidad le permitió integrar su economía en el sistema de circulación de productos y viajeros hacia Potosí y Chile. La ausencia de población aborigen (para 1736 el único encomendero estaba del otro lado del río y los indios no eran naturales de allí ni encomendados sino incorporados a la corona) determinó que su economía no se estructurara en la exportación de mano de obra ni como resultado de cambios en la actividad productiva de los indígenas. Fueron el activo tráfico de mulas, su cría e hibernación en estancias del distrito y el transporte de mercaderías (hilados de algodón, llama y vicuña, y especias) y personas los que estructuraron su articulación comercial (Hermitte 1973:12). De este modo, una formación social que no podía expandir su actividad agrícola se articuló con unidades sociales mayores.

La crisis del siglo XVII entre agricultores y productores industriales en la metrópolis y los consumidores locales hizo posible una incipiente industria textil local. Durante esa crisis se desarrollaron en toda América del Sur obrajes, viñedos y pequeñas industrias que cubrían el consumo regional. Al final de esa crisis, hacia 1650, la población regional había crecido tanto que las industrias pudieron afianzarse y, aunque a fines del siglo XVIII España volvió a abastecer a América, para entonces muchos de estos mercados regionales estaban ya consolidados (Hermitte 1973:1). En Belén se conformó así un centro de la industria regional de ponchos, chales y chalinas de algodón y lana de oveja, llama y vicuña⁹. Una medida de la importancia que alcanzó esta industria en la economía regional es el hecho que mientras en Potosí la moneda era la plata, el Cabildo de Catamarca estableció en 1710 el hilo de algodón como moneda corriente. Esta “moneda de la tierra” tuvo circulación incluso fuera de la provincia, y en ciertas épocas incluyó productos elaborados como tejidos y ají, con la que miembros de la élite belenista pagaron la educación de sus hijos en Córdoba (Hermitte 1973 y Bazán 1996:132).

Analizando los recuentos oficiales de población podemos dar cuenta de algunas pautas de diferenciación social dentro de esa comunidad. En el siglo XVIII encontramos una población controlada por hacendados agrícolas, textiles y comerciantes y un amplio estrato que dependía del trabajo que ofrecía

peones permanente sea muy escaso, ya que sólo una decena de propiedades tiene un tamaño que justifica la contratación de mano de obra.

9 Esta industria está centrada en el hilado a mano y el telar criollo. Entre cardado, hilado y tejido un paño se teje a razón de 20 cm por día.

esta minoría. El cambio más significativo en la estructura de población aparece hacia el fin de la colonia. El censo de 1812 permite inferir que la importancia de la industria textil ha sido claramente establecida ya que para esa fecha Belén había logrado la estructura con predominio femenino que habría de caracterizar a las unidades domésticas de la comunidad. El índice de masculinidad se inclina notablemente en favor de las mujeres.

“Es asimismo evidente cuando se analizan las pirámides de edad, que el aumento en el grupo de las mujeres de 20 a 29 años está indicando inmigración femenina. El alto grupo de mujeres en las categorías de edad clave para el trabajo refleja la atracción económica que la industria textil tenía para las trabajadoras de la región” (Hermitte 1973:22).

La ubicación de Belén alejada de los grandes mercados, determinó que el volumen de productos exportables, sean ponchos o cultivos comerciales, deba ser transportado en cantidades suficientes como para obtener márgenes de ganancia. La existencia de acopiadores y dueños de arreos es la primera marca de diferenciación social en este sistema económico. La organización de los viajes quedaba a cargo de una minoría propietaria de mulas capaz de alimentar los animales, pagar derechos y mantener el personal a cargo. Sólo un número reducido de “señores pudientes” podía dedicarse a armar estas expediciones. Estos hombres unían a su condición de comerciantes y propietarios de las explotaciones agrarias, la de patronos de una clientela integrada por jornaleros de labranza y trabajadoras que hilaban y tejían vicuña y llama.

El valor creciente del producto textil y su casi total comercialización fuera de la comunidad, contribuyeron para que fuese la principal fuente de ingresos, intercambio y riqueza (Hermitte 1973:34-35).

Este sistema alcanzó su apogeo durante la etapa colonial y las primeras décadas de la independencia, pero la consolidación del proyecto nacional centrado en la producción primaria pampeana a fines del siglo XIX determinó su estancamiento. Sin ferrocarril ni caminos adecuados

“[...] lo primero que se produjo en Catamarca fue el divorcio del comercio de las Sierras del Alto y Ancasti del de la Capital y la emigración paulatina de una buena parte de su población. Enseguida se notó que los arrieros [...] dueños de tropas de mulas cargueras o las vendían o entraban en un negocio de carros activo en el trabajo de la línea (ferroviaria) [...].

La vía férrea era costeadada por la Nación y al favorecer a la zona habilitada, desheredaba a las que quedaban atrás.

Como era muy natural las industrias de Catamarca, todas empezaron a languidecer. Los ingenios de Tucumán escasos en brazos y que reconocían el valor del peón catamarqueño, dieron principio a ese sistema de enganche

que ha despoblado todo el Oeste de nuestra Provincia. Sin arrieros, sin peones, sin caminos, sin recursos ¿cómo es posible que prospere industria alguna?” (Lafone Quevedo 1894:1).

A lo largo del siglo XX, aunque sin industrias prósperas y con una agricultura comercial con altibajos, Belén se mantuvo poblada centrando su economía en la producción de tejidos, la explotación artesanal de metales y transferencias del Estado Nacional en forma de subsidios, servicios públicos y contratación de trabajadores. Entre fines de la década de 1940 y mediados de 1950, durante las presidencias de Juan Domingo Perón y bajo los auspicios de un caudillo local (Vicente Leónides Saadi) se planificaron y ejecutaron con mano de obra local puentes, caminos y el trazado y la infraestructura del sistema de riego, el edificio de la intendencia municipal y un hotel de turismo, obras que componen los principales rasgos de su actual fisonomía de ciudad.

En la actualidad, pocas casas alrededor de la plaza conservan la construcción de cimientos de piedra bola, paredes de abobe y techumbre de cardón y tejas de su origen colonial y que todavía predomina en las poblaciones del interior del Departamento. Algunas fachadas conservan rasgos del neoclasicismo de principios del siglo XIX. Pero la arquitectura en Belén no tiene ni una línea uniforme ni un estilo propio. En las casas del centro de la ciudad predominan las reformas de ladrillo con argamasa de cemento. En las casas de los barrios de la periferia que ocupan lotes más grandes, y tienen por lo general adjunto o lindero el pequeño predio que caracteriza a las unidades domésticas de este pueblo, las reformas recientes están hechas con bloques de cemento y techumbre de zinc. En las casas de los “barrios nuevos” construidos por mutuales o planes asistenciales del gobierno, predominan los bloques premoldeados de hormigón y las techumbres de chapa de zinc. Hechos en su mayoría para empleados públicos, ninguno de estos barrios prevé la posibilidad de anexar a la vivienda una unidad productiva. Las construcciones comerciales más nuevas y notables en la planta urbana son dos “comedores” y una estación que expende combustible, previstos para servir a la población en tránsito al Bajo de la Alumbra.

Los actores

Después de una fase exploratoria en 1965-66, Hermitte realizó entre 1967 y 1969 en Belén el trabajo de campo para su investigación *Sistema económico y estructura de poder en una pequeña ciudad de provincia*, centrándose en la caracterización del sistema productivo de la tejeduría doméstica que, en ese momento, era una de las actividades económicas principales en la localidad y a la que las políticas de promoción habían decidido incentivar.

Durante ese trabajo de campo identificó grupos domésticos de productoras de artesanía textil¹⁰. Las niñas Gutiérrez son parte de una de esas unidades domésticas, a la que hemos tomado como referente para articular los procesos de cambio en la estructura productiva en el período que media entre el trabajo de campo de Hermitte y la actualidad.

La técnica aplicada es la historia de vida familiar. Esta técnica ha demostrado su eficacia para caracterizar la posición social de grupos particulares, tanto como para reconocer, por la negación de atributos, características de la sociedad mayor. El valor de esta metodología no debe buscarse en su capacidad de probar definitivamente proposición alguna (Magrassi y Rocca 1980:43-44) sino en la de hacer más densa y compleja la descripción de la realidad social estudiada. A diferencia de los usos que otros investigadores han hecho de esta técnica (Lewis 1969) nuestro interés está puesto en captar los procesos de cambio social desde la mirada de los residentes de la localidad, triangulando la información de esta unidad doméstica con la suministrada por otros sujetos y por información histórica.

Una característica de la organización social de Belén son los arreglos de convivencia que llevan a que en distintas etapas del ciclo doméstico y de acuerdo al tipo de actividad económica principal que se esté llevando adelante, residan en el hogar parientes consanguíneos, colaterales, allegados y miembros por adopción. Por lo tanto, una unidad doméstica puede estar compuesta por miembros de varios o ningún grado de parentesco que, sin embargo, están regidos por las prohibiciones y tabúes propios de las familias consanguíneas (ver la sección *Los pirquineros Gutiérrez* en este capítulo y Capítulo 2, *Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez*¹¹).

Dado que en Belén no existen grupos extensos de cooperación, la necesidad del grupo doméstico de movilizarse para aprovechar recursos imprescindibles se ve incrementada. La estacionalidad de las producciones textil y agrícola impone a la unidad doméstica la búsqueda de otros canales para incorporar recursos. La captación de recursos externos puede hacerse incorporando miembros al mercado de empleo público local, a otras actividades a nivel nacional y/o ingresando a la clientela de alguno de los patrones locales. Es necesario tener en cuenta que estas alternativas no son excluyentes, ya que el migrante (sea cliente o patrón) mantiene estrechos vínculos con su grupo residente en Belén tanto por canales informales como formales (en algunos casos, los patrones ejercen cargos públicos en la capital nacional). A través de

10 Existían tres categorías: ver detalle en *Las niñas Gutiérrez teleras*, en este capítulo.

11 Una observación semejante fue hecha por Hermitte y Herrán (1977:256). De acuerdo a un trabajo reciente (Héritier 2000) “una familia puede ser tenida como un ensamble de lazos de parentesco y alianza, esto es como grupo doméstico”. Estos grupos no tienen necesariamente fundamento en la familia conyugal y pueden ser un reacomodamiento de hijos de distintas uniones, donde ambos padres no están necesariamente presentes (*op. cit.*:4).

estos migrantes circulan bienes y servicios. Los migrantes articuladores se sienten obligados a cumplir estas funciones para su grupo doméstico y en el caso de formar parte del grupo de los patrones, también se encuentran obligados a este tipo de prestaciones para con su clientela¹² (Hermitte y Herrán 1977:242-243). Migrantes y patrones se sienten profundamente obligados por este sistema de prestaciones, el que sin dudas debe interpretarse como intensamente arraigado en las crisis estacionales y la marginalidad de la situación económica y social local (Herrán 1979).

Las Gutiérrez son tres hermanas (consanguíneas, de doble vínculo) “belichas” que cohabitan en una unidad de producción (una casa de cinco habitaciones con granja y chacra¹³).

Estas “niñas” son “mujeres belichas”. *Belichos* es el nombre que se dan a sí mismos los pobladores de la ciudad de Belén, relegando el uso del gentilicio *belenista* a los forasteros y a las comunicaciones formales (v.g. publicaciones oficiales). Referirse a Belén y los “belichos” es referirse a la Ciudad de Belén, tanto para los habitantes de la ciudad cabecera como para los pobladores de localidades del interior del Departamento. Aunque podría reconstruirse un origen etnohistórico¹⁴, en su uso corriente actual el término “belicho” es usado para denotar características como tesón, rebeldía y bravura que se suponen condición necesaria en un ser humano capaz de sobrevivir en un oasis de riego en el desierto andino. A diferencia del otro gentilicio de uso corriente (belenista/a), el término “belicho/a, belichos/as” tiene un uso informal y selectivo que encierra una explicación del comportamiento o carácter rebelde de una persona o grupo social (v.g. “los belichos aguantamos”; “insurrección belicha”).

Inquirido un informante sobre qué es ser belicho respondió: “una mezcla de turco y colla”. Efectivamente, por su origen, la población actual de Belén está compuesta por inmigración sirio-libanesa¹⁵ (“los turcos”) y población rural indígena y criolla (“los collas”).

12 Hermitte y Herrán (1977) aislaron la función del migrante articulador a las prestaciones del grupo doméstico. Nuestro punto de vista es que las funciones identificadas para este rol (a saber: ubicar allegados en puestos de trabajo, asistir, orientar, albergar o diligenciar allegados y parientes, en síntesis, transmitir y distribuir bienes y servicios), son tareas que los patrones también realizan cuando migran.

13 En Belén se llama chacras a las parcelas cultivadas, especialmente con maíz, para consumo doméstico. Lafone Quevedo hizo notar que este uso estaba generalizado en Catamarca (Lafone Quevedo 1888).

14 Aplicando metodología etnohistórica, Lafone Quevedo (1888) ubicó una parcialidad indígena identificada como “bilicha” entre los sobrevivientes de las Guerras calchaquíes que entre 1644 y 1657 solicitaban ser desagraviados por la Corona en la zona del actual departamento de Ambato, al Este de Belén (*op. cit.*:132-7; 148 y 189). El mismo autor asocia a los “bilichas” con los grupos “huilliches” de ascendencia araucana residentes en el Sur del país (*op. cit.*:239).

15 La población sirio libanesa fue minoritaria en la oleada migratoria a nuestro país entre 1860 y 1870. Las estadísticas de inmigración revelan que para 1914 los italianos y españoles eran

Sin embargo, el uso que hacen los actores de estos marcadores étnicos, puede remitir a la ascendencia de la persona o ser simplemente un adjetivo. Aunque ambos adjetivos cargan con un dejo despectivo, “ser turco” describe habilidades comerciales y prosperidad económica mientras que “ser colla” se utiliza para describir situaciones de subordinación, ridículo o ignorancia (v.g. de los arreglos económicos vinculados a la política se dice “cosa de turco”). Un nativo urbano para indicar que considera incorrecto un modo de actuar dice “no seas colla” o “no podés ser tan colla”. Una telera informante dijo respecto de una de sus hijas adoptivas: “la habían sabido tener esos collas del cerro que no habían sabido darle de comer a los chicos”.

Dentro de la población urbana, la “mezcla de turcos y collas”, permite más que identificar grupos consolidados o endogámicos, explicar la alterancia de los rasgos que se atribuyen a uno y otro grupo en cada sujeto. La idea de la *mezcla* a la que hace referencia nuestro informante, nos permite comprender por qué la élite belicha no está definida étnicamente, hecho que facilita la movilidad social ascendente y el acceso a cargos de conducción política de productores rurales o comerciantes enriquecidos recientemente.

Las diferencias entre estos grupos no parecen ser significativas ni siquiera en lo relativo a las prácticas religiosas. La inmigración sirio-libanesa que se asentó en Belén era católica y al momento de su llegada la población criolla ya había desarrollado y consolidado el culto a una imagen local de la Virgen María que, desde la fundación de la localidad fue dueña de las tierras y es patrona de la localidad (Hermitte 1973). Se consideran milagros de la Virgen de Belén varios procesos relacionados con la integración de la población local como la conversión de los “indígenas de carácter belicoso y guerrero por excelencia” (Sánchez 1994:7) y sucesos políticos de distinta naturaleza como las intervenciones del gobierno federal o provincial y los triunfos electorales. Asimismo en su honor se emprendieron grandes obras comunitarias de aporte solidario como la construcción del templo en 1907 y el emplazamiento de una imagen suya de tamaño monumental en un pico de sierra en 1982. En esta última obra colaboraron incluso nativos residentes fuera de la localidad y a su imagen se encomendó la “reconciliación nacional” en la postguerra de Malvinas (*op. cit.*:73). Otro indicador de esta integración y mestizaje aparece en la actividad económica, donde algunas tejedoras recrean diseños de culturas precolombinas de la zona aplicando técnicas de tejido de alfombras persa.

El término “colla” tiene un uso diferente cuando se aplica a los pobladores de localidades rurales que llegan a la ciudad en búsqueda de servicios o para intercambiar productos. En estos casos denota un grupo que se supone con ca-

catorce veces más numerosos en el país que los árabes. Sin embargo, en las provincias de Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán, la cantidad de inmigrantes sirios y libaneses era equivalente a la de españoles e italianos (Morandini 1991:29).

racterísticas culturales propias y homogéneas, un acento en el hablar, cambios en la pronunciación de algunas palabras y dificultades para manejarse en el tránsito de vehículos y con servicios urbanos como los bancarios y la telefonía.

Además de belichas, las Gutiérrez son mujeres. Ser “mujer belicha” fue casi sinónimo de ser “telera” y trabajar en las tareas textiles implicó poseer una ocupación rentable capaz de proporcionar independencia económica. En Belén, la independencia económica femenina en una estructura social con escasas oportunidades viables, donde los varones en edad activa tradicionalmente emigraron en forma temporal (a la zafra azucarera en Tucumán) o permanente (a los pozos petroleros en la Patagonia, a las ciudades de Córdoba o Buenos Aires), dio a este grupo de mujeres una serie de atributos particulares. En sentido literal se manejan como emprendedoras definiendo el curso de sus inversiones y el destino y la circulación de su capital¹⁶. Son muy activas; por razones comerciales han realizado viajes solas fuera de la localidad y algunas de ellas, como las niñas Gutiérrez, son críticas respecto de las conductas de los varones locales como maridos “ociosos, borrachos o mantenidos”, por lo que prefirieron la soltería. Aunque la mayoría de ellas se define como religiosa y devota del culto católico, su vida social como solteras, aunque oculta en la discreción del secreto entre mujeres, no aparece asociada a la castidad, la frustración personal o el celibato.

Pensándolo en términos de la autoridad doméstica, la decisión de mantenerse solteras (para las Gutiérrez un “consejo del padre” que les permitió continuar siendo “dueñas de su voluntad”) consolidó su autonomía en una cultura donde recae en los varones el ejercicio de la autoridad, pudiendo así organizar y administrar por sus propios medios los recursos disponibles para la unidad doméstica en la que viven.

Aunque en su mayoría son hombres los que en Belén se dedican a la actividad política, Hermitte y Herrán (1977) hicieron notar que la capacidad de conducción política de estas “teleras empresarias” no debía minimizarse ya que en 1951, al realizarse las primeras elecciones que incluyeron electorado femenino, dos de ellas fueron electas diputadas provinciales. Actualmente quizás pueda atribuirse a la decadencia económica del tejido el alejamiento de las teleras del sistema político y la pérdida o transformación de los canales de conversión entre esta actividad económica y la política tal como funcionaron entre 1950 y 1970 (Barth 1963).

En Belén, la mayoría de los hombres tiene como actividad económica principal la agricultura de maíz y trigo para la subsistencia en minifundios, complementándolos con cultivos comerciales (vid, nuez, pimiento, anís, comino). Como ya apuntamos, la principal limitación para la expansión de la producción agraria es la disponibilidad de tierras aptas y la restringida provi-

16 Manejan las compras de materia prima, su acopio en bruto o elaboración, organizan el proceso de trabajo y llevan adelante el trato con los acopiadores.

sión de agua de riego. Las limitaciones locales que sufre la explotación agrícola estimulan la emigración temporaria durante los períodos menos activos (habitualmente la zafra azucarera, la jojoba o el olivo en las provincias vecinas), ya que el mercado laboral de la comunidad tiene muy pocas posibilidades de absorber trabajadores (Hermitte y Herrán 1977:241).

En lo referente a su estructura demográfica, en términos generales, entre 1970 y la actualidad la población total de la Provincia de Catamarca no creció al mismo ritmo que el resto del país, siendo fundamentalmente un distrito expulsor de población económica y potencialmente activa cuya participación en el total nacional se mantuvo casi constante, oscilando entre el 0,7 y el 0,9%. Entre 1947 y 1991 la población total de Catamarca creció un 16% promedio entre los registros censales nacionales (máximo 27,2% en 1980/1991; mínimo 2,4% en 1960/1970). El aumento progresivo de la tasa de crecimiento a partir de 1980 (pasó de 2,4% en 1960/1970 a 20,5% en 1970/1980 y a 27,2 en 1980/1991) es atribuido a una política centrada en la oferta de empleo público que logró retener a la población activa y disminuir el desempleo (Bazán 1996). En valores absolutos el Departamento de Belén pasó de 16.021 habitantes en 1970 a 20.939 en 1991 (República Argentina 1997:13), por lo que continúa siendo considerado una zona predominantemente rural (1,7 hab./km²).

Aunque con algunas particularidades, la economía de Belén fue adquiriendo desde fines de la década de 1970 la creciente dependencia económica del empleo en el sector público que caracteriza al resto de la provincia. De acuerdo con los registros del último censo nacional entre los asalariados de Belén el 41,7% es personal público (República Argentina 1997:81).

Entre los censos nacionales de 1980 y 1991, el Departamento de Belén es, de los que conforman el Oeste provincial (Tinogasta, Antofagasta de la Sierra y Belén), el que más población total tiene y el que más ha crecido¹⁷ reteniendo población rural (República Argentina 1997:20). Conversando sobre esta situación con uno de los albañiles que residía en la misma pensión de Belén que la autora de este trabajo, me contaba que pensaba irse a vivir a Hualfín. Ingenuamente le pregunté: —“¿Allá hay más trabajo porque está más cerca de la mina?”, a lo que él me respondió: —“No, allá es más fácil que te den un puesto en la municipalidad”. Entre los factores que pueden explicar este fenómeno

17 El crecimiento demográfico de Belén entre 1980 y 1991 no es sólo vegetativo, sino que tiene lugar a partir del arraigo de población activa. En este período el Índice de Dependencia Potencial de los jóvenes (0-14 años) se reduce de 82,5 en 1980 a 77,3 en 1991, manteniéndose estables los valores del mismo indicador en lo que hace a la dependencia potencial del grupo de ancianos, lo que sólo puede explicarse por un aumento de la población económicamente activa (Cuadro 1.4. República Argentina 1997:18).

Otra particularidad de la pirámide de población de Belén es que desde 1970 a la actualidad aumentó levemente la cantidad de varones residentes en la comunidad en los grupos de jóvenes (0-14 años) (Cuadro 1.4.1. República Argentina 1997:19).

está un cambio estructural de la democracia catamarqueña. En 1988 la Constitución de la Provincia otorgó el derecho de gobierno a las localidades de más de 500 habitantes¹⁸. Dado el sistema de patronos y clientes que opera en la política, la economía y la sociedad de Belén, y que fuera descrito por Hermitte y Herrán (1973 y 1977), la autonomía municipal fue utilizada para arraigar estructuras administrativas en las localidades rurales que, aplicando el empleo público como subsidio de desempleo indirecto, hicieron aumentar la población residente en esas localidades.

El abandono de la economía doméstica productiva y el incremento del empleo público en Belén se relacionan en dos sentidos. Por un lado, el principal efecto sobre la economía y la política doméstica es que el ser empleados públicos, a diferencia de ocuparse en las tareas productivas tradicionales, les permite una continuidad en los ingresos que de otro modo no tendrían, lo que los lleva a preferir la ocupación en relación de dependencia. Por otro, para algunos acopiadores, el aumento del empleo público ha ido en detrimento de las actividades productivas tradicionales —tejeduría, cultivos comerciales— ya que, como detallaremos en la sección siguiente, su funcionamiento requiere la movilización sincronizada de una serie de recursos dispersos entre distintos sujetos de la comunidad y unidades sociales extra-locales, recursos que actualmente parecen estar casi exclusivamente volcados al funcionamiento del sistema democrático y su aparato político.

Hermitte y Herrán (1977) han descrito la relación entre el sistema de patronos y clientes y la política en Belén, dando cuenta del rol que adquieren ciertos funcionarios electos como miembros de la comunidad “orientados hacia la Nación” que actúan como articuladores con la sociedad nacional. En este sentido, los cargos políticos electivos constituyen una posibilidad de realimentación de la localidad con el esquema distributivo nacional, al que diversos sectores de la comunidad pueden intentar presionar para obtener recursos a través de sus organizaciones (fundamentalmente estructuras de los partidos políticos, clubes sociales y deportivos). Mediante estos vínculos, el funcionario va creando o se identifica con alguna de las facciones (Hermitte y Herrán 1977:251).

En la política nacional y provincial, estos funcionarios-patronos actúan en base a una “lealtad a la comunidad de origen” que operaría en dos niveles del gobierno. Por un lado, entre los funcionarios nacionales y provinciales nativos de Belén operaría en el nivel legislativo y ejecutivo, y por otro, daría lugar a que funcionarios de menor nivel, en los que recae la aplicación de las normas, hagan primar en sus interpretaciones, códigos informales locales por los que la interpretación de la ley no sería la misma en todas las situaciones. El incumplimiento de estas normas no escritas es sancionado negativamente con la pérdida

18 Art. 244 y 245 de la Constitución Provincial.

de imagen política y la disminución de posibilidades de que el transgresor ocupe nuevamente puestos relevantes (Hermitte y Herrán 1977:253-254).

Desde 1968 a la actualidad la demanda del presupuesto provincial de recursos externos¹⁹ se ha mantenido casi constante, siendo imprescindibles los aportes nacionales para las obras de infraestructura como rutas, escuelas y hospitales, lo que mantuvo intacto e inclusive fortaleció el poder de los patronos-funcionarios en el sistema social local.

Aunque el rol de estos funcionarios articuladores orientados hacia la Nación parece haberse consolidado en los últimos treinta años del siglo XX, podemos dar cuenta de algunos cambios en la organización de las facciones de patronos dentro de Belén que repercutieron a nivel provincial y nacional.

Desde 1970 a la actualidad cuatro de los 10 gobernadores que por distintas vías ejercieron el mando en la provincia fueron de Belén. Tres mandatos fueron justicialistas (dos mandatos de Vicente Leónides Saadi, uno su hijo Ramón) y uno de facto correspondió a un caudillo radical que, al momento del trabajo de campo representaba a la provincia y al Departamento en el directorio de YMAD (Horacio Pernasetti²⁰).

En la década de 1970 podía trazarse un mapa de la distribución del poder político alrededor de la plaza central de Belén. Entre dos farmacias y el templo local circulaba una cuantiosa clientela y se tejían alianzas estratégicas que permitían el acceso a cargos electivos o de facto de alguno de los patronos locales²¹. Entre las dos farmacias y la iglesia estaban repartidas las tres principales formas de hacer política en Belén.

Hasta 1991 para cualquier habitante del país, Catamarca era “de los Saadi”. Los Saadi son una de las familias de ascendencia sirio libanesa de Belén. En uno de los laterales de la plaza principal tenía su farmacia Antonio Onésimo Saadi, uno de los siete hermanos de Vicente Leónides, el belicho

19 En 1968 según datos oficiales, se reconocía que el presupuesto provincial ascendía a 6.232 millones de pesos compuestos en un 14% por recursos propios de la provincia y en un 45% aportados por el estado nacional, 2804 millones de pesos, estimándose el déficit provincial en un 41% del total de gastos. Lo que elevaba el porcentaje de los recursos externos necesarios para cubrir el presupuesto provincial al 86% del total del gasto (Hermitte y Herrán 1977:256).

En 1999 Catamarca reconocía 68,4 millones de pesos –apenas el 15% de su presupuesto– como recursos propios, requiriendo transferencias nacionales por 400,8 millones de pesos más –equivalente al 85% del total de gastos– (*Clarín* 31/10/99, Suplemento Económico: 5). Como vemos, el porcentual de las transferencias externas requeridas para equilibrar las cuentas provinciales ha variado apenas un punto en estos 30 años.

20 Se retiró del cargo en 2001.

21 Un cuarto vértice que omitimos en este análisis es la Intendencia de Riego que ocupa un lote casi contiguo al templo. Si bien tenemos en cuenta que el manejo del agua es un factor estratégico para la administración de cultivos en una zona de desierto, creemos que en Belén este queda subordinado, por lo general, al patrón que controla la Intendencia Municipal.

que con alianzas y ardidés²² representó a la provincia a nivel nacional entre 1946 y 1988.

Antonio, a diferencia de su poderoso hermano Vicente que supo eludir la crueldad de la última dictadura militar (1976-1983) llamándose a cuarteles de invierno en una residencia en la Provincia de Buenos Aires, estuvo preso más de un año sin proceso ni sentencia y aunque ese tiempo no hizo mella a su influencia en la política local, al regresar a Belén supo que sus hijos se habían apostado su fortuna en el casino²³.

Las niñas Gutiérrez recuerdan que cuando Don Antonio tenía su farmacia nadie se moría por falta de remedios. Verdad a medias que oculta que desde la década de 1950, en cada intendencia saadista, un cuarto del presupuesto municipal era girado a esa botica en forma de vales por medicamentos (Zico-lillo y Montenegro 1991:93; Morandini 1991:32).

Dos supuestos erróneos rondan los análisis triviales del saadismo: que los Saadi y sus adeptos respondieron al peronismo desde sus inicios, y que fueron ellos quienes iniciaron el manejo clientelar en la política catamarqueña. Respecto de su filiación peronista, debemos precisar que, aunque por distintos motivos, Vicente y Antonio estuvieron enfrentados a Perón.

En el caso de Antonio, cuando Perón fue derrocado en 1955, el líder belicho encabezó una marcha festiva por las calles del pueblo. El boticario participó con los miembros del principal partido opositor al régimen peronista (la Unión Cívica Radical) en una marcha guiada por una cruz de palo que festejó la toma del poder por los militares de la llamada Revolución Libertadora. En 1958 Antonio tampoco aceptó la sugerencia de su hermano y de Perón de votar a la fórmula del desarrollismo liderada por Arturo Frondizi. Formó el Partido Populista y ganó las elecciones locales. Con su candidatura desafió la proscripción que se había impuesto al peronismo y declaró “Traidor Número Uno” al mismísimo Juan Domingo Perón, y “Traidor Número Dos” a su propio hermano Vicente.

Respecto del carácter fundacional de las relaciones clientelares y el nepotismo en la democracia catamarqueña que se atribuye a los Saadi, no es necesario ahondar demasiado para encontrar ejemplos históricos de este tipo de funcionamiento político en la provincia.

Roberto Payró cuenta en su obra *En las tierras de Inti* (1894) que el Presidente Carlos Pellegrini debió hacerse explicar varias veces y con un “boceto

22 Caracterizamos como “ardid” la forma tramposa que caracterizó las operaciones políticas de V. L. Saadi en el Partido Justicialista. Entre las más recordadas se cuenta que para acceder por primera vez a su cargo de Senador Nacional por Catamarca en 1946 hizo que su secretario privado ordenase su designación al gobernador provincial Pacífico Rodríguez imitando por teléfono la voz del Presidente Juan Domingo Perón.

23 En Belén se recuerda que relacionado con este hecho Antonio Saadi dijo: “Lo más nefasto que me dio la vida son mis hijos”.

ad hoc de árbol genealógico” los complicados entrelazamientos de los parientes en el poder provincial. Y el diputado nacional Delfor del Valle, a fines del siglo XIX, demostraba que los privilegios y favores familiares reinaban en Catamarca y que el apellido del gobernador Julio Herrera se repetía en casi todos los cargos y puestos del gobierno: “En Catamarca dicen que los pobres desheredados de la fortuna andan a la caza de un apéndice de Herrera para poder colarse en el gobierno” (citado por Morandini 1991:31).

Lo cierto es que desde fines de la década de 1940 y hasta fines de la de 1980 la política de Belén no se discutía en ámbitos públicos sino en “la casa de Don Antonio”²⁴, por dónde desfilaban desde el cura y las teleras hasta los opositores al interior del mismo peronismo y de otros partidos políticos. Al saadismo de esa época estuvo subordinado el correo —único medio de comunicación en esos años— la mayoría de las gobernaciones militares y a su fuerza política cedieron paso las intervenciones federales.

La clientela de estos patrones locales se nutrió tanto de relaciones de parentesco como de alianza con otros patrones. El primer y principal conjunto de relaciones políticas son las de la familia consanguínea bilateral (por padre y madre, v.g. en el caso de los Saadi y los Arce). A estos lazos primarios se suman quienes se vinculan al patrón por alianza y compadrazgo.

Distintos informantes pueden referir a diferentes reglas que se imponen a la elección de los padrinos. En general los padrinos son elegidos entre los amigos de los padres, los cuales entablan con ellos una amistad formalizada a través de su matrimonio o del bautismo de los hijos. Para el derecho canónico el compadrazgo es junto a la alianza una forma de afinidad. En la sociedad belenista el padrinzago es usado para otorgar atributos como la protección y la reciprocidad —propios de la consanguinidad— a una relación de alianza. El padrino tiene obligaciones en dinero y protección para con su ahijado, y entabla una relación todavía más importante con los padres. La relación entre padres y padrinos recibe el nombre de compadrazgo. El compadrazgo es un lazo de amistad formal más sagrado que ningún otro de los lazos fuera de la familia inmediata. Su seriedad está marcada porque, en la opinión popular — aunque no según la ley canónica— crea tabú de incesto. El compadre es un miembro honorario de la familia elemental y aunque el vínculo que se entabla con él es de alianza, no se puede disolver. Los compadres pueden ser parientes o no serlo. Un compadre puede elegirse para reforzar un vínculo de parentesco o para vincularse a un no pariente (Pitt-Rivers 1988:134; Goody 1974 89-106).

24 Una estrategia discursiva caracterizó a Don Antonio: solía llamar a quienes frecuentaba en el trato —y especialmente a sus oponentes políticos— por su apodo y en diminutivo, como si se tratara, aún en el caso de personas de su generación, de niños o menores (v.g. “la Mimita de Danielito”). De este modo reforzaba su autoridad como patrón-líder, autoafirmándose como un familiar mayor a la que se le debe consideración y respeto.

En Belén se prefieren como padrinos y compadres a los patrones más influyentes. El compadrazgo tiene un doble carácter: por un lado puede servir para reforzar la relación de consanguineidad adhiriéndole un vínculo electivo (y por lo tanto de alianza; v.g. hermano y padrino) y por otro lado puede ser usado simplemente para estructurar lealtades en una relación de alianza que formalice las obligaciones del padrino para con el ahijado a cambio de prestaciones de este, entre las que queda incluido el voto por el padrino o su candidato en las elecciones locales. Generalmente el patrón y padrino es un rol masculino, aunque en algunas localidades del interior como Hualfín, el patronazgo es ejercido por una mujer, a quién también se refiere como “la madrina”. El poder que ostenta “la madrina” no sólo abarca la posibilidad de decidir sobre la política local sino que también puede hacerlo sobre la salud de sus adversarios: puede curarlos o enfermarlos a voluntad²⁵. Lejos de ser clandestinos, estos atributos políticos y sobrenaturales son exhibidos estratégicamente. Por ejemplo, durante nuestro trabajo de campo la madrina a la que referimos nos organizó una entrevista con el intendente que resultó electo no sólo antes que asumiera sino dos meses antes que tuvieran lugar las elecciones.

Herrán y Hermitte (1977) también notaron la importancia política del compadrazgo. En su trabajo describieron que en una época en que dos o tres dirigentes se disputaban el liderazgo del sector femenino del justicialismo belicho, una de ellas aprovechó la visita de un delegado nacional para presentarle a sus numerosos ahijados, quienes acudían en forma aparentemente espontánea a manifestarle su afecto y su apoyo incondicional para las elecciones. La búsqueda de ahijados y la elección de padrinos se convierte así en una actividad política. Para acrecentar el número de ahijados y compadres los líderes despliegan todos los recursos de que disponen (*op. cit.:250*).

La escasa cantidad de población y los vínculos de parentesco, compadrazgo y patronazgo operando cotidianamente dan a la política de Belén un carácter doméstico que matiza la convivencia en una sociedad donde las desigualdades en la distribución de la riqueza son obscenas. Ahijados y clientes llaman a los funcionarios-padrinos-patrones por su nombre de pila (Ramón, Don Vicente, Don Toto) o simplemente remiten al vínculo que los relaciona (v.g. “dice el padrino”). La política y los cargos públicos están tan relacionados con el sistema de parentesco que se bromea con que los funcionarios al asumir no dicen “Si juro” sino “Si tío”.

Los apodos suman al manejo de las relaciones de parentesco y compadrazgo un carácter personalizado, un tono “de entrecasa” que nos habla de la forma en que se hace política en un pueblo chico (en toda Catamarca hay 120.000 habitantes, en el Departamento de Belén 12.000) donde los candi-

25 La madrina a la que nos referimos cuenta entre bautismos y matrimonios con más de cien ahijados en una localidad de 700 habitantes.

datos que integran las listas electivas son conocidos de la vida cotidiana de los electores, lo que hace pública, casi por completo, su vida privada²⁶.

Esta forma de hacer política contrasta con la forma en que los funcionarios belichos actúan en la política porteña²⁷, alternancia ideológica que los lugareños describen como “guiñar a la izquierda en Buenos Aires y doblar a la derecha en Catamarca”.

Los miembros de la clientela que acceden al entorno del patrón por alianza se incorporan a su entorno familiar, adquiriendo derecho a participar de las actividades de captación de recursos en nombre del patrón. En el caso de la familia Saadi las incorporaciones por alianza más llamativas fueron las de Alicia Kent, esposa de Ramón –hijo y heredero político de Vicente Leónides– y de quien fuera senador nacional por la provincia, Julio Amoedo, que vinculó a la familia Saadi con una familia de empresarios del cemento.

La forma actual e histórica en que opera el privilegio de parientes y allegados (nepotismo) de un patrón respecto del llano de su clientela hace que hablar de democracia en Catamarca –porque periódicamente se realizan elecciones– describa sólo una parte de la vida política de esa provincia argentina.

A media cuadra de la farmacia de Don Antonio, cruzando la calle hacia el Este, estaba la farmacia de Don Toto Pernasetti. Cuando Hermitte y Herrán realizaron su trabajo de campo (1967-1968), Don Toto, siendo ya un destacado militante de la Unión Cívica Radical, todavía no soñaba con ser gobernador de la provincia; sin embargo, en 1971 asumió como el último gobernador de facto de la llamada Revolución Argentina.

Don Toto Pernasetti es padre de seis hijos, algunos de los cuales viven en el exterior, otros en Catamarca y uno de ellos, homónimo de su padre, es en la actualidad diputado nacional por Catamarca. Según relatan sus allegados, ocurría frecuentemente que el paciente recurría a un médico adepto a los Saadi, que sin un diagnóstico certero planificaba un tratamiento con abundantes y variados fármacos que proveería, mediante recetas subsidiadas por el presupuesto municipal, la farmacia de los Saadi. Se consideraba que Don Antonio era bueno porque les “ofrecía los medicamentos pero no buscaba el dinero como los otros médicos”. Si el paciente no encontraba solución a su dolencia, recurría a la alternativa de consultar a un médico no saadista o se presentaba directamente en la farmacia de Don Toto quien, conociendo su raid e intereses políticos, expresaba su descontento, hecho que le hizo fama de “atender mal los turnos” y “no ser bueno con la gente”.

26 Es común en las conversaciones con militantes de una u otra fuerza que se desacrediten con chismes por locura o perturbación mental, relatando innumerables anécdotas de la vida cotidiana que presuntamente prueban los dichos. Del mismo modo es visible cómo, siendo funcionarios, utilizan mano de obra contratada con el presupuesto público para servicios personales.

27 Porteño: gentilicio coloquial de la capital nacional.

El discurso local y nacional de la fuerza política a la que adhiere Don Toto es esencialmente garantista, está centrado en el ejercicio de los derechos ciudadanos y en el juego de poderes que caracteriza “una verdadera democracia”. Sin embargo, las conversaciones con ellos se plagan de relatos donde sus arengas electorales caen en saco roto ante la orden de un patrón local de votar a un miembro de su clientela.

En 1999 ambas farmacias ya habían cambiado de dueño. Don Antonio y Vicente están muertos, Don Toto retirado de su profesión, era director en una empresa minera provincial. Ni los hijos de Don Antonio ni los de Vicente heredaron sus capacidades políticas. Aunque sufrieron varios reveses que los llevaron a perder la conducción de la provincia²⁸, los Saadi y el saadismo siguen siendo la fuerza más significativa dentro del peronismo de Catamarca. Pero a pesar de los enfrentamientos internos entre saadistas y no saadistas la oposición no pudo ganar las elecciones por la intendencia de Belén hasta la caída de Ramón Saadi por la intervención de Luis Prol en 1991. En 1999 los saadistas ganaron las elecciones municipales y a nivel provincial gobernaba una alianza denominada Frente Cívico Social.

En otro de los laterales de la plaza está el templo de la Virgen de Belén. Allí el párroco Fermín Carrizo fue el opositor más temido por los Saadi en las décadas de 1970 y 1980. Los sermones, son todavía hoy un espacio donde el párroco recoge los temas que preocupan a los grupos más conservadores. La velocidad con que los discursos del religioso reflejan las preocupaciones de las damas del templo es notable. Nuestros informantes nos han hecho notar que no son pocas las veces que el párroco exagera sus críticas para satisfacer las demandas de este auditorio²⁹.

A diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos de poder, donde la autoridad se expresa en la capacidad de liderazgo de un hombre, en el templo el poder es ejercido por la imagen de “Nuestra Madre de Belén”. En Belén, al igual que en otras localidades del Noroeste argentino (San Miguel de Tucumán y San Fernando del Valle de Catamarca) el culto católico está cen-

28 Se toma como causa de la decadencia del poder de Ramón Saadi en la Gobernación provincial a la complicidad con que jueces y funcionarios de su gobierno encubrieron a un grupo de allegados involucrados en el asesinato de la adolescente María Soledad Morales (1990). En Belén los síntomas de la caída del saadismo se remontan a la década de 1980 con la llamada “insurrección belicha”. En 1984 ganó la intendencia de Belén un saadista que decidió poner distancia a la continua injerencia de Don Antonio en los asuntos del Municipio al cancelar el acuerdo con su farmacia. De inmediato su sobrino Ramón, que entonces era gobernador, mandó intervenir el Municipio. Esta orden fue desatada por la presidencia del Concejo Deliberante y acabó en una trifulca policial y movilización de los vecinos a la ciudad de Catamarca, donde realizaron una huelga de hambre frente a la sede de la Gobernación con pancartas que decían ¡Fuera la dictadura familiar! ¡Basta de saadismo!

29 Durante el trabajo de campo las “discos” de Belén realizaron espectáculos de exhibicionismo (*striptease*; desfiles de ropa interior) que fueron encendidamente criticados por el párroco como parte un plan para corromper a la juventud.

trado en la devoción de distintas imágenes marianas³⁰. La imagen de la Virgen que se venera en Belén, se apareció al fundador de la localidad en 1678 y se caracteriza por sostener al niño Dios en su mano izquierda y a una pieza de “pan cacho o criollo”³¹ en su mano derecha. Entre el 20 de diciembre y el 6 de enero de todos los años desde la fundación del pueblo, se baja la imagen a un altar que se ubica en el centro del santuario donde permanece hasta el 6 de enero, día en que terminan las festividades con una procesión que lleva la imagen en andas por la plaza. La proximidad de esta fiesta con la Navidad, el Año Nuevo y las vacaciones escolares favorece los reencuentros entre belenistas residentes en distintos puntos del país, realizándose reuniones en las que personalidades de distintos grupos y jerarquías sociales comparten un mismo espacio. Los fieles son varones y mujeres de todas las edades, y se tributan como actos de devoción bautismos, comuniones, casamientos, bailes y agasajos.

Están asociados también con el sistema de creencias de premios y castigos sobrenaturales los gitanos que circulan por los caminos de Belén. A diferencia de lo que ocurre con las categorías de “turco” y “colla”, a los gitanos se los ve como una raza aparte, aunque la mayor parte son argentinos y profesan la religión católica. En lo económico, al igual que la economía campesina más tradicional en Belén, subsisten por el intercambio de tejidos (importados o elaborados por teleras locales) y metales (en forma de recipientes denominados *pailas* que elaboran artesanalmente a partir de planchas de cobre). Se los distingue por su apariencia en el vestido —especialmente a las mujeres—, el color de su piel, la sintaxis y la acentuación de sus frases en castellano, y fundamentalmente por ser trashumantes en camionetas e instalar sus toldos y carpas en terrenos baldíos cuando llegan a un pueblo. Existe un consenso generalizado en que la desconfianza es la única forma de hacer un trato comercial con un gitano. Los gitanos no suelen dedicarse a las tareas agrícolas y es común que practiquen la mendicidad, sean ladrones o tratantes de mercancías. En el trato con las gitanas es moneda corriente el miedo, y puede recurrirse a ellas para predecir el destino y proveerse un amuleto contra la mala suerte.

En Hualfín tuve una entrevista en la que consulté a una gitana que luego cruzaría en varias instancias del trabajo de campo. Al volver a Belén comenté el resultado de la lectura de manos con una tejedora. La gitana me había construido un amuleto dándome un trozo de palo de ruda al que debía envolver en un trapo rojo con un mendrugo de pan y una pizca de sal. La bolsita

30 La generalidad del culto mariano en la unidad cultural Noroeste argentino fue relacionada por Gisbert (1980) como una forma sincrética actual del culto precolombino a la Pachamama. En Belén las imágenes de la Virgen reciben como tributo trozos de piedras semipreciosas. Ver nota 32 en este Capítulo.

31 Nombre nativo dado a una pieza de pan de amasado casero cocido en horno de barro con leña como combustible.

roja que resultaba debía mantenerse siempre junto a mí. Al relatar esto a la tejedora, ésta no dudó que la gitana me había estafado. El principal problema parecía ser que al amuleto le faltaba una hoja de coca y que para que sea realmente eficaz no era yo quien tenía que construirlo, sino la dueña de los poderes y el embrujo. Es decir, la estafa no consistía en que yo hubiese creído en el poder protector contra los males terrenales de una bolsita de tela, sino en la holgazanería de la gitana que no había cumplido con su trabajo, lo que le quitaba eficacia al amuleto.

Las gitanas no son las únicas mujeres que pueden ejercitar la magia y las adivinaciones.

Aunque la magia y las creencias religiosas no son el tema principal de este trabajo, haremos una revisión superficial que permita comprender la relación entre estas áreas de la cultura y la política.

A pesar de que la gente educada condena las prácticas de adivinación y de curanderismo asumiendo posturas racionalistas, entre los belenistas las creencias del daño y la protección de fuerzas sobrenaturales conviven con las convicciones del materialismo más consecuente. Aun los hombres más secularizados de Belén —graduados universitarios, políticos de trascendencia nacional— cuentan en su haber experiencias sobrenaturales con brujas y con imágenes de la Virgen de Belén, del Valle, Pachamama³², el Angelito Gaetán³³ o La Telesita³⁴. Es decir, la protección puede buscarse tanto en el santoral católico como

32 El culto a la Pachamama es un culto sincrético al que se rinde tributo en el Noroeste argentino y en casi toda el área andina meridional. En la localidad de Amaicha del Valle (Provincia de Tucumán) todos los años se elige Pachamama a la mujer más vieja y con más hijos del pueblo. La Pachamama va acompañada de un cortejo compuesto del Yastay (variante de un semental o macho cabrío) y la Ñusta (la más joven y bella entre las nuligestas). La Pachamama es una alegoría de la fecundidad de la tierra, a la que se tributan homenajes como las apachetas (torres de piedra), se le regala el primer sorbo de vino de los vasos —de no hacerlo puede, sedienta, romper las vasijas y servirse sola— y la placenta de los recién nacidos. Para que viva el amor los amantes entierran cabellos anudados. La Diosa tierra recoge en sus brazos a los rotos y a los cansados que de ella han brotado, y se abre para darles refugio al final del viaje (Galeano 1984:17-18).

33 El Angelito Gaetán o Niño Gaetán es el cadáver de un niño que apareció momificado en el desierto riojano al que se le rinde tributo y se le piden milagros orándole a una imagen impresa o en su santuario.

34 En los relatos belichos sobre Telésfora Castillo, llamada la Telesita se dice que ha nacido en Tolojona, en la costa saladina de Santiago del Estero. Era de extraordinaria belleza yambulaba por los bosques, frecuentado los boliches donde cantaba, dejando a su pequeño hijo solo en su rancho. Una noche al volver a su casa encontró su rancho ardiendo y buscó salvar infructuosamente a su hijo de las llamas. Desesperada enloqueció y vaga por el monte pidiendo ayuda para rescatarlo.

En los relatos de Santiago del Estero se obvia la existencia del hijo y se la tilda de eximia y bellísima bailarina.

En algunos lugares de Santiago del Estero se la homenajea bailando siete chacareras seguidas entre las que los bailarines toman un vaso de caña cada uno (Coluccio 1986:25; Rojas 1986:55).

en las devociones más extravagantes de diverso origen. En los frentes de algunas casas, oficinas públicas o parques se construyen ermitas que albergan al protector preferido del grupo o la familia. Mientras algunos muestran una única imagen, otros cobijan imágenes impresas o tridimensionales de varios de ellos (vg. Virgen del Valle, Difunta Correa, Angelito Gaetán, Señor de la Peña, Señor de Vinqui, Virgen de Belén).

Las curanderas de Belén invocan los poderes de la religión oficial, pero a diferencia de los ministros de la iglesia católica, se reconoce que ellas pueden hacer el mal. El poder del párroco no es carismático ni proviene de la institución que representa. Es la comunidad que, amparada en su investidura, le reclama que ejerza el rol de custodio moral. En relación con las brujas, la comunidad espera que el párroco actúe como un regulador del mercado de protección sobrenatural, sancionando moralmente a quien “haga el mal” o se aparte de los tácitos códigos de convivencia. “Las brujas que curan” ejercen el poder de enfermar y curar (especialmente los cuadros clínicos de susto, ojeo y empacho que afectan a los niños). En Belén, un grupo poderoso de ellas pertenece a la misma familia y reside del otro lado del río, curiosamente donde las crónicas históricas sitúan el único grupo indígena residente en la localidad al momento de su fundación (Hermitte 1973). En Hualfín, quién cura es también “la madrina”.

Un mal o daño puede provocar desde dolor de cabeza hasta la locura. Los atormentados pueden intentar librarse de los daños rezando oraciones como el Padrenuestro y el Ave María, o buscando protección en la Virgen de Belén.

Aunque en los últimos años se han instalado algunos templos pentecostales, el culto católico es mayoritario y las fiestas, procesiones y peregrinaciones³⁵ que organiza son las más convocantes. Es más, durante un año electoral, estas actividades fueron las únicas causas de movilización de personas además de la visita del Presidente de la Nación. En todas las actividades ligadas al culto católico es llamativa la presencia casi igualitaria de varones y mujeres.

Ir a misa en el templo de la plaza del pueblo o en las capillas de la periferia es una obligación familiar. En el centro o en cualquier localidad la salida de misa es un punto de encuentro y comunicación entre parientes y entre patronos y clientes.

La forma de pedir y recibir favores y lealtad a las imágenes religiosas tiene continuidad en la relación de los patronos con su clientela. Las Gutiérrez recuerdan las visitas a la casa y a la farmacia de Don Antonio, pero no su presencia en las misas de la capilla del Barrio El Molino.

35 Un calendario abreviado de las más importantes es 6 de enero (Virgen de Belén); varias en Semana Santa al Señor de la Peña (Aimogasta, La Rioja), al Señor de Vinqui (Catamarca), Vía Crucis por las calles del pueblo, procesiones en la plaza el Domingo de Ramos y en Corpus Christi o Pentecostés.

Los Saadi asistían al templo central. Las familias de allí recuerdan que “cuando estaban bien los Saadi ni a misa iban”. En cambio cuando perdían dinero o las elecciones se los veía frecuentar el templo, las misas y las procesiones contando a todos sus desgracias.

Entre otras causas, las ausencias de los Saadi en estos rituales y su comportamiento desligado de la custodia moral que ejercía la iglesia, llevaron a presionar al párroco para que les haga expresa su oposición política, condenando y haciendo explícitas en el púlpito sus prácticas y manejos. En este sentido, la oposición política del cura Fermín Carrizo al saadismo fue también una sanción moral.

Las niñas Gutiérrez describen la ubicación de casas de parientes y comercios tomando como centro de referencia la imagen de “Nuestra Madre de Belén” colocada en el cerro. Dicen que les “gusta la política como la hacen los peronistas” y consideran que antes de Don Vicente vivían “como indios: no había calles, caminos ni acequias y cuando llovía, todos para arriba del cerro y cuando el agua se iba, todos de vuelta a las casas”. Piensan que “los radicales” (refiriéndose a los miembros de la alianza que gobierna desde 1991) son mentirosos y no cumplen su palabra. En 1999, al final del mandato de la intendencia radical, añoraban el tiempo en que estaban ligadas en amistad con Don Vicente quien les permitió jubilarse como teleras y lamentan que se hable mal de Don Antonio, a quien recuerdan solidario en la adversidad por permitirles retirar medicamentos gratis y reparar su casa con el trabajo de peones municipales.

Pero, ¿qué tipo de amistad reclaman las Gutiérrez de los políticos? y ¿qué tipo de amistad las unió a los Saadi?

La amistad está basada en una noción moral de igualdad, de simpatía entre pares. En el caso de la relación entre los Saadi y las Gutiérrez la amistad enlaza a sujetos situados en distintos puntos de la estructura social: un funcionario público de un “sistema democrático” y unas ciudadanas en estado de necesidad. Es una relación de amistad, pero no entre iguales sino entre alguien que puede dar y alguien que necesita. Esta “amistad” está encubriendo relaciones de desigualdad material y estructura una forma de clientelismo respecto de un patrón que ejerce la autoridad y dispone de los recursos del Estado. Este patrón utiliza su lugar en la red de relaciones entre vecinos —donde se supone que la ayuda es desinteresada y solidaria— para aumentar o sostener su poder económico y político. En consecuencia, esta relación, como la relación con un “padrino” u “hombre de confianza” es un tipo de relación de amistad en la cual el contenido emocional se ve complementado con un interés y donde puede ocurrir que debido a la apariencia de amistad, la relación sea usada para disimular un acuerdo puramente venal o que el hombre poderoso use su dinero o el dinero del Estado para fines venales (Pitt-Rivers 1988: 164 y 175; Wolf 1999:28). Lejos de ser incondicionales y

permanentes, estas relaciones tienen movilidad. Si el poderoso/a no cumple con las expectativas del/a desposeído/a, puede ser difamado y el pacto interrumpirse, debiendo renegociarse.

Entre 1967 y la actualidad, no sólo la estructura social de Belén ha cambiado; también ocurrieron otros cambios sustantivos, entre los que se cuenta la transformación del rol del Estado en las políticas públicas, las políticas asistenciales y la misma idea de desarrollo.

En 1970 inversión pública y desarrollo estaban indisolublemente ligados. El desarrollo de un área rural y pobre del país como Catamarca, formaba parte de la utopía de integrar plenamente una sociedad que como la Argentina, estaba escindida entre un polo tradicional y otro moderno. Lograr el desarrollo de Catamarca era saldar una deuda entre hermanos. La equidad distributiva en el crecimiento económico formó parte del ideal nacional de los gobernantes y asistir financieramente a las regiones marginadas por el proyecto económico hegemónico era una responsabilidad a la que el Estado Nacional no podía escaparle. Desarrollar el país se asociaba con sustituir las importaciones de tecnología y bienes de capital, industrializar y mejorar los servicios sanitarios, sociales y educativos de las zonas más remotas del país. La explotación del subsuelo formaba parte de los proyectos económicos estratégicos, que podrían producir bienes exportables no tradicionales en regiones del país como el Oeste catamarqueño, donde el clima y la geografía no permitían otras alternativas económicas.

Algunos de estos conceptos aparecen volcados en la investigación de Hermitte sobre Belén. En la publicación de 1977 sostiene que el escaso desarrollo interno de Catamarca se advierte en los bajos índices de inversiones en tecnología, recursos naturales (cuya explotación está ligada a un determinado nivel tecnológico y de capital previamente acumulado), innovaciones y crecimiento de la fuerza de trabajo. Para Hermitte y Herrán (1977):

“Estas variables son, a su vez, precondiciones para el desarrollo inducido desde fuera, pero la falta de acceso a los recursos y la escasa disponibilidad en calidad y cantidad de factores de producción han convertido a los planes nacionales para el desarrollo de la provincia en meros planes asistenciales. La falta de explotación de la gran minería, las condiciones precarias de la agricultura y la ganadería, esferas en las que reside el mayor potencial económico, son las que reflejan —más— agudamente las limitaciones [...] de la provincia” (op. cit.: 240).

La primera época del trabajo de campo de Hermitte coincidió con el final del gobierno de facto de la Revolución Argentina. Las políticas de desarrollo que en esa etapa se orientaron al Oeste de Catamarca proponían subsidiar la organización de cooperativas de productores. La investigación de Hermitte

permitió precisar que el desconocimiento, por parte de los sectores de poder externos, de las condiciones de producción locales, derivó en que los beneficiarios del crédito fueran grupos dirigentes (teleras empresarias aliadas con otros patronos) y quedase anulada toda intención redistributiva de esa política (Hermitte y Herrán 1970, Hermitte 1972^a).

Unos años más tarde, el gobierno nacional electo democráticamente en 1973 (durante el interinato de Raúl Lastiri) aprobó el “Acta de Reparación Histórica de Catamarca” que entre otros proyectos posibilitó el inicio de la actividad económica que se consideraba con mayor potencialidad para el desarrollo local: la minería en gran escala. Con esta inversión pública se puso en marcha el yacimiento Farallón Negro-Alto de la Blenda en la Zona Abel Peirano en manos de una empresa interestatal –Yacimientos Mineros Agua de Dionisio–. Para ello se construyó en el Norte de Belén la infraestructura de la mina túnel junto a una villa obrera y sedes administrativas para la empresa en las ciudades de San Miguel de Tucumán, San Fernando del Valle de Catamarca y Buenos Aires. El proyecto originario preveía la producción de ferromanganesos para el abasto de otras dos empresas estatales: Altos Hornos Zapla en Palpalá (Jujuy) y la Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina –SOMISA– en la planta Gral. Savio de San Nicolás (Buenos Aires) (Taddey 1976:234). Finalmente este proyecto fue inviable debido a los altos costos de proceso y flete, limitando la producción de Farallón Negro a oro y plata. En la actualidad, aunque con serios déficits, este yacimiento sigue produciendo y, con 340 empleados, es la industria nacional más grande de la provincia³⁶ (Pernasetti 1997).

En 1990 la minería en gran escala y el desarrollo local aparecieron nuevamente vinculados en el discurso de una política pública, pero esta vez refiriendo a acciones, valores y un rol del Estado diametralmente opuesto. Si el gobierno nacional y los organismos financieros internacionales consideran en esta época a la minería argentina un modelo exitoso es porque incluye inversión fiscal mínima que sólo se limita al “fortalecimiento institucional” de los órganos fiscales nacionales y provinciales de administración y control del catastro. La idea de “desarrollo local” que parece sostener esta conducción política es el “efecto derrame³⁷”, ya que el discurso oficial considera que las exigencias del hábitat, “la distancia de los grandes centros poblados y la ausencia de comunidades indígenas” hace de las zonas mineras argentinas regiones muy atractivas donde las inversiones no requieren de controles ni

36 El beneficio bruto promedio de YMAD en el último trienio fue de 7 millones de dólares anuales (YMAD 1995).

37 Modelo macroeconómico del liberalismo que plantea que el crecimiento de la economía siempre implica desarrollo, ya que suficientemente enriquecido el capitalista, la riqueza excedente se “derrama” por diversos mecanismos, como el consumo, sobre la población empobrecida.

compromisos estatales particulares (Daniel Meilán, ex secretario nacional de minería en *Panorama Minero* 2/1999:26-30).

Sin embargo, como argumentaremos en extenso más adelante (Capítulo 2, *Los empresarios y los trabajadores*), los años de postergación y marginalidad en la inversión social en Catamarca, no encontraron aún solución a través del efecto multiplicador en la economía regional de una gran inversión como la realizada por Minera Alumbreira. Ahora que los capitales internacionales proveyeron la alta tecnología y la inversión necesaria para la explotación de recursos naturales, las consecuencias de décadas de desinversión y estancamiento en aspectos sociales y de infraestructura implican una terrible desventaja para la población local.

Aún a pesar de las fuertes reducciones, en la actualidad Catamarca recibe transferencias del Tesoro Nacional a través de políticas y subsidios al sector público y productivo. Entre otras acciones de desarrollo planificadas, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación coordina una serie de programas orientados a acrecentar la productividad y la competitividad de la producción agropecuaria entre los que se cuentan el PROMSA (Programa de Modernización y Servicios Agropecuarios); el PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales) junto a programas orientados a la capacitación y/o asistencia técnica de pequeños y medianos productores como el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa (Cambio Rural). Asimismo políticas de promoción industrial y posposición impositiva han incentivado la producción agrícola y manufacturera en mediana y gran escala. Hasta el momento, esta asistencia no ha permitido revertir la situación de dependencia externa y marginalidad extrema de la provincia.

Otra dimensión del cambio en la manera de concebir el desarrollo entre 1970 y 1990 son sus consecuencias en la organización espacial de las sociedades. En la década de 1970, la influencia de la teoría de la dependencia hacía pensar que las periferias podrían transformarse o adquirir las características de los centros y por lo tanto el desarrollo de una región podría darse desde dentro de la misma o ser inducido desde afuera, siendo ambos procesos interdependientes (Hermitte y Herrán 1977). En esa época, el “adentro” y el “afuera” de las regiones en el desarrollo estaba, sin duda, restringido a los límites territoriales del Estado-Nación por lo que no se dudaba del protagonismo de los gobiernos nacionales y locales en las decisiones respecto del destino de un área.

En 1990, el escenario y las connotaciones de desarrollo son otros. Los procesos asociativos entre países —NAFTA, Mercosur, Caricom, UE— dieron origen a bloques continentales de actividad económica y modificaron nuestra percepción de las regiones y el desarrollo. Las regiones ya no son unidades territoriales dentro del Estado-Nación, sino alianzas comerciales entre

países. En este sentido, parece más certero plantear que ha sido el aumento de la actividad económica el que modeló las regiones y no la acción de políticas gubernamentales explícitas.

En los capítulos siguientes describiremos algunos aspectos del caso Alumbra que dan cuenta de esta transición entre el rol y las expectativas que generó el proyecto en el Estado Provincial y el Gobierno Municipal, y cómo la empresa operó a través de las fronteras nacionales e internacionales construyendo una región que le permitió manipular sus intereses y conveniencias comerciales.

Las niñas Gutiérrez: teleras

*“Caminito de Belén,
sendero de Piedra Blanca
los sueños de las teleras
tienen vicuña rosada”*

La investigación de Hermitte explicó las razones del fracaso de los proyectos nacionales de desarrollo de la economía tradicional centrados en la creación de cooperativas. El sistema de patronazgo social, económico y político entre acopiadores y productores, permitía superar en base al crédito no saldado, la estacionalidad de la producción (Hermitte y Herrán 1970).

En el momento en que Hermitte y Herrán realizaron su trabajo de campo (1967-1973) pudieron precisar que el 50% de las mujeres económicamente activas en Belén eran tejedoras de chales y ponchos de vicuña y llama (Hermitte y Herrán 1977:241), por lo que podía atribuírsele a su producción un volumen importante de la circulación comercial que permitía la supervivencia de los residentes en la localidad y la vinculación con unidades sociales mayores.

La articulación comercial de esta localidad con centros urbanos mayores está estrechamente relacionada con la acumulación de capital y la diferenciación social dentro de la localidad desde el siglo XVI (Hermitte y Herrán 1977 y Mastrangelo 2000).

En el trabajo publicado en 1970, Hermitte y Herrán identificaban tres categorías de productoras teleras. El primer grupo eran las menos privilegiadas, trabajaban para otros realizando una o varias de las tareas necesarias en el proceso textil (no tenían acceso a las materias primas por falta de capital y el problema de la comercialización no existía porque no eran dueñas del producto). Un segundo grupo estaba compuesto por una amplia categoría de artesanas que incluía a las que tenían acceso a mano de obra dentro de su grupo doméstico y podían obtener la materia prima y comercializar a través de parientes o allegados, vendiendo el grueso de su producción a acopiadores. Y un tercer grupo eran las “teleras empresarias”, aquellas que obtenían la materia prima dentro o fuera de su grupo doméstico, hilaban (u organizaban el hilado con mano de obra a la que capacitaban y proveían de tecno-

logía), acopiaban productos y los comercializaban (*op. cit.*:39). La categoría de “emprendedoras” en el sentido que Barth (1963) ha dado al término, correspondería a las del tercer grupo, las que serían emprendedoras prototípicas, en tanto organizaban recursos, mano de obra y un sistema de comercialización (*op. cit.*:5-6). La unidad de producción de las niñas Gutiérrez fue de “teleras empresarias”.

Pero ni todas las fibras que se tejen, ni el trabajo que se hace, ni quiénes hacen ese trabajo son los mismos en todo el Departamento. En las localidades del Norte Grande (Corral Blanco, La Quebrada, Hualfín, Los Nacimientos, Laguna Blanca, Corral Quemado) se hila y tejen *puios*³⁸ de oveja y llama teñidas de colores vivos. El trabajo con fibras de llama y oveja permite un hilado más grueso y un tejido más rústico por lo que el trabajo se hace más pesado y en general quienes tejen son hombres. La competencia de estos productos con los de hilado y tejido industrial con mezcla de fibra sintética, devalúa el valor de cambio del trabajo artesanal.

El tejido de la vicuña, en cambio, se considera una especialidad de las mujeres de la ciudad de Belén (cabecera del Departamento) como las niñas Gutiérrez, a la que los tejedores del Norte Grande consideran “muy telera”³⁹. En el proceso de trabajo textil de la vicuña se identifican tres grupos de tareas: el hilado, el tejido y la terminación que incluye flecos, cosido y cardado. En la confección de una prenda cada una de estas tareas es realizada por una trabajadora especializada. Por ejemplo, las tejedoras sin capital pueden tejer lana hilada por otras y dar a terminar la manta a otra trabajadora. Cada trabajadora administra relaciones de trabajo con un grupo de artesanas de dentro o fuera de la unidad doméstica que le permite completar el proceso de producción. Estas relaciones no son igualitarias. El hilado, el tejido o algún aspecto de la terminación pueden ser incluidos como parte de la faena de trabajadoras rentadas en el domicilio. Quienes hilan y dan a tejer son las consideradas “teleras” en el estricto sentido del término y suelen ser también patronas en el sistema político-social.

La técnica de hilado y tejido de vicuña que se realiza en Belén, y que da lugar a su marca de origen en ponchos, mantas, chales y chalinas, requiere la muerte del animal y el trabajo del pelo sobre el cuero (“apaleo”) para descenderlo y poder torcer el hilo en la finura deseada⁴⁰.

38 Denominación nativa del paño tejido en telar y usado como abrigo de cama.

39 Telera es el término nativo para el oficio de las tejedoras de telar. La denominación de tejedoras está reservada para quienes trabajan las lanas con agujas o ganchillos.

40 El vellón de la vicuña se compone de una capa interna muy suave —la lana de vicuña propiamente dicha— y una capa externa de cerda. En el bulto de la esquila y con la tecnología tradicional disponible en Belén es prácticamente imposible liberar la lana de la cerda, resultando un tejido más áspero y rígido que el que distingue a las “hadas hilanderas”.

Como especie silvestre la vicuña tiene una adaptación óptima a las tierras marginales que ocupa (las zonas de la Puna entre los 10° y 29° Latitud Sur y entre los 3.700 y 4.800 m, ecosistema que en el Departamento de Belén corresponde al distrito de Laguna Blanca) y localmente no tiene sustitutos sintéticos ni es hilada ni tejida industrialmente por lo que el valor agregado de los productos derivados es mucho mayor. El valor de un tejido de vicuña es diez o doce veces mayor al de uno de oveja o llama.

El trabajo en los telares de la Ciudad de Belén y especialmente con fibra de vicuña estaba y está fuertemente marcado en términos de género: no sólo es una actividad realizada predominantemente por mujeres, en la que la mano de obra de los hombres es ocasional y auxiliar, sino que está “mal visto” que los hombres tejan y aquéllos que lo hacen frecuentemente son considerados homosexuales. Esta situación fue interpretada por Hermitte y Herrán (1977) como una estrategia femenina que permitía, en una sociedad acentuadamente machista en la organización de la vida doméstica y las costumbres sociales y en la que los hombres estaban obligados a migrar, que las mujeres mantuviesen bajo su monopolio la mejor oportunidad económica.

De acuerdo a la descripción de Hermitte y Herrán (1977) los hombres tenían como actividad económica predominante la producción en minifundios de anís, comino y pimienta, lo que generaba un pequeño excedente que se comercializaba fuera de la región. Esta actividad estaba complementada hasta la mecanización de la cosecha, por la migración estacional a la zafra del azúcar en las vecinas provincias de Tucumán y Salta (Hermitte y Herrán 1977). Otra alternativa, todavía frecuente en los jóvenes, es trasladarse a la Ciudad de Córdoba como estudiantes universitarios o radicarse definitivamente en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia. A menudo, estos residentes fuera de la localidad actúan como “migrantes articuladores” (Hermitte y Herrán 1977) facilitando la comercialización de los productos textiles en los centros urbanos más importantes. En relación al proceso productivo textil, los varones realizan tareas auxiliares del telar como extender la urdimbre u ovillar.

Asimismo recae sobre ellos ser proveedores de cuero de vicuña, tarea esta que también puede ser hecha por cazadores que residen en las tierras altas que se trasladan a la Ciudad de Belén para cambiar los cueros por productos elaborados⁴¹.

Dentro de la unidad de producción de las Gutiérrez las tres hermanas se reparten la tarea de hilado, tejido y terminación, habiendo recaído en su padre o sus hermanos la provisión de los cueros. En las décadas de 1960 y 1970 la relación con un acopiador de Buenos Aires o frecuentes viajes de una de ellas a la Ciudad de Córdoba bastaban para organizar la comercialización.

41 Durante el trabajo de campo no hemos tenido referencias del cambio de cueros por dinero en efectivo.

En 1972, la Memoria Anual de la Intendencia de Riego, discriminaba una sección dedicada a la producción textil. Las cifras consignadas permiten estimar los capitales que en ese momento movilizaba la producción y comercialización de tejidos de alpaca, llama y vicuña (Hermitte, 1972:97). De acuerdo con ese informe, once individuos eran los acopiadores más importantes de todo el Departamento; en total manejaban un promedio de 8.440 prendas, lo que a un valor medio actual supone un capital de US\$ 1.797.720.

En 1999, la Intendencia de Riego ya no llevaba los registros de la producción y en el tiempo de residencia en terreno, dimos sólo con un acopiador que comercializaba tejidos en el centro comercial de la Ciudad de Belén. Además de esa tienda de recuerdos para viajeros, en ese año existían otras dos instituciones permanentes vinculadas a la producción textil. Una estatal orientada exclusivamente a la comercialización (un puesto colectivo en el interior del centro cultural de la Municipalidad de Belén) y otra privada destinada a la organización de la producción y venta (Grupo de Artesanas Virgen de Belén).

El sistema de producción de tejidos que caracterizamos sigue actualmente funcionando en el marco de una crisis de sustentabilidad que afecta a la supervivencia de su principal fuente de materia prima⁴². Esta situación puso a

42 La valoración de la vicuña como recurso económico por la calidad de su lana y el sabor de su carne tiene antecedentes precolombinos. Estudiando la clasificación andina ancestral de los animales, Flores Ochoa (1977) sostiene que esta opone en una dicotomía los animales silvestres (vicuña, vizcacha, taruca, puma y zorro) que son patrimonio de los dioses, con aquellos que domesticados, satisfacen las necesidades de la gente, como la alpaca, la llama y el perro. Según este autor fue esta partición de dominios la que alentó el uso cada vez mayor de las especies domésticas, protegiendo a las silvestres. La vicuña, por estar incluida entre los animales de los dioses, no podía cazarse, lo que no impedía el aprovechamiento de su lana, pero implicaba ciertas limitaciones, estableciendo su captura y esquila antes que su cacería. La lana de vicuña tenía un uso selectivo en cierto tipo de prendas de vestir, como el *llauro* –prenda ceremonial– y en la confección de ropa para los caciques (tradición que se conserva aún hoy en el área andina septentrional). Algunos aspectos de este contenido ritual adherido a los tejidos de vicuña es el que hace que, aún actualmente, estos productos textiles sean escasos y especialmente valorados (Hurtado de Mendoza 1987:18 y ss.). El método más antiguo conocido de manejo de recursos animales silvestres de la Puna es el chaco o *chaku*. Esta técnica consistía en cacerías regulares cada tres o cinco años, para las que se movilizaban grupos de personas que rodeaban a los animales en una encerrona de 4.000 a 5.000 km². Capturadas las piezas, eran llevadas a corrales de piedra usándose sogas y atuendos especiales en el acto de sacrificio (Hurtado de Mendoza 1987:18 y Gilmore en Rabinovich, Capurro y Pessina 1991:337). Esta práctica parece haber sido eficiente, ya que la vicuña es referida por los cronistas europeos del siglo XVI y tanto ella como otras especies de camélidos sudamericanos prosperaron en su ambiente mientras no sufrieron el embate de la invasión hispánica. Los excesos de los conquistadores en la cacería fueron reportados por autoridades indígenas desde la llegada a América. Pese a las denuncias para evitar la extinción realizadas por nativos y gobernantes, la presión por las exportaciones de esta lana (única de producción americana capaz de competir con la de las cabras del Cashmere y los conejos de Angora) se incrementó durante el siglo XVIII y en el siglo XIX la “vigionia wool” era un producto apreciado y demandado en Europa. Un estudio de Flores Galindo (1977) precisa que, hacia 1839, la oferta peruana ya había decaído lo que probablemente esté indicando los inicios de la conflictividad en la preservación de la especie (Hurtado de Mendoza 1987:22; 14 y 20; Cardoso 1985 *ibidem.* y Hofman *et al.* 1983:602).

las emprendedoras de Belén nuevamente frente al dilema de adaptarse o migrar. Dilema que a la fecha no se ha resuelto sino a través de la incorporación de trabajadoras al sector público provincial y municipal.

La posición marginal de Belén respecto del proyecto agroexportador pampeano y del polo azucarero tucumano-salteño llevó a que la explotación de la vicuña se organizase como una actividad intensiva y de muy escasa inversión tecnológica en un medio con pocas alternativas ecológica y económicamente viables (Barth 1963). La matanza de animales fue expandiéndose e intensificándose para dar respuesta a las demandas del mercado nacional e internacional, pero sin poder prever su continuidad en el largo plazo.

Cuadro 1.2 Proporcionalidad de producción y precios por tipo de tejido en 1972

	N° de piezas de tejido	%	Total en pesos de la época	%
Vicuña	370	4,5	111.200	12
Alpaca	370	4,5	53.800	6
Llama	5.800	68	505.000	56
Oveja	1.900	23	231.000	26
Totales	8.440	100	901.000	100

Fuente: Intendencia de Riego, Belén 1971-72

Analizando la información del Cuadro 1.2 podemos ver que mientras los tejidos de vicuña representaban apenas el 4,5% concentraban el 12% del capital movilizado en la tejeduría. Mientras que la lana de llama, que se industrializaba en una proporción 15 veces mayor que la de vicuña, concentraba el mayor volumen de capital comercializado en tejidos.

Cuadro 1.3 Proporcionalidad de producción y precios por tipo de tejido en 1999

	N° de piezas de tejido	%	Total en pesos de la época	%
Vicuña	100	2,4	4.000	0,8
Alpaca	—	—	—	—
Llama	3.000	71	390.000	77
Oveja	1.000	24	110.000	22
Totales	4.200	100	504.000	100

Fuente: relevamiento propio, en base a prendas terminadas.

En 1999, tenemos que la proporción en la que se industrializa la fibra de vicuña ha caído a la mitad, aumentando significativamente la proporción en la que se teje llama, hecho que puede estar ilustrando la adopción de esta fibra en los trabajos de teleras belichas que anteriormente se dedicaban con exclusividad a la elaboración de prendas de vicuña (Cuadro 1.3).

Cuadro 1.4 Precio promedio por prenda por tipo de fibra, comparación 1972-1999.

Fibra predominante	1972	1999
Vicuña	300	400
Alpaca	145	—
Llama	87	130
Oveja	122	110

Fuente: Intendencia de Riego, Belén 1971-72 y relevamiento propio

Nota: La comparación no es en moneda constante.

En el Cuadro 1.4, podemos ver que mientras que en la década de 1970 una prenda de vicuña era 3,5 veces más valiosa que la que se tejía en mayor cantidad (llama), en 1999 esta relación era sólo 3 veces mayor.

Respecto de la lana de oveja, notamos que en 1972 una prenda de vicuña valía 2,5 veces más que una de oveja y que en 1999 la vicuña había aumentado su valuación relativa respecto de este hilado a 3,6 veces su valor.

Esto indica tanto un aumento en el precio relativo de la vicuña como una depreciación de las prendas de llama y una mejora en el precio de los productos de lana ovina.

Respecto de la lana de alpaca, vemos que en 1972, el precio promedio de los artículos de vicuña producidos en todo el Departamento y acopiados en la Ciudad de Belén, duplicaban en valor agregado a los de fibra de alpaca. En 1999, la fibra de alpaca se había dejado de tejer, probablemente descalificada en la competencia de costos por los hilados sintéticos.

Si bien la vicuña proveía la materia prima de mayor valor, es la única materia prima de la tejeduría que no podía domesticarse ni reproducirse en cautiverio. La intensidad de su depredación para la obtención del cuero condujo a que en 1981 una Ley Nacional, la 22.421, la considere como especie “vulnerable a la extinción”. Esta Ley, enmarcada por un acuerdo internacional entre Perú, Bolivia y Chile, ratificado por Argentina en 1971, junto a una serie de acciones proteccionistas nacionales y provinciales prohibió la caza, haciendo que las cacerías furtivas se intensificaran y reduciendo sustancialmente las oportunidades de las tejedoras de acceder a esta materia prima. Actualmente la comercialización de cueros y tejidos subsiste en la clandesti-

nidad y muchas teleras han abandonado su tarea. La clandestinidad tuvo varios efectos sobre el mercado de los tejidos de vicuña: redujo una fuente considerable de ingreso para las mujeres de Belén, aumentó la valuación de las prendas y creó un mercado “regulado” por las fuerzas de seguridad nacionales. En este sentido, el control de la vicuña como recurso natural es una de las formas en que se hace visible el conflicto de intereses entre el Estado Nacional y la comunidad⁴³.

Las políticas proteccionistas sumaron a la prohibición de la caza, la creación de reservas nacionales y provinciales. En el área andina central argentina existen tres reservas en funcionamiento con población estable y en crecimiento. Son las de San Guillermo en la zona norandina de la Provincia de San Juan (en jurisdicción nacional, 860.000 has. creada por Ley Provincial 2164/72; a 1989, 7090 ejemplares); la de Laguna Brava en el Norte de La Rioja (refugio de fauna y flora, 405.000 has. creada por Ley 3944/80 en jurisdicción provincial; a 1989, 552 ejemplares) y la de Laguna Blanca en el Norte del Departamento de Belén en Catamarca [reserva provincial de usos múltiples, creada por Decreto Provincial 475/79, 770.000 has., 3500 m; a 1989, variación entre 1.066 ejemplares (República Argentina 1989) ó 5000 ejemplares (Rabinovich, Capurro y Pessina 1991)].

Aunque los proyectos de las reservas contemplan la importancia del manejo para promover el desarrollo rural y existen estudios para producir y comercializar lana (Cajal en Hofman *et al.* 1983:64 y Hofman *et al.* 1983:602-605) hasta el momento ninguna de las tres reservas lo está haciendo. En el momento de decidir hacerlo será necesario tener en cuenta que, dada la particular forma de trabajo de las teleras belichas, las técnicas de producción de fibra por trasquilado no permiten lograr la calidad de hilado que allí se teje por lo que será necesario aplicar la recolección por sudamiento, vender los cueros secos (Hofman *et al. ibidem*) o intervenir en la capacitación de las teleras para reconvertir el proceso productivo⁴⁴.

La población de vicuñas de la Reserva Provincial Laguna Blanca (sector de Puna del Norte del Departamento de Belén) fue estudiada por Hofman y Otte (1983) y Cajal (1985), mientras que los aspectos socioeconómicos del área fueron estudiados durante 6 años por F. Forni (1981) y Tort y Pessina (1987), y a fines de la década de 1980 por J. Rabinovich, A. Capurro y L. Pessina (1991) (citados por Rabinovich, Capurro y Pessina 1991).

43 Algunas teleras nos han contado que no tejen vicuña porque les ha pasado que una vez hilada la lana, la dan a tejer y la tejedora no les devuelve tejido “porque vienen y le dicen que se los ha quitado la Gendarmería (Nacional) y Ud. lo pierde... pierde todo: el trabajo, la plata y la lana”.

44 Una alternativa que hemos conversado con las teleras y que sería factible experimentar comercialmente, es la incorporación de una hebra de seda natural en la fibra de vicuña. Frente a otras mezclas con fibras más rústicas que reducen la calidad, este tipo de “luchado” –conocido como vicuña real– puede suavizar y aumentar el precio final del producto.

Estos últimos investigadores (*op. cit.*) analizaron el fuerte impacto negativo de la prohibición de caza en la economía doméstica de los pastores, pero consideraron que éste fue revertido por la incorporación de los cazadores como guardaparques asalariados de la reserva.

Este trabajo considera también a estos ingresos selectivos en efectivo como un elemento disruptivo en la comunidad, ya que introdujeron una nueva variable de estratificación social⁴⁵.

Los conceptos centrales aplicados en el trabajo surgen del marco teórico de la bioeconomía, a partir del cual los autores discuten la importancia de las vicuñas como recurso renovable para la comunidad de pastores de altura, el impacto monetario del uso de la vicuña, el nivel de densidad herbívoro que debe ser mantenido y el efecto potencial de su uso en la conservación de esa especie.

Sin embargo, por fijar su objeto en la población de la Reserva y superponer los límites del problema que aborda con los límites territoriales de la localidad, este estudio hizo hincapié en el aislamiento de Laguna Blanca—descuidando la circulación de cueros, fibras y tejidos con las comunidades del pie de la sierra— por lo que no caracteriza el impacto de la prohibición de la caza sobre los circuitos de vinculación con las poblaciones del llano, donde principalmente la vicuña es tejida y donde los cueros y la sal se truecan por servicios y bienes inaccesibles en la Puna.

A veinte años de la creación de la Reserva Laguna Blanca, la división de objetos y la falta de un diálogo fluido entre las disciplinas ambientalistas y las ciencias sociales está llevando casi a la total desaparición las portadoras del saber tradicional del hilado y el tejido. El momento actual resulta ideal para resumir estos saberes en un único marco conceptual, de modo de reducir al mínimo posible los efectos iatrogénicos⁴⁶ de las decisiones tomadas sobre uno u otro ámbito.

En síntesis, la tejeduría es desde tiempos precolombinos⁴⁷, una de las pocas alternativas económica, ecológica y socialmente viables de la economía tradicional de Belén. Fue liderada por mujeres a quienes las guías de viaje

45 De las aproximadamente 95 familias de Laguna Blanca, unos pocos pastores poseían algunos cientos de llamas y unas 1.000 ovejas, seguidos por una docena de unidades domésticas con alrededor de 100 llamas o su equivalente en ovejas, teniendo el resto de las familias unos cuantos animales, estratificación que estaba cambiando a partir de la posibilidad de acceso a un salario en efectivo (Forni y Benencia 1985 y Rabinovich, Capurro y Pessina 1991:341).

46 Iatrogénico es un adjetivo utilizado en medicina para describir los efectos de enfermedad de un medicamento. En el texto lo utilizamos como una metáfora, en tanto que una acción pensada para proteger a las vicuñas, genera problemas socioeconómicos en la población adyacente, y a la recíproca, la promoción de la tejeduría de vicuña, llevaría a la extinción total de las vicuñas.

47 En las investigaciones arqueológicas sobre cultura de La Aguada en zonas del desierto de Atacama (Chile) se guardan registros textiles con una iconografía similar a la que aparece en las cerámicas de zonas de Belén (González 1998).

identifican como “hadas hilanderas” y que son a quienes la ciudad de Belén debe la denominación de “cuna del poncho”⁴⁸ (Bigongiari 1995).

Hacia la década de 1980, la continuidad de esta actividad fue puesta en vilo por una norma nacional de criterio conservacionista que se propuso intervenir en la crisis de sustentabilidad del recurso vicuña, sin prever alternativas a corto plazo para la población productiva que industrializaba la fibra.

Los pirquineros Gutiérrez

*“Pasaré por Hualfin
Me voy pa’ Corral Quemado
[...] La zamba de los mineros
tiene sólo dos caminos
sufrir el sueño del oro
dormir el sueño del vino”*

La crisis de la economía de Belén por el problema de la sustentabilidad de la vicuña como recurso económico no es la primera que sufrió su endeble estructura productiva.

Si la tejeduría le ha dado la denominación de “Ciudad de las Hadas Hilanderas” o “Cuna del Poncho”, la minería contribuyó a acuñar los apodos de “Capital de la Minería” y “Potosí Argentino”. Metalurgia y minería han tenido incidencia en Belén desde tiempos precolombinos, época en la que estaba asociada al sistema de poder y hegemonía más que limitada por recursos tecnológicos o ligada a fines utilitarios⁴⁹ (González 1998). Los arqueólogos Samuel Lafone Quevedo (1888) y Alberto Rex González (1998) han descripto e interpretado posibles centros mineros y piezas de fundición de cobre estañado y arsenical fundidos a la cera perdidas en la entidad denominada actualmente Cultura de La Aguada (circa 600-900 dC). Dado que no se han encontrado aún explotaciones sistemáticas ni de envergadura de estos metales, podemos suponer asociada ya a esta época la actividad de los mineros artesanales que aplican tecnología mecánica y que se conocen como *pirquineros*⁵⁰.

48 Denominación nativa del paño tejido en telar usado como abrigo personal.

49 La metalurgia de las culturas arqueológicas más desarrolladas en Belén (Condorhuasi y La Aguada) sólo presentan bienes muebles de uso simbólico: cetros, hachas ceremoniales y discos pectorales. Curiosamente, aunque fueron eximios fundidores, no produjeron arados, ruedas de metal ni otros utensilios a excepción de pinzas de depilar (González 1998).

50 Es el nombre local que reciben estos emprendedores, generalmente varones celibatarios que abandonan sus familias y núcleos urbanos mayores (como Belén 8.000 hab., cabecera del Departamento) para extraer minerales en pequeña escala en localidades como Culampajá, Corral Quemado, Hualfin, Las Pirquitas (población promedio 200 hab.) del llamado Norte Grande del Departamento.



Florentina hilando.



Blanca Gutiérrez.



Preparando un almuerzo en el alero.

En la etapa colonial, luego del completo sometimiento indígena, el arraigo territorial de la población de la Ciudad de Belén fue posible en parte gracias a la minería, ya que fueron el sistema de tributación de la población urbana ligada a pequeñas parcelas (censo enfiteútico) y la circulación hacia la mina de Potosí los que hicieron viable una economía que por falta de riego no podía expandir su frontera agrícola.

Luego de un amplio período sin registros de explotación comercial de estas montañas, recién a fines del siglo XIX las fuentes históricas comienzan a registrar emprendimientos mineros capitalistas de mayor envergadura. Para esa época S. Lafone Quevedo ejerció la minería como propietario de la mina de Pilciao, en la localidad de Andalgalá, limítrofe con el Departamento de Belén. Esa mina y Pipanaco (Departamento Pomán) produjeron entre 1870 y 1895 (Bazán 1996).

Estas dos compañías, la “Lafone”, fundada por Samuel Lafone Fischer y conducida por su hijo Samuel Lafone Quevedo, y “La Constancia”, formada por Adolfo Esteban Carranza y Mardoqueo Molina, extraían y fundían cobre en lingotes que eran trasladados a lomo de mula para su comercialización. Las arrias de mulas transportaban el mineral en bruto cubriendo 18 leguas y las remesas de cobre en barras se enviaban por el mismo medio hasta la estación Córdoba del Ferrocarril Central Argentino para su embarque en el puerto de Rosario con destino a Inglaterra. La comercialización de esta producción minera reportaba un ingreso de 290.000 pesos fuertes a la provincia. Los capitales de estas empresas eran locales y no remesaban dividendos al exterior como sí ocurría con otras empresas por ese entonces prósperas como el mismo ferrocarril, los bancos y los servicios públicos. En 1880 la minería reportaba al país exportaciones por un monto tres veces mayor que el derivado de la agricultura. En notable contraste con lo que ocurre en la actualidad no había inversión pública para el sostenimiento de la provincia (Bazán 1996:269 y 273).

En 1868 Catamarca era la provincia minera más importante del país. Pero estos productos mineros no dejaban de ser marginales: sin subsidio estatal competían con la producción primaria pampeana arraigada en los mandos del poder político nacional. Esta tensión fue puesta en evidencia en forma dramática en el momento de definir el trazado de las líneas ferroviarias que darían fletes más rápidos y baratos a los productos⁵¹.

En 1869, el mayor Rickard, Inspector General de Minas de la Nación, al referirse a Catamarca afirma:

51 En el siglo XIX el ferrocarril y la máquina de vapor eran fuentes de civilización, riqueza y unidad nacional. El trazado de la línea Central Norte fue resultado de una negociación política entre las provincias del Noroeste y el Gobierno Nacional en Buenos Aires, en el que la élite política productora de azúcar de Tucumán supo imponerse. En 1876 fue inaugurado el primer ramal al Noroeste que llevaba “el progreso para los pueblos y unidad para la República”; el trazado pasaba de Buenos Aires a Rosario y por Córdoba a Tucumán. La llegada del ferrocarril consolidó la industria azucarera tucumana en 8 años (Campi 1996).

“[...] no hay provincia en la República mejor gobernada con respecto a la administración de sus asuntos comerciales [...] en esta provincia he visto realizados por primera vez los proyectos y teorías del ilustre Presidente de la República señor Sarmiento” (citado por Bazán 1996:268).

Aunque altamente dinámica, la economía de Belén y el Oeste catamarqueño seguía dependiendo de recursos externos. A fines del siglo XIX los emprendimientos mineros eran la principal actividad económica (ocupaban 900 operarios y 5.000 mulas en el transporte), complementada con la venta de ganado en pie a los mercados de Huasco y Copiapó en Chile, mientras el tejido parece estar relegado y no tener importancia comercial (Bazán 1996:269).

Asediados por deudas e impedimentos de toda índole, en 1895 dejaron de producir los dos yacimientos mineros de mayor tamaño. En la Argentina de 1880 el ferrocarril había creado una nueva frontera⁵², que fundaba pueblos en zonas desérticas y condenaba a la decadencia o a la extinción antiguas comunidades productivas. El diario de Catamarca, un día de junio de 1892 tituló “Pilciao ha fenecido”. Unos años después, su emprendedor, Samuel Lafone Quevedo, describía el proceso:

“El ferrocarril central a Córdoba abrió nuevos horizontes a las Provincias del Interior, pero ni ellas mismas se daban cuenta de lo que estaba por suceder [...] Lo primero que se produjo en Catamarca fue el divorcio del comercio de las Sierras del Alto y Ancasti del de la Capital y la emigración paulatina de una buena parte de su población. Enseguida se notó que los arrieros [...] dueños de tropas de mulas cargueras o las vendían o entraban en un negocio de carros activo en el trabajo de la línea (ferroviaria), lo que de golpe redujo a la mitad el número de mulas con que se contaba [...]”

La vía férrea era costeadada por la Nación y al favorecer a la zona habitada, desheredaba a las que quedaban atrás.

Como era muy natural las industrias de Catamarca, todas empezaron a languidecer. Los ingenios de Tucumán escasos en brazos y que reconocían el valor del peón catamarqueño, dieron principio a ese sistema de enganche que ha despoblado todo el Oeste de nuestra Provincia. Sin arrieros, sin peones, sin caminos, sin recursos ¿cómo es posible que prospere industria alguna?” (Lafone Quevedo 1894:1).

Es probable que, dadas estas condiciones de producción, otros mineros artesanales de menor capital sufrieran, al igual que las empresas de Lafone y Ca-

52 Un ministro del presidente Mitre sostenía que “la mejor frontera es la del hierro; esas dos líneas paralelas que llevan a todas partes la civilización y la vida” (en Bazán 1996:274).

rranza-Molina, un serio deterioro de la rentabilidad de sus emprendimientos y se replegaran a actividades fuera de la provincia o en la agricultura o ganadería de subsistencia, dejando en manos de las mujeres la organización de la actividad productiva principal que pasaba a ocupar la tejeduría doméstica.

Mientras la minería de Catamarca languidecía, la mano de obra masculina local era atraída por la prosperidad de las faenas estacionales en la zafra azucarera en las vecinas provincias de Tucumán, Salta y Jujuy (Ingenios San Martín, Río Seco, Calilegua, Villa Alberti, entre otros). Estos varones provenían de las localidades del interior del Departamento y se empleaban fuera de la localidad por un período de entre seis y ocho meses. Las migraciones se organizaban en torno a la figura de un contratista, que los trasladaba en camión desde el centro de los pueblos hasta las plantaciones de caña de azúcar; esta situación permitía que migraran juntos padres, hijos y hermanos. La mecanización de la zafra azucarera orientó estas migraciones a las cosechas de olivo y jobo en La Rioja y de uvas, manzanas y duraznos en Mendoza (Zubrzycki y Maffia 1999).

Hemos podido precisar que el ciclo económico de la minería en Belén tuvo un nuevo auge entre principios de la década de 1930 y mediados de la de 1950. En ese momento, la mejora del precio internacional de los metales y las demandas de la Segunda Guerra Mundial dieron corta pero buena ventura al emprendimiento liderado por la empresa estatal Fabricaciones Militares, que se hizo cargo de una explotación largamente fallida: la mina túnel de cobre y rodocrosita de Capillitas⁵³ en el Departamento de Andalgalá.

La prosperidad de las explotaciones mineras en ese momento histórico hizo que se considerara sumamente venturoso el descubrimiento de un importante yacimiento de manganeso, cobre, oro y plata en Agua de Dionisio (área de la que forma parte el Bajo de la Alumbreira). En 1959 se conformó la empresa interestatal Yacimientos Mineros Agua de Dionisio –YMAD– integrada por la Provincia de Catamarca y la Universidad Nacional de Tucumán y que recién en 1973 comenzaría a explotar la veta de Farallón Negro (oro y plata).

En las entrevistas de nuestro trabajo de campo pudimos recuperar información de emprendimientos mineros de pirquineros que aprovecharon las oportunidades comerciales de la Segunda Guerra Mundial. El trabajo de los pirquineros convive con estos emprendimientos de mayor porte de capital, de los que si tenemos documentación histórica, por lo que proponemos utilizarlos como indicadores de un “clima de época” que dé cuenta de oportunidades comerciales para los metales en el contexto nacional o internacional.

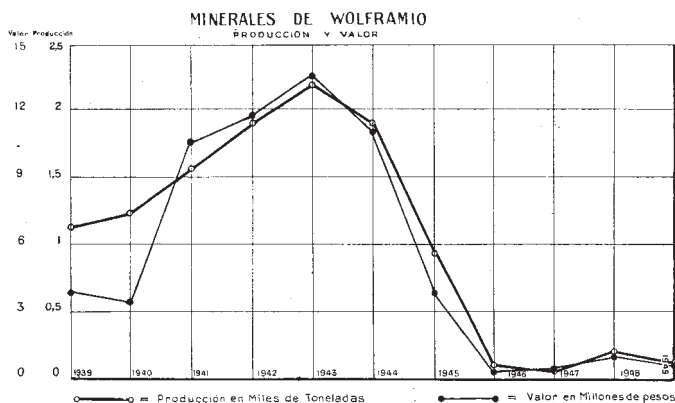
53 Los intentos de explotación de esta mina se remontan a 1908 por parte de la empresa “Capillitas Cooper Company Ltd.” la que tendió un cablecarril de 25km y construyó varios hornos de fundición pero no llegó a extraer. En 1910 se formó una nueva sociedad con el nombre de “Capillitas Consolidated Mines” la que explotó la veta hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial. Años después pasó a manos de Fabricaciones Militares. En 1995 se la privatizó y en mayo de 1999 la compañía licenciataria declaró la quiebra.

La explotación mineral más significativa para los pobladores de Belén en esta época fue el wolframio (o tungsteno), un mineral aplicado a la producción de aceros especiales para artillería y municiones cuya demanda y precio estuvieron ligados a la carrera armamentista de las dos guerras mundiales.

Entre 1932 y 1941 el Estado no fijó limitaciones para el monto ni el destino de las exportaciones de wolframio. Los embarques salieron del puerto de Buenos Aires a Inglaterra, Suecia, Francia, Estados Unidos, Japón y Alemania. En Catamarca las principales explotaciones oficializadas fueron la mina San Antonio (al pie de la Sierra de Zapata, Quebrada de las Mulas, distrito de Londres, Departamento de Belén) y la km 7 en el distrito de Fiambalá, Departamento de Tinogasta. Las estaciones de carga ferroviaria más activas fueron Tinogasta y Andalgalá. En este período la producción argentina fue en volumen, la séptima en el mundo (República Argentina EMRA 1941:40).

En 1941, un convenio suscripto por el gobierno nacional dio preferencia a las compras de Estados Unidos. En ese convenio el estado norteamericano se comprometía a comprar 1.800 toneladas cortas (2.000 libras o 907 kg) de wolframio por tres años ⁵⁴(República Argentina EMRA 1944:84). En esta etapa la rentabilidad del wolframio siguió a la del petróleo. En 1944 finalizó el convenio y “La –inminente– terminación del último conflicto mundial significó una disminución de las necesidades de estos minerales, originando la menor demanda y una sensible y casi repentina caída de los precios” (ver Gráfico 1.6 y República Argentina EMRA 1944:83).

Gráfico 1.6 Minerales de wolframio. Total del país, producción y valor 1939-1949



Fuente: República Argentina EMRA 1945-1949

54 En 1942 Estados Unidos aumentó el precio pactado en US\$ 21 a US\$ 22,6 la unidad de W_3O_8 de 9,07 kg (precios sobre vapor en el puerto de New York). Este aumento rigió para las compras entre agosto de 1942 a julio de 1944. La compañía estatal que firmó el compromiso por Estados Unidos fue la Metal Reserve Co. (República Argentina EMRA 1944:84).

De 1946 a 1950 el estado nacional no registró compras de wolframio a los yacimientos de Catamarca (ver Cuadro 1.7 y República Argentina EMRA 1945-1949).

Cuadro 1.7 Provincia de Catamarca. Producción de minerales de wolframio y precios promedio por tonelada, años 1938-1956

Año	Tonelaje	Precio en \$ m/n por tonelada	Precio por tonelada base 1938=100	Variación % \$/US\$ base 1938
1938	117	3160 ⁵⁵	100	(a)
1939	91	3377	106	
1940	106	4280	135	
1941	102	6714	212	
1942	115	6084	193	
1943	142	6220	197	
1944	100	5790	183	
1945	40	4000	126	
1946-49	No se registra producción para la provincia			
1950	No se registra producción para la provincia			349
1951	0,75 0	43.415	1.374	425
1952	12	51.785	1.638	425
1953	58	18.900	598	457
1954	38	55.328	1.750	457
1955	23	60.568	1.916	477
1956	22	73.630	2.330	588

Notas: (a)no hay variación significativa hasta 1950.

Fuentes: República Argentina EMRA 1938; 1939; 1940; 1941; 1942; 1943; 1944; EMRA 1945-1949; EMRA 1950-1952 y EMRA 1953-1956 y República Argentina BCRA 1982 Cuadro I-A.

A partir de 1951, el Estado nacional comenzó a aplicar una política de regulación y subsidio⁵⁶:

55 Valor ponderado sobre el total de la producción del mineral en el país ese año.

56 Nos referimos al Art. 40 de la Constitución Nacional reformada en 1949, el Decreto 9782/50 de fomento de la industria minera y el Decreto 8360/51 de regulación del precio del wolframio-tungsteno.

[...] para adquirir o tomar en consignación pequeñas partidas de minerales que ofrezcan los mineros y entidades de productores, y proveerlos de explosivos, bolsas y demás elementos necesarios para facilitar sus operaciones [...]

El Estado, adquiriendo los minerales que se producen, no sólo fomenta el desarrollo de las pequeñas faenas y da incentivo a los nuevos descubrimientos, sino que tutela el esfuerzo del auténtico trabajador, asegurándole condiciones favorables para promover su bienestar económico y social” (República Argentina EMRA 1951:275)

Esta política económica se proponía mediante el monopolio y la compra obligada de todo el mineral de wolframio producido, reactivar el sector que había caído en una crisis terminal. El precio inicial de compra establecido fue más alto que el del convenio internacional anterior (\$ m/n 25 por kg), pudiendo la agencia fiscal de rescate:

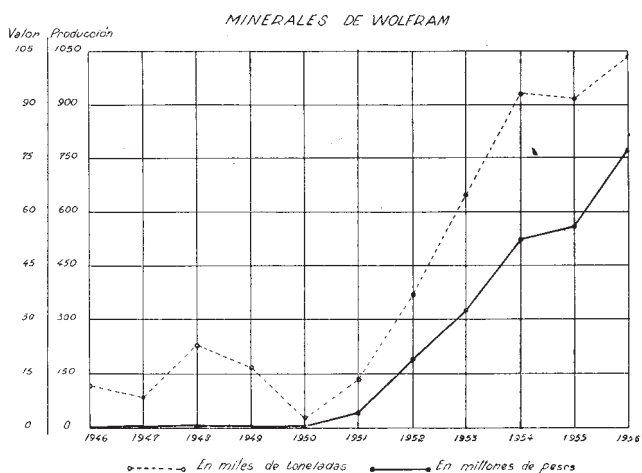
“Adelantar fondos sobre los contratos de venta de minerales que los mineros convengan entregar en términos fijos a las Agencias, en las condiciones y límites que determine la reglamentación correspondiente”⁵⁷ (Art. 2 inc. c del Reglamento de Funcionamiento. Atribuciones de las Agencias en la República Argentina EMRA 1951:275)

La regulación estatal del precio elevó muchísimo la cotización. Una nítida dimensión de este efecto puede verse en el Gráfico 1.9 que ilustra la variación del precio en valor constante respecto de 1938. Asimismo, y como resulta del análisis del Cuadro 1.7, este aumento fue muy significativo aun si se tiene en cuenta la incidencia de la devaluación de la moneda nacional entre 1938 y 1956, ya que por este sólo efecto la tonelada hubiese pasado de costar \$m/n 3.610 a costar \$m/n 18.580, por lo que el aumento a \$m/n 73.630 la tonelada sólo puede comprenderse por la incidencia del subsidio estatal a los productores que significó la compra total y monopólica de lo extraído.

En esas condiciones comerciales, con la compra asegurada por el Estado y con la posibilidad de un crédito en efectivo a saldar con la producción, es decir, en una forma comercial muy similar a los acuerdos entre patronos y clientes, fue sobre todo cuando la producción minera de wolframio en Belén se vio incentivada (ver Cuadro 1.7 y Gráfico 1.8.)

57 Estos adelantos en efectivo podían ser del 30% del total de un contrato acordado en plazos fijos, del 50% del valor de los minerales en cancha-mina de yacimientos con ley y producción regular conocida y del 70% por mineral en el playón de muestreo de la agencia de rescate. La agencia retenía un 3% en concepto de gastos administrativos (Art. 2 inc. c del Reglamento de Funcionamiento. Atribuciones de las Agencias en República Argentina EMRA 1951:275).

Gráfico 1.8 Minerales de wolframio. Total del país, producción y valor 1946-1956



Fuente: República Argentina EMRA 1953-1956

Esta situación, nos permite incluir a los pirquineros belichos dentro de la tipología de emprendedores “más experimentales y especulativos” que es caracterizada como la menos individualista y en la que el empresario actúa realizando una prognosis deductiva de los resultados en base a la experiencia acumulada (Barth 1963:8).

Analizando la alternancia entre tejeduría y minería en la familia Gutiérrez, tenemos que originariamente la unidad doméstica estaba compuesta por ocho hermanos: cuatro niñas y cuatro varones, todos hijos de Don Fermín Gutiérrez. Para la década de 1950, tres de los varones y una de las mujeres se habían casado y habían formado unidades productivas separadas. Las tres mujeres que se mantuvieron célibes (actualmente septuagenarias) eran teleras y se repartían las faenas propias del trabajo textil de la vicuña. El varón que se mantuvo soltero era su principal proveedor de cueros de vicuña, los que llegó a traerles de a “120 docenas” de los distritos de Laguna Blanca, Antofagasta de la Sierra y otras localidades de la Puna.

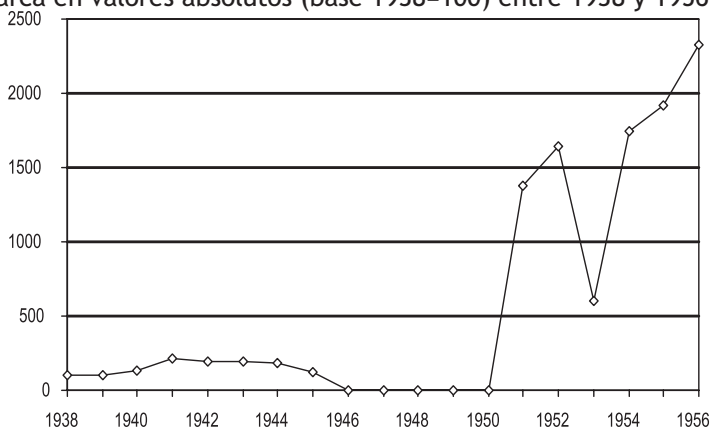
Para el año 1951 este hermano y su padre decidieron probar suerte con la “minería del wolfram” en un sector de las Sierras de Norte Grande llamado Casa Quemada, a unos 100 km de la Ciudad de Belén. Esta distancia que en la llanura y en un vehículo a motor se recorre en menos de una hora, en las escarpadas sierras de Belén les demandaba recorrer desde El Eje 30 km a pie hasta Corral Quemado y desde allí ocho horas más de camino que debían hacerse cuatro en monta de caballo o mula y cuatro a pie por “camino de herradura”⁵⁸.

58 Denominación nativa de un tipo de sendero de montaña abierto “a herradura por las mulas” que es sólo transitable a pie o en mula.

Como consecuencia de la organización de esta empresa, las hermanas no sólo se vieron obligadas a dejar de tejer (habían perdido a su principal proveedor de materia prima) sino que debieron trasladarse por tres años al campamento minero en el cerro. Allí junto a su madre instalaron un almacén de abasto y atendían todos los aspectos relacionados con la reproducción doméstica de su familia y los trabajadores bolivianos, chilenos, tinogasteños, de Corral Quemado y de Culampajá empleados en el yacimiento.

El mineral era seleccionado y molido con tecnología mecánica en el sitio y bajado a lomo de mula hasta la localidad de Corral Quemado, desde donde se lo trasladaba en camión hasta la Ciudad de Tinogasta donde se lo entregaba a un acopiador fiscal: la oficina del Banco de Crédito Industrial Argentino⁵⁹. Para las Gutiérrez, la etapa de su ciclo de vida familiar ligada a la prosperidad de las minas de wolframio no es la década de 1940, cuando demanda y precio estaban rigidos por la demanda internacional, sino la década de 1950, cuando el Estado nacional subsidiaba la producción y el precio.

Gráfico 1.9 Variación del precio del wolframio producido en Cata-marca en valores absolutos (base 1938=100) entre 1938 y 1956



Fuente: Elaboración propia en base a República Argentina EMRA 1945-1949; 1950-1952; 1953-1956 y República Argentina BCRA 1982.

Aludiendo a las riquezas minerales de la zona, suele decirse que la población de Belén es “un mendigo sentado en una silla de oro”. Son muchos los relatos y variados los protagonistas que partieron a lo alto de las escarpadas sierras con charqui, arroz y una mula y volvieron al pueblo con trajes “de ciudad”, dinero en el bolsillo, “en automóvil y con vino para un año”. Los re-

59 Esta institución cambió posteriormente su denominación a Banco Nacional de Desarrollo –Banade– hasta su liquidación en la década de 1990.

latos de los pirquineros se asemejan a los de la búsqueda de tesoros ocultos⁶⁰. El emprendedor no podía informar sobre el origen de su riqueza porque el Estado se la confiscaría o lo obligaría a tributar. Los datos de la ubicación exacta de las vetas se guardan como secreto ante vecinos y obreros, por miedo a que la riqueza oculta sea robada. El enriquecimiento en general y el de los pirquineros en particular se considera como la recompensa de un pacto con el diablo que habita en las montañas. Cada minero con el que se converse contará una historia de aparecidos, un alma en pena o un demonio que ofrece riquezas a cambio del propio servicio.

Aunque Taussig (1980) hizo otra interpretación de los relatos de terror en el área andina de Bolivia y Ecuador, creemos que en Belén la funcionalidad de estos relatos puede ser diferente. El terror y lo demoníaco “del desierto y los precipicios” dan la posibilidad de mantener en secreto la ubicación de los yacimientos y los pone a resguardo de potenciales controles del Estado federal, entidad que por su naturaleza política y por su estructura jerárquica y tributaria es vista como enemiga de la comunidad local. A diferencia de lo que ocurrió con la vicuña, sostenemos que en el caso de los recursos mineros, la informalidad, la pequeña inversión y el secreto de sus actividades permiten que el Estado no encuentre al evasor y el conflicto de intereses con la comunidad local quede resuelto (Pitt-Rivers 1988:222).

La situación de la familia Gutiérrez por esta época no era excepcional. Otros empresarios locales como los Vélez, dueños de la mina de San Antonio, y los Gómez Llanes realizaron, en otras ubicaciones, emprendimientos similares.

La economía *belicha* en un modelo

Tomando como cierta la caracterización de las formas de organización de la economía de Belén alrededor de la industria textil descrita por Hermitte y Herrán (1977) pero sin dejar de tener en cuenta la disputa por los recursos humanos y materiales entre la tejeduría y la minería artesanal (los dos tipos de emprendimiento que identificamos en Belén), podemos concluir que la producción *belicha* en la segunda mitad del siglo XX se organizó en dos ciclos de

60 Un relato interesante, porque da cuenta de la situación marginal de las condiciones de explotación y de la economía regional, cuenta que un pirquinero bajó de las Sierras del Culampajá, muerto de hambre y desgarrado con una pepita de oro repartida en varios bullones. Desesperado porque su mula había caído por un acantilado, recorría las localidades buscando algún lugareño capaz de venderle un animal de carga. Al llegar a Hualfín le ofreció toda su riqueza al dueño de una mula que se negó a cerrar trato. El dueño de la mula argumentaba que el oro no tenía valor y que la mula no tenía precio. Si vendía su animal ¿dónde conseguiría otro de las mismas cualidades y cómo se trasladaría al lugar dónde podría conseguirlo? Si se quedaba con el oro ¿cómo llegaría a un mercado dónde pudiese canjearlo por dinero?

alternancia, diferenciados no sólo por el tipo de producto final sino por el tipo de liderazgo.

En la organización de las relaciones sociales de producción, no todos los actores sociales participan del mismo modo. Barth (1963) llamó la atención sobre los “emprendedores”⁶¹ –*entrepreneurs* en el original– que son aquellos sujetos que toman la iniciativa de administrar algún recurso económico y persiguen una política económica expansiva en virtud de la cual coordinan un cierto número de relaciones interpersonales para conducir adecuadamente una empresa a los fines propuestos. El término emprendedor no remite a una persona en el estricto sentido sociológico del término, sino que refiere a actividades o acciones de los sujetos, caracterizando una cualidad que compromete a los roles institucionalizados de una comunidad. En este sentido, la actitud del emprendedor se asocia con el liderazgo, el cambio y la estructura social (op. cit.:5-6).

Berger (1991) sostuvo que el estudio de los emprendedores desde el ámbito exclusivo de la teoría económica no permite trazar un cuadro de situación completo ya que ignora su componente más importante: la influencia de fuerzas sociales como la moral, las normas y los valores. Estas fuerzas son las que permiten a los emprendedores desarrollar una cultura propia, en contextos sociales sin una tradición de empresarios. La concepción de una “cultura de los emprendedores” no implica que ésta esté ligada a ningún grupo, ni que se herede o reproduzca en grupos herméticos, sino que existe como un conjunto de aptitudes, valores y predisposiciones al cambio, la organización y el riesgo, que se arraigan como patrones de conducta debido a ciertas condiciones externas (políticas, ecológicas, valores, prácticas) y aparecen disponibles para cualquier miembro del grupo (op. cit.:vii-viii). Los emprendedores también han sido analizados como un mecanismo alternativo de desarrollo y mejora en la participación económica de los grupos más empobrecidos de los países subdesarrollados (de Soto en Berger 1991:viii). Creemos que la dinámica de la actividad de teleras y pirquineros en Belén puede ser entendida aplicando este concepto.

Entre 1950 y la actualidad, la economía productiva de Belén se organizó en función de dos ciclos o estaciones que en su apogeo productivo son incompatibles, porque requieren traslados en grandes e inhóspitas distancias de

61 Este enfoque en el estudio del empresariado se aparta de la concepción centrada en la economía y orientada comercialmente de Schumpeter (1982), e inserta al empresario en su matriz cultural. Así, en la teoría desarrollada por Schumpeter, los austríacos y los neoclásicos, los emprendedores son innovadores que se organizan espontáneamente en respuesta a oportunidades del mercado, mientras los representantes de las restantes disciplinas sociales, como los casos de Barth (1963), Bartolomé (1974) y Berger (1991) enfatizan los términos en los que los factores no económicos como la etnicidad y la tradición influyen la acción de los emprendedores (Bartolomé 1974:15 y Berger 1991:vii-viii).

toda la mano de obra disponible, de lo que resultó que se alternaron en el tiempo. La sustitución de una de estas actividades por la otra tuvo lugar por coyunturas históricas, los beneficios potenciales a los que podía acceder el emprendedor (relación costo-beneficio) y las estrategias para acceder y gestionar los recursos (canales de acceso a la mano de obra y a la materia prima, canales de comercialización del producto final).

Estos ciclos de la economía doméstica se ordenaron en función de roles de género: la minería lo hizo bajo la hegemonía masculina incluyendo a las mujeres como mano de obra secundaria no calificada dedicada a las tareas de reproducción; la tejeduría fue emprendida por mujeres, quienes sólo emplearon varones para tareas auxiliares de la faena. La subutilización de la fuerza de trabajo masculina en los ciclos de tejeduría intensiva habilitaba a los varones a migrar en forma temporaria para ocuparse en la zafra azucarera.

El análisis de la conducta de estos líderes en términos de una cultura permite descentrar los términos de costo-beneficio de la relación económica, sumando al valor aspectos no exclusivamente monetarios como el poder, el rango, la experiencia y las habilidades, que son cuestiones también puestas en juego y sobre las que también se reciben ganancias o pérdidas. Pensar la economía productiva de Belén como liderada por emprendedores nos permite entenderla como un proceso dinámico, en el que algunos sujetos asumieron el liderazgo y el riesgo para resolver su subsistencia y enfrentar la exclusión (Barth 1963:6-8).

Los conceptos claves para categorizar un emprendedor son, por tanto “elección”, “estrategia” y “beneficio” pero, dado que éstos no surgen en cualquier lugar o momento histórico, para comprenderlos adecuadamente se nos hace necesario incluir en el análisis el contexto social en el que se desempeñan. Tratamos entonces de relacionar dos conjuntos de fenómenos: la actividad emprendida y los hechos generales de la vida social, de modo que puedan ser comprendidos como procesos simultáneos. En este ejercicio aspectos de las historias de vida de los emprendedores nos permitieron acceder a la comprensión de la comunidad como el resultado de acciones y estrategias de los sujetos sociales (Barth 1963:7 y Giddens 1984).

Creo asimismo que esta descripción puede completarse aplicando el modelo de “control vertical de pisos ecológicos” desarrollado por J. V. Murra (1972), en tanto se trata de una alternativa teórica que permite describir en forma integrada la circulación de personas y recursos entre la puna, la sierra y el llano de Belén. Este modelo nos permite afianzar la hipótesis de la existencia de una sofisticada etno-ecología que permitiría aprovechar una variedad de recursos naturales disponibles en distintos ecosistemas de altura (llanos, faldas, laderas, puna y cejas de selva) del área andina.

El modelo de Murra (1972) está compuesto por cuatro variantes de organización social del espacio andino que tienen en común la circulación de re-

curso naturales propios de ciertas áreas hacia otras. La gran heterogeneidad climática de las tierras andinas determina que en ciertos lugares la producción primaria deba especializarse (tal el caso de los distritos de Laguna Blanca para la vicuña o el de Corral Quemado para la minería). Por esta razón es necesario que para acceder a los recursos que no son producidos en esos lugares, se establezcan intercambios que hagan posible la complementación. Esta circulación de bienes y servicios aparece, en general, controlada por un núcleo de población monoétnico en el que puede o no realizarse producción o acopio. Este sistema logra que poblaciones pequeñas y aparentemente aisladas manejen una increíble variedad de recursos (op.cit.:62-100).

Según la escala de observación, al considerar ciertos niveles básicos de circulación las unidades de interacción pueden ser individuos, comunidades locales u otros tipos de agregados (en el caso de las Gutiérrez a veces entablaron relación con individuos y otras con unidades domésticas). Aunque esta forma de vida tradicional ha venido transformándose en el proceso histórico, mantiene, aún en el presente, algunas peculiaridades. Entre las que se cuenta no sólo la conservación de viejos patrones socioculturales, sino también la capacidad de generar innovaciones con autonomía (Rabey 1989).

Por tanto, la aplicación etnográfica del modelo de Murra debe hacerse teniendo en cuenta su asociación y posible simultaneidad con otros sistemas de administración y captación de recursos. Si bien en algunos aspectos encontramos una coincidencia meridiana con el modelo clásico de comunidad andina que coordina la explotación de recursos ubicados en distintos pisos ecológicos, no debe suponerse que se trata de grupos étnicos aislados y autosuficientes. Dada la extrema complejidad ecológica, socio-cultural y económica que existe en toda la región andina, la identificación de estos comportamientos no es una tarea sencilla, porque los campos diferenciales se yuxtaponen y se imbrican de tal modo que en una misma jurisdicción estatal (en un mismo Departamento de la provincia, aun en una misma ciudad) se reúne un conjunto variado de zonas climáticas y grupos socioeconómicos y socioculturales (Merlino y Sánchez Proaño 1994:18). Algunos ejemplos visibles en nuestro campo empírico son accidentes geográficos: como la puna, el faldeo o los llanos; otros son de tipo sociocultural como el género (varones, mujeres) y la etnicidad (gitanos, turcos y collas) en Belén.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, sostenemos que el control simultáneo de pisos o islas ecológicas relacionadas para la obtención de recursos diferentes entre sí puede ser aplicado a la relación que mantienen, alrededor de la industria textil artesanal de Belén, los pastores y cazadores de la Puna y las teleras del llano. Del mismo modo que permite explicar la alternancia de ciclos económicos entre la minería artesanal en la sierra y la tejeduría en el llano.

El reconocimiento de este canal de circulación de bienes y productos hacia arriba y hacia abajo es un marco conceptual interesante para pensar las alternativas de intervención en la naturaleza y la cultura como un sistema en el que los pobladores toman decisiones y son protagonistas.

En síntesis, afirmamos que la economía productiva tradicional de Belén estaría organizada en dos ciclos: el de la vicuña, liderado por las mujeres y en el que los varones proveen la materia prima mediante cacerías en la Puna y serranías; y el de la minería, liderado por los varones, en el que las mujeres se trasladan a la sierra para ocuparse de las tareas de reproducción doméstica de los campamentos mineros. La alternancia y selectividad entre uno y otro estaría determinada por la rentabilidad, sustentabilidad y oportunidad económica de los productos. La minería de cobre, oro y wolframio habría tenido cuatro momentos de auge: el de fines del siglo XIX con las minas de cobre de Pilciao y Pipanaco; el wolframio explotado en Belén en las décadas de 1940 y 1950; el oro y los ferromanganesos que justificaron la inversión en Farallón Negro en 1973 y el oro y el cobre explotado en el Bajo de la Alumbra en 1995. La explotación intensiva del “recurso vicuña” habría ocupado los espacios de tiempo intermedios a estos momentos de auge de la minería, uno de los cuales habría sido el estudiado por Herrán y Hermitte (1977).

Es necesario puntualizar que esta estructura de ciclos que proponemos para ordenar el comportamiento económico de los pobladores de la localidad de Belén no es exhaustiva ni excluyente de otras actividades de producción (la agrícola o los servicios, educación, empleo público, transporte) y sólo la proponemos como una forma de dar cuenta con un cierto orden y racionalidad de cómo los sujetos organizan su subsistencia en los márgenes de las políticas de desarrollo.

Capítulo 2: Belén con “los yanquis de Alumbreira”

Belén, 30 de marzo de 1999.

Conocí a Blanca Gutiérrez durante el III Festival de la Minería en la Plaza Olmos y Aguilera; ella estaba vendiendo sus tejidos en telar y dos agujas. Conversando sobre “la Alumbreira” me dijo: “Viera como nos han dejao la casa”. Dice que tienen una denuncia “a medio camino”, a través de un sobrino que es comisario.

Un día de esa semana (19 de enero) fui a conocer a sus hermanas: Verónica y Florentina. En la casa son once. Cinco grandes y seis que “se están criando”. Estrella y Carmina (hijas de Cristina, maestra que no ejerce, tejedora) y Jorge, Vanessa, Marcelo e Iris (hijos de Telli, “la Gorda” que es agente de tránsito).

Verónica, Blanca y Florentina recordaron su relación con la compañía minera desde 1995: ellas son herederas de la sucesión de Fermín Gutiérrez, de varios terrenos al costado del camino viejo por la Quebrada de Belén hacia el Norte Grande. En 1995 se les apareció un funcionario de Vialidad Provincial, el Ing. Solá para hacer la mensura del by pass¹ Belén, un nuevo camino destinado principalmente al paso de las vituallas para el proyecto Alumbreira.

“Y estuvimos conversando, y después, de la noche a la mañana han resuelto hacer por el cerro una picada, y para entrar al camino nos llenaron de máquinas el terreno. De agosto a octubre del año 97 nos sacaron las plantas de frutas: perales, higueras, granados, manzanos, y por todo eso no nos dieron ni un peso. Nos rodearon la casa de zanjas profundas como el río seco y no podíamos salir de la casa.

Esas máquinas hacían un ruido que no dejaba dormir ni conversar, hacían temblar la tierra. Y a las cinco de la mañana ya estaban metiendo bulla y nosotras nos teníamos que ir para el fondo de la casa, porque el ruido no se aguantaba y no se podía ni estar en la puerta, ni adentro, ni dormir.

Y la casa, mire cómo quedó. Con grietas, se la ha caído el revoque, el techo. Y yo me he ido a quejar con el capataz y me decía que el jefe estaba en Catamarca, y le decía lo que se había hablado con el Ing. Solá y sabe qué me dijo:

—“Córranse viejas que les voy a pasar el camino por encima del rancho”.

1 Camino de circunvalación de la ciudad para trasportar cargas a la mina.

Al final, como una sobrina estudia minería ahí en la escuela de frente de la plaza y decían que el camino era para una mina nueva, yo pensé que por ahí le podían dar trabajo a las chiquillas y para que hagan ese camino nuevo firmamos una donación de tres metros de nuestras tierras, de aquí un poco más adelante, cerca del puesto de Gendarmería. Y al fin que no fueron tres metros nomás. En ese terreno han pasado otro camino a la toma, otro al destacamento de Gendarmería y otro a Obras Sanitarias de Catamarca. Y en ese terreno donde hicieron los caminos teníamos leña. Y ese terreno tiene dueño, porque no va a pensar que no tenemos escritura, de todo lo que somos dueñas tenemos papeles. Y cuando le fui a reclamar la leña me dijo que la había botao, porque esa tierra no tenía dueño, ni la leña tampoco.

¡Y cómo van a decir que esa tierra no tiene dueño si basta con ir al catastro y mirar!

Y ahora la Municipalidad nos arregló la casa en partes. Vino Jais y nos prometió que nos iba a hacer dos piezas, y vino Julio Cura a hablar y hablan y dicen qué van a hacer. Y nos quisieron ofrecer una casa nueva de esas de barrio. Y yo le dije: —“¿y dónde metemos el telar?, ¿y dónde nos metemos nosotros?”. En esas casas hay dos habitaciones y nosotras somos once! Yo le dije que voy a ir con el papel que ha firmao a un escribano porque no cumple lo que dice.

Además, aquí adelante de la casa está un tubo de desagüe que lo han cambiao y cuando hay creciente se nos inunda la casa. Ahora han venido de Vialidad y han traído caños nuevos...pero vaya a saber cuándo los van a poner, porque en la otra creciente ya nos hemos inundao.

Acá hablan de los Saadi, pero cuando Don Antonio tenía la farmacia no dejaba morir a la gente. Y gracias a Don Vicente nosotras en tres años y con el trabajo de teleras tuvimos la jubilación. Porque el aporte era de diez años, pero a los tres ya estábamos cobrando y los otros siete los cobramos con el descuento del aporte. Y así nos jubilamos Blanca y yo; Florentina ya no pudo. Y cuando estaba Ramoncito, no nos faltaba. Porque nosotras juntábamos, íbamos separando de las telas, de lo que se vendía y comprábamos la arena, el ripio, el portland, la pintura para arreglar la casa y Ramoncito nos mandaba los peones. A mí me gusta mucho la política como la hacen los peronistas.

Yo no sé ahora, el Partido Justicialista, algún juez que nos ayude, ¿o se creen que porque somos mujeres nos van a hacer lo que quieren?

¿Quién es quién?

El texto que prologa este capítulo es un fragmento del diario de campo en Belén. En él aparecen los sujetos centrales de esta investigación: las teleras de vicuña, las niñas Gutiérrez; las empresas vinculadas al proyecto del Bajo de la Alumbreira y personajes políticos locales. A lo largo de este capítulo analiza-

remos quiénes son y cómo se han estructurado estos sujetos sociales en su mutua relación².

Bajo de la Alumbreira y el departamento de Belén conforman nuestro objeto de estudio, ambos son parte de la sociedad local en la que realizamos el trabajo de campo. Ambos son segmentos de diferentes culturas puestas en relación en este particular momento histórico, lo que hace de ellas una misma formación social (Bartolomé 1980:282 y nota 14 en la *Introducción*). Esta yuxtaposición de grupos de diferentes orígenes sociales y culturales ha sido una característica de los complejos industriales y de plantación ejecutados bajo los auspicios capitalistas en todo el mundo. Esta heterogeneidad y contraste deben ser entendidos como parte de la organización actual de la economía mundial. Los grupos en contacto usan diferentes formas culturales para organizar su economía, construir lazos de parentesco, amistad, afiliación religiosa, interés común y asociación política. Belén y Alumbreira no son dos sociedades, son una donde el ingreso y las oportunidades están polarizados. En Belén predomina la economía productiva y el empleo en servicios del sector público; en Alumbreira la economía extractiva de capital privado. Esta formación social no es un tipo especial de sociedad. Históricamente es un ejemplo concreto de una tendencia general del capitalismo:

“[...] a crear una “masa gastable” de trabajadores tomados de diversas poblaciones, para luego arrojar esa masa a la brecha para satisfacer las cambiantes necesidades del capital. En todos esos ejemplos, el modo re-crea la relación básica entre capital y fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, re-crea la heterogeneidad de la fuerza de trabajo producida. Esto lo hace de dos modos: ordenando jerárquicamente a los grupos y categorías de trabajadores y produciendo continuamente y re-creando simbólicamente marcadas distinciones “culturales” entre ellos” (Wolf 1982:459).

Los trabajadores que ocupan posiciones en los segmentos privilegiados de ese mercado son más jóvenes y están mejor capacitados, reciben mayor paga y mejores condiciones de trabajo que los que entran a los segmentos inferiores. En oposición, los trabajadores situados en los segmentos inferiores están más expuestos a presiones y ligados a los vaivenes de la política electoral lo que permite a sus patrones captar recursos en el sector público nacional, provincial o municipal.

Estos intereses encontrados impiden conceptualizar una clase trabajadora y hacen que los grupos sociales que conviven en los algo más de 12.000 km² del Departamento de Belén se organicen en subunidades “políticas”, “ét-

2 La unidad de análisis “Proyecto Alumbreira” reúne a la obra civil y a la planta productiva. Toda vez que sea necesario marcar una particularidad respecto de uno u otro componente, esa diferencia queda indicada en el texto.

nicas” o de género. Estos agrupamientos acaban operando socialmente de modo que sirven para ubicar diferentes categorías de trabajadores en diferentes peldaños del mercado de trabajo. Es prudente aclarar que no todas las diferencias y desigualdades que actualmente operan entre los pobladores de Belén han surgido a consecuencia de la instalación de la compañía minera. Sin embargo, sí podemos afirmar que es el proceso de movilización del trabajo dentro del capitalismo lo que hace que estas diferencias conformen una jerarquía (Wolf 1982).

Además de reordenar las diferencias en jerarquías, un gran proyecto como Alumbreira reordena la organización espacial previamente existente a nivel de la localidad, creando configuraciones espaciales ajustadas a sus propias necesidades productivas. Una vez que un proyecto crea su propia realidad territorial, es importante describirla, ya que ella da cuenta del impacto social del proyecto sobre el sistema regional, generando una nueva jerarquía de centros y periferias. Esta reorganización del espacio se hace en unidades de tiempo particulares, asociadas a la rentabilidad y al volumen de la inversión. Para comprender cómo está teniendo lugar este proceso tomaremos como ejes de análisis las diferentes nociones de tiempo y espacio que se manejan en las culturas en contacto; y para caracterizar las concepciones en torno del espacio, analizaremos las acciones y opiniones respecto de la Ruta Nacional 40, en el tramo comprendido entre Londres y Bajo de la Alumbreira. En lo relativo a las diferentes concepciones del tiempo que están en juego revisaremos los valores asociados al tiempo productivo, los ciclos estacionales, el ciclo vital y la relación de las dos nociones a través de los viajes (el tiempo necesario para recorrer una unidad de medida en el espacio).

Estos contenidos serán expuestos en las tres secciones siguientes de este capítulo. En la parte *Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez* se caracteriza la unidad doméstica. Respecto de la noción de espacio, trataremos allí el cambio de trazado en la Ruta 40 y cómo ha influido esto en la organización de su espacio doméstico y social, revisando los recorridos que por diferentes caminos hacen los bienes en circulación y el modo en que se administran las distancias en la montaña.

En la parte *Las empresas y los trabajadores* se describe quiénes son y cómo llegaron los ocupados del proyecto Alumbreira. En relación a ellos caracterizaremos su sistema de valores respecto del espacio y el tiempo local y los caminos terrestres y los derroteros sociales que usaron para llegar y salir.

Asimismo, a lo largo de estas dos secciones daremos cuenta también de la forma en que operan el parentesco y las relaciones de afinidad con la intención de hacer visibles los límites de su influencia como principio de agrupamiento y como forma de caracterizar cómo contribuyen a la creación de lazos dentro de las familias, los grupos de varones y mujeres y entre los sexos.

Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez

Florentina, Blanca y Verónica son tres hermanas de 73, 75 y 77 años, hijas de Don Fermín Gutiérrez que actualmente residen en una casa de adobe, a la vera del camino de la Quebrada de Belén en el Barrio El Molino. Bajando desde el Norte, la suya es la primera casa del pueblo, en una esquina entre el puente sobre una vertiente y la Ruta Nacional 40. En sentido inverso, situados en la plaza de Belén, en la casa de las Gutiérrez termina el pueblo.

Su casa es una construcción de panes de adobe apilados sobre cimientos de piedra bola cuya edificación fue iniciada por los abuelos paternos de las actuales habitantes y que con el agregado de algunas habitaciones se transformó en la casa en que pasaron su infancia. En la actualidad se compone de un conjunto de cinco habitaciones alrededor de un patio central, cuatro de las cuales forman una ele y están unidas por un alero orientado al patio que forma una galería que permite pasar de un cuarto al otro sin mojarse. Los techos son de paja sobre vigas de madera y con cielorraso de medias cañas. Dos de esas habitaciones quedaron inutilizadas por grietas y derrumbes parciales ocasionados primero por el paso de las máquinas que cambiaron el trazado de la Ruta Nacional 40 y posteriormente por la vibración de los camiones que transportan materias primas al Bajo de la Alumbrera.

Separada de esta estructura y cerrando un cuadrilátero en derredor del patio, se ubica una habitación más moderna de bloques de cemento premoldado con techumbre de chapas de zinc que contiene un artefacto de cocina a gas. Seguida de la cocina, un gran alero de chapas de fibrocemento contiene un fogón de brasas, la mesa y sillas. El alero y el patio son los lugares preferidos de las Gutiérrez. Entre el alero y la parra pasan el día cocinando, hilando o tejiendo. En la mesa se come, se cose y los niños hacen las tareas escolares.

A continuación de las habitaciones, pero separada de la “la casa” y en sentido opuesto de la cocina se ubica, en un pequeño cuarto, la letrina. A unos pocos metros pasando la letrina está el corral de las ovejas y chivos. En el lateral del alero está “la chacra”³

El mote de *niñas*⁴ que las Gutiérrez tienen en Belén encierra respeto y sorna: se refiere a su condición de mujeres célibes. Lo interesante es que, aún siendo mujeres solteras septuagenarias, las “niñas Gutiérrez” no viven solas, han tenido hijos y sostienen su independencia económica, sin dejar de ser respetadas en el pueblo.

3 En la última visita que realicé, durante el año 2000 para llevarles una copia de este trabajo, la distribución de la casa había cambiado. Algunos de estos cambios fueron consecuencia de medidas para mitigar los daños acaecidos durante la construcción del *by pass* Belén financiadas por la compañía minera y ejecutadas por peones municipales, como la construcción del baño.

4 *Niñas* es la denominación nativa de las jóvenes no iniciadas sexualmente, su antónimo es “chinita” o “chinitilla”.

Para adquirir su forma actual, esta unidad doméstica fue sufriendo transformaciones. En la casa y la finca heredadas de sus padres, residen actualmente once personas de las que cinco son mujeres adultas (las niñas, Telli y Cristina) y seis niños –de entre quince y seis años– hijos biológicos de Telli y Cristina.

Florentina, la menor y más pícara de las “niñas” se ríe pensando que “en el pueblo todos creen que hemos tenido hijos, y nosotras no hemos tenido porque no hemos querido, sólo hemos criado siete – ocho mal contaos”⁵.

Telli y Cristina son dos de las hijas que las hermanas Gutiérrez han criado. Telli y una hermana melliza que falleció, eran hijas biológicas de una familia de “collas del cerro” que “habían sabido no darle de comer a los chicos”, y ellas se las pidieron y las trajeron a Belén para criarlas. La hermanita estaba muy delgada y falleció. Telli sobrevivió y a los cuatro años obtuvo en casa de las Gutiérrez una hermanita de 2 años y medio. En una localidad del Norte Grande, se les apareció esta otra niña que “como no era de nadie, andaba desnuda” y la trajeron a su casa. Después de un tiempo su madre biológica vino a anotarla y la llamó Isidora. Esta niña vivió con ellas hasta los 19 años cuando se fue a Buenos Aires, donde actualmente “trabaja de empleada con un doctor”. Liliana fue otra de las hijas de las Gutiérrez, hermana de una vecina que también “dejaron para criar”. Desobediente, a los 9 años tuvo un accidente fatal al caerse de un caballo.

Cristina, maestra desocupada y quien permanece más tiempo en la casa es “hija legítima” de Olga, la única de las hijas de Don Fermín Gutiérrez que se ha casado. Desde pequeña prefirió sus tías a su madre y con ellas está criando a sus dos hijas. Ni Telli, ni Cristina ni los niños hacen mención a sus progenitores, ni la casa es visitada regularmente por ellos. La única visita masculina regular es la de Pedro, el único hermano vivo de Verónica, Blanca y Florentina.

Los recursos para el abastecimiento diario provienen de “la chacra”, los frutales que rodean la casa y los animales de la pequeña granja (pollos, chivos, ovejas, cerdos). Del sueldo de Telli como agente municipal de tránsito, las jubilaciones de Blanca y Verónica y la venta ocasional de tejidos y conservas proviene el dinero efectivo para los servicios y los alimentos a los que se accede en la villa. El ingreso mensual efectivo total ronda los cuatrocientos pesos⁶.

Para superar las hostilidades del clima árido que castiga a Belén durante el invierno se preparan en la casa conservas secas de ciruela, durazno, higo y nueces. En sociedad con algún vecino o pariente que provea los materiales de empaque o el azúcar se prepara dulce de membrillo para consumo y venta.

5 Esta expresión se refiere a los niños que han alimentado por épocas o que han residido en la casa sin vivir allí en forma permanente.

6 Pesos de 1998, convertibles a dólares 1 a 1. Todo el ingreso en efectivo de la unidad doméstica proviene del presupuesto público; en Belén el 42% del total de la población ocupada lo está en el sector público (República Argentina 1994).

La falta de clientes para el tejido, la caída del precio por competencia con los hilados sintéticos y la escasa disponibilidad de vicuña como materia prima para las teleras se han ido combinando con el deterioro propio de la edad de las teleras que poco a poco fueron dejando el tejido en telar como actividad económica principal.

Otra causa que influyó en el abandono progresivo de la tejeduría artesanal a lo largo de la segunda mitad del siglo XX es el desprestigio que rodea a las tareas que forman parte del proceso de trabajo. Aunque las teleras hacen su tarea con verdadero amor y una dedicación infinita, los tejidos son considerados algo rústico, asociado al pasado y que como tal está destinado a formar parte del ajuar del pobre. Para aquellos que no ejercen el oficio, trabajar en el telar es considerado un trabajo demasiado pesado y tareas como la hilandería y el cardado forman parte de los trabajos del hogar que debe realizar cualquier trabajadora doméstica, por lo que no es una tarea valorada ni monetaria ni socialmente. Casi ninguna telera considera que su trabajo tiene el carácter romántico que las guías de viaje atribuyen a las artesanías folklóricas y siempre se refieren a su trabajo como una industria casera que les permite contar con dinero extra. Del mismo modo operan regulando el acopio y la organización del trabajo de los tejidos teniendo en cuenta variables de circulación, estacionalidad, costo-beneficio y rentabilidad.

Ser belicha fue sinónimo de ser telera pero ya no, porque las hijas de las teleras son empleadas públicas, maestras o ejercen profesiones liberales. En el caso de las Gutiérrez, en la actualidad sólo Cristina aprendió a tejer, pero lo hace con lana de llama y oveja, y con agujas.

Por su parte, Blanca y Florentina hilan, pero Verónica ya no arma el telar.

La situación actual de la unidad doméstica de las Gutiérrez no es excepcional, el modo en el que recolectaron a sus hijos tampoco. Los habitantes de la Ciudad de Belén parecen preferir otro belenista para enamorarse, casarse o tener un hijo. Tanto en los sectores populares como en el grupo de los patronos hay una preeminencia de la endogamia entre belichos, aún en los casos en los que los miembros de la pareja han podido participar del mercado matrimonial en otras ciudades en su juventud. Son muchos los casos de parejas con hijos nacidos antes del matrimonio. Frecuentemente entre las familias más pobres, las parejas con o sin hijos suelen convivir sin la formalidad de una ceremonia de matrimonio.

Tener o no tener hijos no determina la formalidad de las uniones ni el compromiso del padre ni la madre respecto de sus hijos. Muchas familias, como las Gutiérrez, incorporan hijos adoptivos que anotan como propios y toman hijos anotados legalmente por otros –parientes y no parientes– para crianza.

Los embarazos de las solteras son el principal argumento para sostener la opinión general que la moralidad de las chicas no es lo que debería ser y que lo fue mucho menos frente a los forasteros del proyecto Alumbraera. Sinteti-

zando estas opiniones, uno de nuestros informantes afirmó que “por subirse a una 4x4⁷ estas chinitas le venden el alma al diablo”. Si bien los nacimientos de niños cuyas madres son todavía novias o “niñas” no son raros ni siquiera dentro de los grupos locales de mayor prestigio, la combinación de maternidad y soltería no es bien considerada, y en el caso de los nacimientos que surgieron de la unión circunstancial entre lugareñas y empleados en la mina, los niños reciben el apodo despectivo de “chicos T⁸”. La relación de las mujeres locales con los empleados del proyecto Alumbreira es criticada tanto por la actitud de falta de pudor de las “niñas” como por la afrenta que significa a la virilidad de los varones locales. Humillado ante el poder de conquista amorosa que el dinero dio a los empleados de la empresa, un joven sentenció: “los de la 4x4 o te pisan con la camioneta o te cogen la novia”⁹.

Entre los belichos, si una “niña” queda embarazada entre familias acomodadas o de la clase de los patrones, el deshonor se soluciona presionando al novio para que se case. Si se trata de una familia “sin pretensiones” el nacimiento puede ordenarse socialmente con otro arreglo.

Si la joven madre no resuelve la convivencia con el padre y no desea ocuparse de la crianza de su hijo puede dejarlo con un pariente o en lo de su patrona (especialmente las empleadas domésticas), renunciando por completo a la responsabilidad y los derechos sobre el niño. Otro arreglo común es que las parejas que no pueden tener hijos resuelvan la adopción del niño de una madre soltera pidiéndole a una “niña embarazada” que les regale su hijo y anotándolo en el registro oficial como propio. Del mismo modo es posible que “para proteger a una hija de la deshonra” una madre inscriba a un nieto como hijo propio o lo tenga en su casa cuando su hija forme una nueva unión. Estos artilugios legales no impiden que, con el tiempo y mediante el chisme, los niños conozcan y mantengan relación afectiva con sus padres biológicos.

La manera en que circulan los niños entre su familia biológica y la de crianza desafía la concepción de la infancia que se propone defender la Convención sobre los Derechos del Niño y que para nuestra condición de profesionales universitarios parecen obviedades como por ejemplo, el derecho a conocer quiénes son nuestros padres biológicos y a tener un nombre.

Relatamos a continuación algunas situaciones:

-
- 7 Se refieren a las camionetas de doble tracción compradas por la compañía con los beneficios de la Ley Nacional 24.196 (no pagaron impuesto a las ganancias ni derechos de importación) identificadas con un cartel que dice “Uso minero exclusivo”.
 - 8 T es la inicial de la empresa constructora de parte de los caminos, la planta de proceso y el campamento minero que los empleados llevan impresa en el casco.
 - 9 Esta dimensión del impacto social de la minería parece no ser novedosa en Belén. Conversando sobre una mina de wolframio que entró en producción en la década de 1950, una informante comentó: “Cuando la mina de los Vélez a los londrinos se los conocía por el color. Es que habían traído unos ingenieros ingleses y ninguno se casó, pero dejaron semillas por todos lados”.

Caso 1. Estando en Corral Quemado en busca de cueros de vicuña, unas teleras encontraron a una niña de dos años desnuda que “se criaba comiendo la fruta de la algarroba y lo que le daban”. Entonces se la pidieron a la señora de la casa más cercana, que les dijo que no era de ella y que no sabía de quién era. Para traerla en el ómnibus, esa señora les prestó un vestido y les dio la dirección en un papel para que le devolvieran la prenda cuando el chofer volviese a la localidad. Como no tenía nombre y se le había caído el pelo le pusieron “La pelada”. La trajeron a la casa, le dieron de comer y le cosieron ropa con trapos que tenían. Posteriormente su madre biológica la reconoció pero no reclamó su tenencia, por lo que vivió hasta ser mayor de edad con la familia adoptante.

Caso 2. Una “niña” quedó embarazada y ocultó la condición a su familia. En secreto acordó con un matrimonio que no podía tener hijos darlo para que lo anotaran como propio. Nacido el bebé lo entregó, arrepintiéndose luego. Meses más tarde denunció a los adoptantes ante la Justicia de Menores por el robo de la criatura. Actualmente el caso está en proceso judicial.

Caso 3. La hija de una tejedora tuvo una beba sin la compañía de una pareja estable. Cuando la criatura nació, la abuela asumió legalmente la maternidad. La madre biológica vive en Buenos Aires y ha formado otra familia. La nena que reside en Belén conoce todos los detalles de su situación y cuando se cruza con su padre biológico —a hurtadillas de su abuela materna— se saludan cariñosamente en plena calle.

Caso 4. Una mujer casada y con cuatro hijos decide que “no puede criar a una de las niñas”, se la entrega a sus hermanas solteras “para que ayude en la casa”.

A estos casos podríamos sumar varias decenas de relatos que incluyen juicios formales y reclamos informales que duran décadas de madres e hijos ya mayores a señores del pueblo reclamándoles el derecho a llevar su apellido o a recibir su herencia.

¿Qué ocultan y qué dejan ver estas idas y vueltas de los niños respecto de las relaciones de género en la organización social en Belén?

Por un lado, ante un padre que no ejerce su rol las mujeres que no eligen interrumpir su embarazo, abandonan a sus hijos. Podemos suponer que ante una actitud de desapego e irresponsabilidad del padre, las madres se sienten con igual derecho. A pesar de esto no podemos suponer que la responsabilidad de varones y mujeres respecto de los hijos se reparta de modo igualitario ya que aunque hay madres solas que asumen la crianza, no hay varones solos que adopten hijos de otras parejas ni que críen hijos propios en soltería.

Por otro lado, la circulación de los niños se relaciona con la organización de las familias como unidades domésticas. En este sentido, tenemos que la organización de las unidades de producción no se hace necesariamente a partir de una familia nuclear originada por el matrimonio, la convivencia o el nacimiento de los hijos. Las unidades de producción doméstica en Belén pueden o no estar conformadas por uniones de alianza y parientes de filia-

ción. La adopción puede ser usada para sumar fuerza de trabajo y organizar la vida social de quienes no conformaron una familia nuclear, por lo que puede ser tenida como una estrategia para acceder a mano de obra y servicios en una población con un alto Índice de Dependencia Potencial¹⁰ tanto de jóvenes (77,3) como de ancianos (14,9) (República Argentina 1997:18). Es decir, ante la emigración de población activa y el predominio de niños y ancianos, los belichos hicieron de la infancia un recurso que contribuye a sostener los hogares de personas mayores solas.

Por lo expuesto, creemos que el parentesco y las lealtades a los patronos no son las únicas fuerzas en juego en la organización de la vida social de Belén; dar o sumar hijos adoptivos es un principio de agrupamiento que contribuye a la creación de lazos dentro y fuera de los grupos domésticos y pauta las relaciones de género (varones y mujeres). Así es que el género tiene más implicaciones en la sociedad que la mera asignación de un rol en la división del trabajo, ya que el sexo de una persona, su capacidad o no de engendrar, está determinando conductas y valores que influyen tanto en la organización de las unidades domésticas como en la estructura social (Pitt-Rivers 1988).

En un contexto social como el descripto, donde la paternidad tiene más la forma de un accidente que la del ejercicio de la libertad, es altamente significativo que los insultos más duros que pueda recibir un hombre no se refieran a él sino a una mujer miembro de su familia elemental y en particular a su madre. Un hombre puede recibir afrentas de distinto tipo y no responderlas, pero al ser incluidas en la ofensa su madre o su hermana lo que se pone en juego es su personalidad social, su status (el “buen nombre”) y su rol en la comunidad. El honor de una familia está depositado en la conducta de sus mujeres. Mientras la honra de las mujeres del pueblo está puesta en ser consideradas públicamente “muy trabajadoras”, sobre todo si son “teleras”¹¹, los varones tienen fama pública de “vagos, borrachos y mantenidos”. Sin embargo las mujeres pueden perder más fácilmente su honor que los varones. El honor de las mujeres se asocia con el pudor sexual y tenerlo o no es una cuestión de familia. En nombre de la preservación de esta honra los hermanos varones cuidan del destino y las acciones de sus hermanas mientras permanecen solteras¹².

10 El Índice de Dependencia Potencial es un coeficiente que estima la proporción de menores de 14 años o mayores de 64 años que hay por cada activo entre 15 y 63 años. Es decir, si por ejemplo el IDP es de 77,3 para los jóvenes debe interpretarse que por cada 100 habitantes entre 15 y 64 años hay aproximadamente 77 niños de 14 años o menos a su cargo. Consideramos altos estos valores respecto del mismo indicador para la capital provincial donde es de un 58,7 para los jóvenes y de un 9,4 para los ancianos (República Argentina 1997).

11 Varios poemas folklóricos exaltan esta condición de las belichas. Uno de ellos dice: “Un telar junto al fuego, y a tejer la nostalgia. Mi mama pobrecita no le gusta descansar”.

12 El sistema de valores sociales respecto de las relaciones de género que referimos aquí fue discutido exhaustivamente por la llamada Antropología del Mediterráneo, especialmente Pitt-Rivers (1988) y Brandes (1980).

Jugando socialmente con estas cargas morales, las “niñas Gutiérrez” formaron su unidad doméstica recolectando sus hijos entre los no deseados en el pueblo y localidades aledañas, lo que les permitió gozar de la experiencia de la maternidad y asegurarse el cuidado y la subsistencia en la vejez (Florentina no tiene pensión ni jubilación y las de Blanca y Verónica suman trescientos pesos) sin poner en juego su honra. El no haber tenido hijos biológicos es lo que hace suponer que se han mantenido “castas y puras” y la razón por la que, a pesar de ser septuagenarias, todo el pueblo las llama todavía “niñas”, hecho que llena de suspicacias las conversaciones con los varones de su generación. Del mismo modo, la posibilidad de ser madres sin perder los honores de la castidad les permitió combinar maternidad y soltería con una buena relación con sus hermanos varones, quienes de otro modo podrían haberse visto ofendidos ante la pérdida de la honra de alguna de sus hermanas.

Ellas mismas, en la discreción del secreto entre mujeres, se burlan con dobles sentidos y refranes de su experiencia con los hombres. Compartiendo confidencias respecto de aventuras amorosas, una de ellas sentenció “Ya que nos vamos a ir al Infierno, que sea con buena monta”.

Si bien reconocer una vida sexual activa refuerza el prestigio masculino, pone en peligro a la mujer arriesgando su honorabilidad y la de sus parientes masculinos (Pitt-Rivers 1988:143-144). En este sentido, la principal habilidad de las Gutiérrez ha sido la discreción, ya que les permitió ser activas sexualmente manteniendo la soltería y ocultándolo a la mirada del pueblo.

El sistema de valores expresado en estas concepciones dista mucho de ser homogéneo y de tener una aceptación acrítica, aunque parece ser común y característico de grupos o generaciones dentro de la sociedad belenista. En el momento actual estos valores parecen orientar los juicios del sentido común en la relación entre los géneros, pero su aplicación no está exenta de reflexividad crítica, especialmente de parte de las mujeres nativas. Dentro de la unidad doméstica de las Gutiérrez, por ejemplo Telli y Cristina (dos de las hijas adoptivas de las niñas) fueron madres solteras y sin pareja. Cuando Telli quedó embarazada por primera vez, a los diecisiete años, un odontólogo del pueblo que no podía tener hijos, vino a pedirles el bebé por nacer. Verónica, la mayor de las Gutiérrez, recuerda que le dijo: “No señor, nosotros vamos a criar a todos los hijos que vaya a tener la Telli”. Esta situación es contada en presencia de los niños y con orgullo, por lo que podría decirse que la separación o abandono de los hijos tenidos por solteras, aunque se practica con frecuencia, es reconocida como moralmente conflictuante.

Los valores morales y los roles sociales marcados por el género varían en relación al status social y según la importancia relativa que tengan en sus vidas fuerzas exteriores al pueblo o fuerzas que derivan del contacto con ellas. Pero en general un común denominador asocia a las mujeres de Belén con su capacidad de trabajo. Podría decirse que casi no existe la belicha que sea ex-

clusivamente ama de casa. Sea como teleras, como tenderas, como maestras, agentes de tránsito, empleadas municipales o como trabajadoras agrícolas es regla que estas mujeres se inserten en el mercado de trabajo local. La capacidad de trabajo les da independencia económica y la independencia económica es la base sobre la que estructuran su relación de alianza con los varones.

Dado que está generalizado, al igual que en el resto del país, el uso de sólo un apellido, no siempre es visible no llevar el apellido paterno. Y en general se prefieren los apodos y los nombres de pila compuestos (Dardo Mario, Luis Daniel, Horacio Agustín) para individualizar a las personas, hecho que puede asociarse con la gran confusión que genera la repetición de los patronímicos. En la Ciudad de Belén más de la mitad de las familias tiene alguno de estos seis apellidos: Aybar y Aibar (15%), Moreno (11%), Chaile y Chayle (7%), Reales, (7%), Saracho (7%) o Vega (6%), por lo que se incrementan notablemente las repeticiones de nombre de pila y patronímico (procesamiento propio sobre nómina CoTelBe).

A las fincas se las conoce comúnmente por el apellido o el apodo de sus propietarios.

Tal el caso de “Lo de las niñas Gutiérrez” que encierra en el nombre topográfico, el apodo y el patronímico. El apodo siempre se transmite por las familias y quizás con más precisión haya que decir que a través de la casa, por lo que el mote de “niñas” y el apellido Gutiérrez lo llevan todos los que allí habitan, aunque no figure inscripto en sus documentos civiles. Al igual que ocurre con la categoría “niñas”, el patronímico funciona como apodo, ya que toda la familia es llamada Gutiérrez tanto dentro como fuera del pueblo¹³, aunque individualmente sus miembros tengan diferentes apellidos. Esto hace que el Gutiérrez pierda parcialmente su función de patronímico, ya que una niña que se llama Estela Gómez en sus documentos, dentro de la comunidad de Belén es “una Gutiérrez”. Este uso social permite superar las distancias de origen y lugar de nacimiento que separaron inicialmente a los miembros de esta unidad doméstica.

Los apodos no son siempre inocentes ni benignos. Además del apodo familiar, existe el individual, que define un rasgo físico o una actitud poco convencional en una persona (Pitt-Rivers 1988:186). Estos apodos son, además, una de las formas en las que operan las sanciones en la comunidad. Un apodo injurioso molesta mucho, y a las Gutiérrez no se les conocen parejas, ni matrimonios, ni amoríos públicos y por eso se elige conservarles el rol de “niñas”, pero como apodo, lo que expresa lo que a hurtadillas se piensa del comportamiento sexual de estas septuagenarias.

Ya se hizo referencia al hecho de que las Gutiérrez han mantenido en forma satisfactoria la honorabilidad de su familia, lo que les ha valido tanto

13 Fuera de la Ciudad de Belén, los “collas del cerro” cambian el sonido de la G por el de la B, y las llaman “las Butiérrez”.

para mantener el “buen nombre” de su familia como para tener una buena relación con sus hermanos varones. La principal muestra de esta buena relación ha sido la forma en la que se manejó la sucesión patrimonial de su padre.

Don Fermín era platero y almacenero y a lo largo de su vida supo componer un próspero patrimonio de varios lotes de terreno en la zona del Barrio El Molino con la casa familiar (donde actualmente residen las “niñas”), algunas hectáreas de campo a la vera del actual camino de la Quebrada de Belén y el local del almacén y el taller de platería en el centro del pueblo. Aunque la sucesión legal dividiría en partes iguales entre los hermanos el patrimonio, el arreglo al que de hecho llegaron los hermanos favoreció a las “niñas”, quedando bajo su administración la unidad de producción de la casa del Barrio El Molino y las tierras de la quebrada para acopio de leña.

Olga, la hermana casada reside en casa de su esposo. Pedro, el único varón todavía vivo, participa de algunas decisiones relativas al manejo de la producción de la “chacra”. Una de las minas que explotó Aureliano se vendió a la Compañía Aurífera del Rosario a principios de la década de 1960. El otro yacimiento fue abandonado.

En este manejo de las propiedades podemos ver cómo se administró el patrimonio del hogar. La casa de las Gutiérrez es una unidad doméstica matrifocal porque ellas se mantuvieron solteras. La “niña” que se casó, finalmente perdió o renunció formalmente a su derecho sucesorio, ya que en general, como ha sido el caso de Olga, de los matrimonios resultan unidades patrifocales. La idea de la patrifocalidad se complementa con la preferencia cultural por la patrilinealidad que en el caso de las Gutiérrez se limitó a su familia de origen, conformando una unidad doméstica matrifocal y para la mayoría de los hijos matrilineal. El ideal social de las familias patriarcales (patrifocales y patrilineales) donde prima la autoridad masculina es lo que buscan preservar las Gutiérrez al justificar su soltería como un “consejo del padre” lo que les permitió seguir siendo “dueñas de su voluntad”.

Este manejo de las reglas de residencia y linealidad de la alianza y la filiación les permitió no fragmentar el minifundio que la unidad doméstica explota para el autoconsumo.

Justificar la elección personal de mantenerse solteras como un “consejo del padre” que les permite mantenerse “dueñas de su voluntad” son expresiones que suponen que una vez casada o unida a un hombre, la mujer ya no puede hacer libremente, sino que queda ceñida a la voluntad masculina. Esta subordinación de las mujeres en la vida privada se complementa con el reconocimiento de su capacidad de trabajo y de generar riquezas sin salir del ámbito doméstico, siendo en contrapartida menospreciada su participación en la actividad pública.

Estas manipulaciones de los roles de género, dan cuenta de que en la dinámica de la vida social, el género no tiene implicancias sólo en la organización

del trabajo, sino en todo el conjunto de actividades sociales e individuales que mujeres y varones pueden realizar en el ámbito de lo público y en privado. Las actividades públicas de las mujeres están mal vistas porque podrían poner en juego su honra —y en consecuencia la de su familia— y aunque las mujeres juegan un papel preponderante en la organización de la producción y de las agroindustrias domésticas, éste es un trabajo que sólo valoran muy positivamente aquellos que por su condición de clase o status no se ven obligados a hacerlo. El menosprecio como mujer frente a un hombre en un ámbito público es lo que Verónica sintió en su pelea frente al capataz de la obra vial y lo que la llevó a afirmar: “Se creen que porque somos mujeres nos pueden hacer cualquier cosa”.

Por su escala de producción y dimensiones, el minifundio de las Gutiérrez no produce un excedente suficiente como para contratar trabajo asalariado, sólo pueden contar con mano de obra auxiliar provista por el sistema de reciprocidad. Ese es el principal motivo por el que hombres extraños a las relaciones consanguíneas ingresan a trabajar en el predio de las Gutiérrez. Dos son las fuentes principales que proveen mano de obra auxiliar: relaciones de reciprocidad fundada en la buena vecindad —*arreglos*— y relaciones patrono-cliente.

Los *arreglos* pueden ser con un familiar, con un compadre o simplemente con un “buen vecino” que se ocupa de recolectar la fruta, proveer los envases, alguna materia prima o la comercialización final del producto (bebidas, conservas, pasas). El propietario del predio ofrece la fruta y la mano de obra. En un clima desértico, la producción de frutas es estrictamente estacional por lo que las que se conservan —frutas secas, pasas, dulces— se cotizan muy bien porque permiten mantener el abasto de estos productos durante el invierno, cuando no se cuenta casi con ningún tipo de producto vegetal para consumo fresco. En este sentido, los “arreglos” que las Gutiérrez hacían con su producción de frutales era una muy importante fuente de recursos.

De ahí la profunda depresión y los problemas de salud que “el nervio de la diabetes” originó en Verónica por la pérdida de las plantas frutales como consecuencia de la construcción del *by pass* Belén.

Aunque la relación con la política local de las niñas Gutiérrez se limitó al acto de votar (nunca fueron candidatas, sólo “les gusta la política como la hacen los peronistas”) su relación personal con los políticos locales resultó crucial para su subsistencia: de un dirigente local difunto obtuvieron su jubilación, Telli es empleada pública y Cristina está desempleada como docente por estar relacionada a un patrono en decadencia. Como relatara Verónica en el texto que presenta este capítulo, fueron patronos peronistas quienes les facilitaron mano de obra para arreglos vitales de su vivienda de “*achuma*¹⁴ y piedra”.

14 Nombre local de la madera de cardón usada en la construcción y la artesanía.

La fragilidad e inestabilidad de los recursos que describimos para la unidad doméstica de las niñas Gutiérrez es la principal característica de los hogares que tienen como fuente principal de recursos el sistema productivo tradicional en Belén.

Pero lo interesante es que aun a pesar de esta condición de precariedad y de las recurrentes crisis, los pobladores de Belén no se van a residir definitivamente a ciudades más prósperas. O al menos, los que se van no abandonan los vínculos con su tierra de nacimiento en forma definitiva. Se ha hecho referencia en el capítulo anterior al rol de los migrantes articuladores. En el caso de la familia Gutiérrez en la actualidad, ese rol lo cubre fundamentalmente “La Pelada”, una de las hijas que vive en San Fernando (Provincia de Buenos Aires) de donde van y vienen encomiendas llevando productos locales y trayendo a Belén todo lo que en la ciudad abunda a bajo precio: ropa, enseres domésticos, cosméticos y adornos.

Los vínculos que un belicho tiene con su lugar de origen –“su tierra”– son todavía más fuertes que la gratitud con los padres y la familia de crianza. Si un belicho es rico, no lo es en cantidad suficiente ni de forma moralmente correcta sino lo demuestra en Belén. Del mismo modo un belicho esquilmo, hará lo imposible por mantener sus propiedades en Belén y la apariencia de que su patrimonio no está en crisis. En este sentido, es significativo que Vicente Saadi no realizó demostraciones de ostentación en Belén hasta que su poder político no se vio mellado. La única gran fiesta que se recuerda fue el festejo de su cumpleaños número 70 en 1984, cuando su poder ya había empezado a declinar. Actitudes similares fueron observadas en otros hombres ricos de Belén que ante la pérdida de su patrimonio económico o prestigio político se preocupan por mantener las apariencias o hacer fiestas de reciprocidad con gran cantidad de invitados.

Algunos belenistas prósperos o patronos cuando residen en la Capital nacional son “provincianos de Guido y Quintana”¹⁵. La mayoría de ellos y todos los miembros de la élite local residentes en la Ciudad de Buenos Aires se conocen y se reúnen periódicamente aunque no pertenezcan al mismo grupo social ni político ni se hayan frecuentado en Belén. En la gran ciudad un pariente es el anfitrión ideal, pero a falta de ellos suele recurrirse a la gentileza de otro nativo del pueblo al que puede accederse por la mediación de un patrono. En todo sentido las relaciones entre belichos fuera del lugar de origen se hacen valer como un *capital*: son una fuente de relaciones sociales, ayuda y favores.

Otro indicador del tipo de vínculo que tiene un belicho con su tierra natal es que para poder ser candidatos electorales en representación de la localidad, quienes se dedican a la actividad política no cambian el domicilio en Belén en el Documento Nacional de Identidad aunque ya no vivan allí y pasen en

15 Guido y Quintana son calles de un barrio aristocrático de la Ciudad de Buenos Aires.

Belén solamente los veranos. De este modo, aunque fuera de la época estival se hace notoria la ausencia de varones en casas y calles, esta situación no puede ser detectada por los registros electorales, hecho que los habilita como candidatos a cargos ejecutivos en la provincia, el municipio o cargos legislativos en el nivel nacional.

Una de las dimensiones que resultó más difícil de desnaturalizar para el imaginario urbano y de llanura de esta investigadora fue la representación del espacio y las distancias dentro del Departamento de Belén. Tanto en los trabajos de Hermitte (1972 a y b; 1973; Hermitte y Herrán 1970 y 1977) como en la propia referencia de los belenistas encontraba curiosa la insistencia con la que se remarcaba el hecho que Belén era una “ciudad”. A la distancia, desde Buenos Aires, me resultaba curioso que una población aparentemente pequeña (alrededor de seis mil personas en 1970; y algo más de ocho mil en la actualidad) tuviese tan alta autoestima para proclamarse “ciudad” con tanta insistencia. Para los residentes en Belén tanto Londres, Hualfín como La Aguada y Corral Quemado son localidades “distintas de Belén”. Lo que intrigó a mi mentalidad de “Gran Ciudad” era qué hacía sentirse tan distintos a los pobladores de la capital del departamento que los hacía llamar a su pueblo “ciudad” y me preguntaba qué características de lo urbano estarían reivindicando.

Residiendo en la “Ciudad de Belén” comprendí que no es sólo la capital administrativa del Departamento, sino el lugar de residencia permanente de muchos propietarios de fincas, chacras, minas y casas en localidades del interior. A esas localidades va trabajo e inversión y vuelve riqueza en forma de pimiento, uva, nueces o metales. Las localidades del interior del Departamento no forman un conjunto indiferenciado que pueda oponerse como “el campo” a la “Ciudad de Belén”. Existe una jerarquía entre las localidades que se ordena según varios criterios que trataremos de dilucidar.

Las localidades de Belén al Norte (en la orientación en que está ubicada la compañía que explota el Bajo de la Alumbraera) se subdividen entre las del “Norte Chico” y las del “Norte Grande”. El “Norte Chico” lo componen las poblaciones de El Shincal, La Aguada, La Toma, Las Vallas, Pozo de Piedra, Piedra Larga, Las Barrancas, Las Juntas, Condorhuasi, Asampay, La Puerta de San José y La Ciénaga. En el “Norte Chico” es donde existe la mayor concentración de sitios arqueológicos prospectados; estas localidades están ubicadas al Noroeste de la Ciudad y distan entre 13 y 21 km de ella.

El “Norte Grande” lo componen las localidades de San Fernando, El Eje, Corral Quemado y Puerta de Corral Quemado, Culampajá, Hualfín y Los Nacimientos (distantes entre 80 y 120 km hacia el Norte). En este sector del Departamento, al Sureste de Hualfín se ubica la Zona Abel Peirano, de la que forman parte las explotaciones mineras de Farallón Negro y Bajo de la Alumbraera, ubicadas aproximadamente a 90 km de la Ciudad de Belén.

Hacia el Suroeste de Belén, distante unos 15 km se encuentra la localidad de San Juan de la Ribera de Londres.

La zona agrícola que rodea a Londres tiene mejores condiciones generales (mejor tierra y clima, acceso más fácil a los caminos hacia la capital provincial, pista de aterrizaje y telefonía administrada por compañías internacionales) para cultivos comerciales, y en especial para la nuez. Las familias más prósperas de Belén son propietarias de muchos de los cultivos de esta fruta que explotan los londrinos. Esto hace que la relación comercial entre Londres y Belén sea muy fluida. A diario siete servicios de ómnibus unen a la población de las dos localidades. Este trato constante no impide que belenistas y londrinos marquen constantemente sus diferencias, y que los belichos sostengan en cuanto la conversación les resulte oportuna que “la gente de Londres es otra cosa, no quiere progresar”. Una historiadora local nos informó que varias de las familias belenistas terratenientes en Londres han repetido en esa localidad, a modo de espejo, los nombres de sus “potreros o rastros¹⁶” de Belén (Carreras, comunicación personal).

Entre Belén y Farallón Negro hay solamente cuatro servicios en la semana y para los pobladores de Belén está claro que los habitantes de esa villa minera son de Belén y están trabajando para la empresa provincial que explota el yacimiento.

Entre Belén y Corral Quemado y entre Belén y Santa María (la capital de otro Departamento al Noreste) hay tres servicios semanales. En la zona Corral Quemado hay explotaciones mineras de pequeño capital y en ambas localidades se acopian lanas de llama, oveja y vicuña para el aprovisionamiento de Belén. Asimismo, la producción local de especias –especialmente pimentón– encuentra en Santa María una competencia fuerte a nivel nacional, ya que Santa María tiene mejor comunicación por vía terrestre a través de caminos nacionales que cruzan a la Provincia de Tucumán.

Los ómnibus que van a Santa María son la única comunicación regular por tierra con las localidades del Norte Grande, que con excepción de una cabina telefónica pública en Hualfín que funciona desde 1998, no tiene otro medio de comunicación que el correo.

Las frecuencias de los viajes a las localidades del Norte son indicativas de la circulación tanto de personas como de bienes ya que algunos pequeños productores utilizan el transporte de pasajeros para trasladar los productos que comercializan como parte del equipaje. A diferencia de lo que ocurre en la llanura, lo sinuoso y deteriorado de los caminos que en muchos casos sólo fueron abiertos para la circulación de mulas, hace que la relación entre las distancias en kilómetros y el tiempo de viaje no sea siempre directamente proporcional.

16 Nombre local de los latifundios.

Mientras que para recorrer los 254 km que separan a Belén de Santa María el ómnibus tarda cinco horas (realizando su recorrido a razón de 50 km/h), para recorrer los 70 km entre Corral Quemado y Belén tarda tres horas, realizando su recorrido a 23 km/h.

Entre las causas de estas diferentes velocidades se encuentra, además del deterioro de los vehículos y los caminos, el hecho de que el conductor presta servicios de distinta naturaleza a los pobladores de los caseríos que lo esperan a la vera del camino. El monopolio del transporte es ejercido por una empresa que cuenta con dos móviles y dos choferes que, además de ser sus propietarios, son padre e hijo. El padre, conocido con el apodo de “El Sapito” por el aspecto que le da su sobrepeso, es un famoso huesero¹⁷ que presta asistencia médica a su paso por localidades como El Eje o San Fernando. Además el servicio de conductor suele ser requerido para comprar medicamentos o artículos de primera necesidad en la Ciudad de Belén sin necesidad de pagar pasaje o salir de esas localidades. La importancia de estos servicios sólo puede dimensionarse teniendo en cuenta que el único hospital público con quirófano está en Belén por lo que la disponibilidad de medicamentos y atención médica más o menos compleja existe sólo en esa ciudad. Esta situación pone de relieve, nuevamente, la importancia que tuvieron hace cincuenta años las farmacias y nos permite comprender por qué las dos figuras más relevantes de la política de Belén fueron farmacéuticos. Asimismo, este hecho da cuenta de una de las dimensiones por la que mientras se considera que Hualfín o Río Loro son “pueblos muertos”, se dice que “la ciudad de Belén tiene vida propia”.

Por otra parte, muchas familias de Belén tienen casas y explotaciones en las localidades del Norte, en las que residen alguna parte del año o en las que permanece residiendo algún miembro de la familia. Además de las explotaciones comerciales, los belenistas suelen realizar excursiones y vacacionar en las localidades del Alto y de la Sierra. Los pobladores de esas zonas suelen buscar en Belén y en Santa María los bienes y servicios que no están disponibles en su lugar de origen. Las Gutiérrez mantuvieron relación afectiva y productiva con familias de El Eje, donde adoptaron una de sus hijas y residieron en Corral Quemado y Culampajá mientras su padre y sus hermanos explotaban las minas. Para vender los tejidos Verónica realizó incursiones comerciales en la Ciudad de Córdoba (capital de provincia de 1.200.000 hab., situada aproximadamente a 700 km de Belén). Los vínculos comerciales con la Ciudad de Buenos Aires los mantuvieron a través de acopiadores.

Las jerarquías entre las localidades del Departamento alinean y categorizan a los patrones de poblados y caseríos con los de los pueblos y a los de los pueblos con los de Belén. En las localidades del Norte Chico los maestros y

17 Curandero dedicado a la quiropraxia. A diferencia de las brujas y las curanderas, los “hueseros” son generalmente varones.

empleados municipales calificados suelen ser habitantes de la localidad. En el Norte Grande esos roles son cubiertos por nativos de Belén o por jóvenes de la Ciudad de Catamarca.

No sólo el manejo del espacio, las distancias y la articulación comercial con los núcleos urbanos se entienden de un modo particular viviendo en Belén. La infraestructura local de caminos y servicios y los rigores del clima hacen que el tiempo tenga también una organización cultural adecuada. Esto fue lo que un informante explicó al responder a mi enojo porque posponía continuamente el día y la hora de nuestra entrevista: “Hija, es que en Hualfín una semana es una siesta”. La que es sin dudas una descripción certera de la velocidad en que transcurre el tiempo cotidiano en la localidad.

El tiempo y las actividades sociales en Belén podrían ordenarse en función de cuatro calendarios de ciclo anual: uno económico, ligado a la estacionalidad agrícola que determina también el movimiento comercial y la circulación de trabajadores de una localidad a otra; uno escolar ligado al ciclo educativo de los niños que a veces limita la circulación laboral de las familias; uno religioso compuesto por peregrinaciones a lugares remotos y rituales en la plaza central o en localidades del interior, y otro político, asociado con las convocatorias a elecciones locales, provinciales o nacionales.

Las actividades principales de uno y otro calendario se superponen y complementan, por lo que no es raro que un político en campaña electoral haga proselitismo en una peregrinación, que militantes políticos en época de elecciones hagan acuerdos comerciales con productores en época de cosecha y que en las escuelas laicas se conmemoren fechas religiosas.

En todo sentido la forma disciplinada, regular y acelerada en la que el tiempo productivo fue organizado por la compañía que explota el Bajo de la Alumbra y en las obras civiles complementarias implica una forma de relación con el trabajo asalariado que los pobladores de las áreas rurales de Belén no vivieron con anterioridad.

Las oportunidades de acceder a educación fuera de la localidad no son las mismas para todos los miembros de la comunidad. En algunos casos las hijas de las teleras accedieron a formación terciaria o universitaria. Una nieta de las Gutiérrez camina todos los días seis kilómetros hasta la escuela técnica ubicada frente a la plaza para completar su tecnicatura en minería.

Para continuar sus estudios superiores debería mantener un trabajo que le permita ayudar en la casa, y por eso se imagina que si trabaja en la compañía minera obtendrá los recursos para seguir en la universidad de Catamarca. Considera los estudios superiores como una obligación moral –y no como una decisión personal– a la que debería renunciar por la necesidad de trabajar. En su análisis personal piensa que trabajar en la mina le permitiría resolver esta tensión, porque de la mina podrían llevarla a Catamarca o a Córdoba cuando tenga que estudiar.

A diferencia de las unidades domésticas ceñidas al sistema de producción más tradicional en Belén, las familias donde los padres son profesionales, terratenientes fuera de la localidad o comerciantes ponen a disposición de sus hijos jóvenes un sistema de recursos para que puedan continuar sus estudios universitarios. Es común que estas familias ofrezcan a sus numerosos hijos un conjunto de casas dispersas en San Fernando del Valle, Córdoba y Buenos Aires para que puedan residir mientras estudian, además de los recursos necesarios para viajar y subsistir lejos de la casa paterna.

El acceso a la educación superior no marca una discontinuidad en las relaciones del sujeto con la comunidad de origen. Si bien la educación es uno de los factores que opera en la diferenciación social dentro de la comunidad, los padres no esperan que sus hijos universitarios interrumpen las tradiciones del pueblo o la casa. En este sentido, los miembros de la generación de los padres de un joven de Belén que como estudiante universitario participó de las revueltas del Cordobazo¹⁸, comentan frecuentemente que ese dirigente, que apareció fotografiado como líder en la rebelión en la primera plana de los diarios nacionales, “defraudó a sus padres” que con sacrificios costearon sus estudios universitarios en aquella ciudad.

El predicamento sobre la moralidad de la juventud que ejerce la Iglesia Católica a través de los sermones del párroco de Belén encuentra continuidad en la educación, ya que existe, además de escuelas públicas laicas, un colegio inicial y medio confesional.

Tanto las sanciones legales como las morales prescriben un código de conducta, aunque los códigos que originan unas y otras distan de ser idénticos. En Belén una acción no es necesariamente mala porque vaya contra la ley, ni un juicio es suficientemente justo porque se atenga a ella. Las sanciones morales son aplicadas por medio de las costumbres tradicionales y el sistema de valores que tiene el pueblo, en tanto que las sanciones legales son aplicadas por medio de las instituciones políticas formales y el código legal del Estado. El clientelismo y el nepotismo han generado en Belén desconfianza de la justicia legal (por estar tradicionalmente ligada al poder político) y la creencia en una compensación de las injusticias de la Tierra en el mundo sobrenatural. Esto explica los cuestionamientos a los fallos de mensura de la ubicación de la mina, las decisiones de distribución de las regalías mineras y algunas sentencias de la Justicia Federal que se considera perjudican intereses belenistas.

Algunas reacciones de las Gutiérrez en respuesta a los abusos del proyecto minero pueden entenderse mejor cuando se distingue entre las sanciones morales y las originadas en el orden jurídico del Estado.

Las buenas relaciones de vecindad constituyen una fuente de recursos tanto económicos como políticos, por lo que llevar ante la ley a un vecino por

18 Sublevación sindical y estudiantil contra en la dictadura de Gral. Juan Carlos Onganía que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba en el año 1969.

un asunto menor no es ético. El vecino se considera un par y antes de entrar en conflicto se busca el acuerdo y la solidaridad. El ideal social reivindica tanto las buenas relaciones entre vecinos como para con los forasteros (Pitt-Rivers 1988:61). Por varias razones entre las que se cuenta el conocimiento que las Gutiérrez tienen del interior del Departamento y especialmente del Norte Grande, la relación con la empresa minera se vive como una relación en la que se combina la vecindad con la extranjería, por lo que debería primar el diálogo, ideal propio de la buena vecindad, y no las denuncias policiales y los juicios.

Refiriéndose a “la minera” o “la mina nueva” las Gutiérrez engloban al conjunto de *holdings*, licenciatarias, concesionarias, contratistas y subcontratistas de la empresa de capital multinacional. Esto hace que quede oculto, que algunas de las peleas que originó el proyecto Alumbra han sido efectivamente entre vecinos, ya que por ejemplo un subcontratista de transporte de ripio puede haber sido un poblador de Andalgalá. En esta confusión de empresas, actores e intereses aparecen también organismos públicos, lo que vincula el reclamo de las Gutiérrez con el poder político local (le reclaman al intendente), provincial (que Vialidad Provincial haga o deshaga un camino que es usado por una empresa de servicios públicos privatizada –Obras Sanitarias de Catamarca–) y federal (el camino para el que le fueron expropiadas tierras también beneficia a un destacamento de una fuerza de seguridad federal –Gendarmería Nacional–).

Entre las conductas prohibidas tanto por los valores legales como por los morales, se cuentan los delitos contra las personas y la propiedad. El conflicto de las Gutiérrez con “la mina nueva” atacó tanto la integridad de la propiedad (tomando decisiones sobre el destino de su parcela, destruyendo plantas frutales, usurpando y ocupando porciones de terreno) como la de sus personas (consideran que se les ha faltado el respeto: Verónica, la de mayor edad y principal negociadora permanece, desde entonces, enferma del “nervio de la diabetes”). Pero en el mundo de relaciones sociales de las niñas Gutiérrez, bastó difamar al ingeniero Solá de Vialidad Provincial para operar el dispositivo de sanción moral comunitaria. Denunciar el daño que les ha hecho faltando a su palabra al cambiar el trazado del camino sin consultarlas y destrozando su plantación de frutales con las máquinas viales, entre vecinos, parientes y allegados es, en el código moral *belicho* de la generación de las niñas Gutiérrez, un acto de justicia suficientemente severo. Al no lograr conciliación, respeto por su propiedad o interrupción de la obra, las Gutiérrez dieron el que consideraron como el primer paso en el sistema legal de sanciones: recurrieron a su sobrino comisario, apelando así a la lealtad de un pariente que ejerce la autoridad policial del Estado. Esto es lo que Blanca dio a entender afirmando que tienen “una denuncia a medio camino”. Esta denuncia, sin embargo, no pasó de la queja en la comisaría y nunca dio origen a acción legal alguna.

Esta disputa, al igual que la que tiene lugar por las regalías mineras, los reclamos por el acceso a los servicios públicos y otros recursos disponibles en Belén (ver *Introducción*) enfrentan los intereses del Estado Nacional con los de la comunidad de Belén y corre por cuenta de la autoridades de la provincia o el municipio moderar este enfrentamiento. La comunidad defiende, por sobre todo, la vigencia de su código de sanciones morales, el Estado nacional la aplicación de las leyes que permiten hacer libre de regulaciones al capital multinacional y las autoridades locales quedan entrampadas entre uno y otro poder, sistema de valores y procedimientos de acción.

Para interpretar acertadamente esta circunstancia es necesario tener en cuenta que en la situación analizada el Estado nacional y comunidad no son diferentes sólo en tamaño, sino por su origen histórico. Los sistemas de valores morales que regulan la comunidad están esencialmente compuestos por individuos conocidos en situaciones identificables, mientras que las normas legales que conforman el Estado nacional y las empresas multinacionales son categorías casi exclusivamente anónimas, productos de abstracción y generalización. Las sanciones de la comunidad se aplican inductivamente a un caso y contexto particular, mientras que las del Estado son deductivas, emanan de algún código lógico.

El orden jurídico del Estado da organicidad y estructura a la nación que no es más que una aglomeración de comunidades interrelacionadas, fundada cada una de ellas sobre un territorio y vinculada a otras comunidades de más alto estatus social, mayores medios económicos y más comprensivo ámbito territorial. Las normas jurídicas dan al Estado, además de una estructura orgánica de mayor tamaño, un sistema de autoridad que, como ocurrió con la desregulación minera, es el que termina imponiendo un destino a la comunidad (Pitt-Rivers 1988:224-5). Una forma de acortar y moderar esta distancia podría haber sido realizar un estudio de impacto social previo al proyecto minero que, aun planificando centralmente, hubiese tenido en cuenta las diferentes voluntades comunitarias.

Retomando el tema de las sanciones morales, faltó decir que en Belén el control de la moralidad, la religión y la salud están íntimamente ligados. Las enfermedades son vistas como una sanción moral de jueces sobrenaturales, por lo que un cuerpo enfermo es un castigo. La protección de las enfermedades y el cuidado de la salud son un tema recurrente en la política (recuérdese que los principales líderes de la política local en la segunda mitad del siglo pasado fueron farmacéuticos) y en la creencias religiosas. El pedido de protección y “sanaciones” son los principales motivos de las peregrinaciones que en Semana Santa convocan “una inmundicia de gente” a Nuestro Señor de La Peña o al Señor de Vinqui. Del mismo modo, el camarín de la Virgen de Belén en el templo central permanece lleno de medallas (exvotos) evocando corazones, piernas, brazos, senos y otras partes de cuerpos enfermos

que fueron sanados por su “gracia”¹⁹. Esta búsqueda de protección y pedido de ayuda para solucionar problemas de salud relaciona las creencias sobrenaturales con la política, porque el cura participa del sistema de sanciones morales de la comunidad (el que puede aplicar a los patrones que no cumplen con lo que la comunidad espera de ellos); porque muchos de los políticos de Belén estuvieron y están vinculados con la salud y las curaciones; porque la infraestructura de salud pública es deficitaria y porque las procesiones religiosas son también un ámbito para realizar campañas proselitistas.

Sin embargo, el mundo de las creencias sobrenaturales de los pobladores de Belén no se limita al ámbito de la salud. La minería y las obras en la montaña para trazar caminos o proveer agua de riego son actividades que los beleñistas dicen que equivalen a “hurgar el cerro”. El “hurgar” se relaciona con echar mano o revolver algo y se alude con dichos y refranes a que el genuino propietario tomará venganza contra quién lo perturba (v.g. “Húrguenlo nomás al cerro que ya se va a desquitar”). Los pirquineros y ex trabajadores de minas que entrevistamos recrearon para nosotros numerosos relatos relacionados con “aparecidos”, maldiciones y creencias satánicas mientras trabajaban en las minas. Uno de los nietos de las Gutiérrez mientras contemplábamos un folleto publicitario de la compañía sentenció: “Ahí vive el diablo”. Esta y otras expresiones y creencias actuales de los trabajadores del yacimiento Alumbraera serán analizadas en el siguiente acápite.

En síntesis y centrándonos en la evaluación del impacto social de la mina Alumbraera, en el caso de una unidad doméstica como la de las niñas Gutiérrez significó la destrucción total de una parte de su unidad productiva destinada a la producción estacional para venta y autoconsumo de frutales, la pérdida de tierras anexas al predio productivo utilizadas para el acopio y reserva de materias primas, y daños en la estructura de la vivienda principal que llevaron a la inutilización de dos habitaciones. Asimismo, el cambio en el trazado del tramo Quebrada de Belén de la Ruta Nacional 40 hizo que el curso de una vertiente aluvional hiciese inundable su casa durante la estación de lluvias.

En otras localidades como Andalgalá y Hualfín el impacto de la articulación con la economía global a través de la minería fue diferente. En Andalgalá residieron los trabajadores que construyeron el primer camino y campamento del proyecto: allí se habla más de “chicos T” y de “niñas” que se han ido por tras de una 4x4. Hualfín, en tanto, distante sólo 35 km del yacimiento, ha recibido aquello que el área de Relaciones Públicas de la empresa denominó “residuos útiles de la obra civil”. Se trata de un conjunto de materiales excedentes y desechos del primer campamento, elementos que a la fecha del trabajo de campo podían verse repartidos entre las viviendas e instituciones hualfinistas. Así es

19 La gracia es un don divino, un poder que es una donación de Dios del que no existe justificación racional y que no puede comprarse con dinero (Pitt-Rivers 1988:207).

que Doña Clarita, una telera de más de 80 años, evitaba que el viento le apague el fuego de su fogón con la madera del embalaje de un motor despachado en Hong Kong para *Alumbreira Mining Co.* y el templo pentecostal tiene un tanque de agua que perteneció al obrador de Techint.

Las empresas y los trabajadores

Como precisamos en la primera parte de este capítulo, un gran proyecto reúne una gran masa de fuerza de trabajo que participa en forma diferenciada de un mercado de trabajo integrado por diversos segmentos de clase con particulares bagajes étnicos, culturales, migratorios e ideológicos. Y al mismo tiempo que realiza esta operación en la demografía, reacomoda la organización espacial previamente existente a nivel de la localidad creando configuraciones espaciales ajustadas a sus propias necesidades productivas.

Para describir estos efectos sobre la organización del espacio social distinguiremos entre el territorio del proyecto y el área de influencia del mismo (Ribeiro 1991). El territorio del proyecto está formado por el conjunto de áreas directamente reguladas por las necesidades productivas y su estructura interna de poder institucional (en el caso del proyecto Alumbreira la planta de proceso, el puerto en Rosario, el mineraloducto, las torres de alta tensión desde la central El Bracho, las oficinas en San Miguel de Tucumán y Buenos Aires; y las empresas subcontratadas monopólicamente por el proyecto). Mientras que el área de influencia inmediata son las localidades circundantes al emplazamiento físico de las instalaciones de la empresa. En el caso del proyecto Alumbreira, el área de influencia está compuesta por un rosario de pequeñas ciudades preexistentes que ofreciendo servicios o requiriendo la inversión en infraestructura subordinaron su poder político y económico al proyecto (con referencia a la organización social y política del espacio en el Departamento de Belén ver parte *Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez* de este capítulo).

El territorio del proyecto está compuesto por espacios privados que no permiten la circulación de público. Entre estas unidades espaciales el caso más particular por su extensión es el mineraloducto que une la planta de proceso con la estación ferroviaria Cruz del Norte en Tucumán, que recorre 245 km habiendo hecho beneficiarios de derechos de servidumbre a 365 propietarios de campos (*Panorama Minero* 10/1996:56). En contrapartida, tienen más superficie y menos longitud la propiedad minera propiamente dicha (que forma parte de la Zona Abel Peirano de YMAD) y el Puerto Alumbreira en Rosario (Provincia de Santa Fe).

Todos estos ámbitos del territorio del proyecto, en especial el yacimiento-planta de proceso-campamento y el puerto, fueron controlados desde la etapa de construcción, por fuerzas de seguridad armada. Aunque en

la actualidad el control de acceso lo realiza una empresa privada, en los inicios de la obra civil la seguridad fue ejercida por la Policía de Catamarca.

En el área de influencia inmediata del proyecto distintas localidades preexistentes sirvieron de base de operaciones de las empresas subcontratistas durante la obra civil. Así, los responsables de la construcción de la obra vial residieron en Andalgalá²⁰, generando una repentina y transitoria demanda de alojamiento que elevó el costo de los alquileres, promovió la construcción de hoteles y llevó a varias familias a abandonar sus viviendas céntricas para arrendarlas a los recién venidos. Del mismo modo Hualfín registró la visita repentina de trabajadores de la obra civil de la planta de proceso. Para recibirlos en esta localidad se organizaron dos hosterías en la casa del casco de una antigua viña. Una de las últimas visitas nocturnas a esta localidad provocó una pelea tan violenta que generó que la empresa constructora prohibiera las salidas en los descansos dentro de los turnos de trabajo. Del mismo modo, seducidos por su atractivo paisajístico y mejor infraestructura hotelera, los jefes y técnicos del proyecto eligieron la localidad de Tañi del Valle²¹ para residir durante sus períodos de descanso. Otros miembros jerarquizados se instalaron en barrios residenciales (El Corte, Yerbabuena) cercanos a la ciudad de San Miguel de Tucumán.

De este conjunto, las poblaciones de Hualfín y Andalgalá fueron las únicas localidades en las que durante la obra civil se percibió la sensación de un ambiente directamente ligado a la circulación de personal y los vaivenes económicos del proyecto. En las ciudades de Belén y en Santa María el impacto del proyecto se limitó al problema de la circulación de las cargas de combustible y materiales a través del ejido urbano y los cambios de trazado en la Ruta Nacional 40 en el tramo de la Quebrada de Belén, los que provocaron daño en las viviendas y elevaron repentinamente la contaminación ambiental, sonora y aérea.

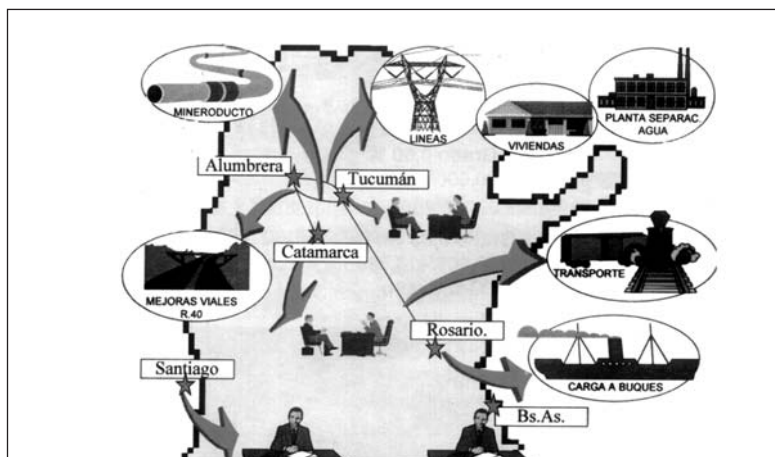
El transporte de los materiales que aprovisionaron la obra civil siguió distintos recorridos, aprovechando las oportunidades brindadas por los puertos con zona franca—como Iquique en el Norte de Chile— y la disponibilidad de caminos y autopistas que permitiesen el paso de camiones de gran porte que, a pesar de estas precauciones, en algunos casos se vieron obligados a desarmar partes altas de puentes para permitir su paso. En todo momento estos recorridos desafiaron las fronteras de departamentos, provincias y países contraponiendo las decisiones de las empresas responsables del proyecto a la voluntad de los pobladores y funcionarios locales.

El ejemplo más dramático de la oposición voluntad política/decisiones de empresa fue respecto del trazado del mineraloducto. En los inicios del pro-

20 Capital del Departamento homónimo en la Provincia de Catamarca, lindero al de Belén hacia el Este.

21 Localidad turística de la Provincia de Tucumán, ubicada al Noreste de Belén.

Gráfico 2.1 Mapa del territorio del proyecto en una representación al inicio de la obra civil



Fuente: *Panorama Minero* 8/1995:12

yecto se planteaba sacar la producción por un conducto sólo hasta Andalgalá, donde se cargaría en el ferrocarril, devolviendo la actividad a este ramal que fue desactivado en 1979. Finalmente los inversores de la explotación decidieron modificar el proyecto extendiendo 245 km al Noreste de la planta de proceso el transporte por caño, obra sólo justificada por los intereses comerciales de las empresas constructoras.

Lo expuesto demuestra que la circulación de bienes y servicios alrededor del proyecto Bajo de la Alumbreira tuvo una extensión territorial impensable si la comparamos con la que había tenido entre 1960 y el presente la economía de Belén. Su flujo comercial involucró puertos en Chile y caminos y localidades en las provincias argentinas de Salta y Tucumán.

Caminos locales por los que antes sólo transitaba la producción agrícola local con destino a las ciudades de Santa María, Belén y Catamarca recibieron cargas totales por 200.000 toneladas, repartidos en una flota de 400 camiones (*Panorama Minero* 10/1996:55).

Los efectos de la inversión transnacional en la organización social del espacio y el trabajo alcanzaron también a la concepción del espacio doméstico predominante en la localidad.

Durante la obra civil, la mano de obra residió en el territorio del proyecto en una primera locación actualmente denominada “campamento transitorio”, compuesto por *containers* (cajas de chapa de base rectangular de aproximadamente 2 m x 3,6 m) con una puerta y dos ventanas que disponían de una o dos camas y un baño. Estos “departamentos” están agrupados en líneas paralelas nombradas con letras y números consecutivos (v.g. A 233) que per-

miten identificarlos. Los mejor equipados se agruparon en un mismo sector al que irónicamente llamaron “Beverly Hills” y se destinó para uso del personal jerárquico. Este campamento está alejado unos dos km del comedor y unos cuatro km de la zona de producción. A pesar de denominarse “transitorio” no se desmanteló cuando terminó la obra de los dormitorios definitivos y sigue siendo usado por el personal de las empresas contratistas y las visitas.

Al inicio de la etapa productiva se inauguró el sector de recreación, comedor y campamento que actualmente utilizan los trabajadores ocupados en forma directa por la minera. Este “campamento permanente” tiene mayores comodidades y una construcción de materiales menos precarios y más adecuados a los rigores del clima que el anterior. Los dormitorios son habitaciones con baño a lo largo de un pasillo en edificios de dos pisos, cercanos a las salas de juego, la oficina del sindicato Asociación Obrera Minera de la República Argentina –AOMA–, la capilla, el comedor y el campo de deportes. En esa área residen colectivamente todos los trabajadores ocupados directamente en la minera durante las doce horas destinadas al descanso que tienen por cada día de su turno de trabajo.

Optimizando el uso de este espacio, la cantidad de camas disponibles es la mitad del total de operarios del yacimiento. Ya que la línea de producción no se detiene nunca, sólo cada doce horas y durante 15 minutos un turno de trabajadores es reemplazado por el otro que pasa a ocupar el comedor, los espacios recreativos y los dormitorios. Con precisión, los expertos en Relaciones Humanas llaman a esta forma de organizar la fuerza de trabajo “cama caliente”.

Teniendo en cuenta que se trata de un proyecto industrial de economía extractiva, estos “campamentos” se proponen minimizar el costo de reproducción de la mano de obra y los conflictos sociales que se conoce derivan de asociar la producción con la reproducción social de los trabajadores mineros (Nash 1979, Neiburg 1988, Sariego Rodríguez 1985, Zapata 1977). De este modo, no fue necesario invertir en urbanización para empezar a producir –como sí tuvo que hacerlo YMAD para poner en producción Farallón Negro– y cuando a más tardar en 20 años la mina sea desactivada, bastará con pagar indemnizaciones a los trabajadores y no será necesario asumir el costo de relocalizar familias.

La decisión de la empresa de no generar una villa obrera sino una residencia colectiva de carácter efímero generó un contraste arquitectónico, cultural y de clase entre la población ocupada por el proyecto y la residente en las localidades del área de influencia. Algunos trabajadores locales encontraron en las residencias nuevos objetos, comodidades y relaciones sociales a las que no hubiesen tenido acceso en sus lugares de origen.

En este sentido, podemos afirmar que la configuración espacial planificada por el proyecto Alumbrera compone un mapa típico de economía trans-

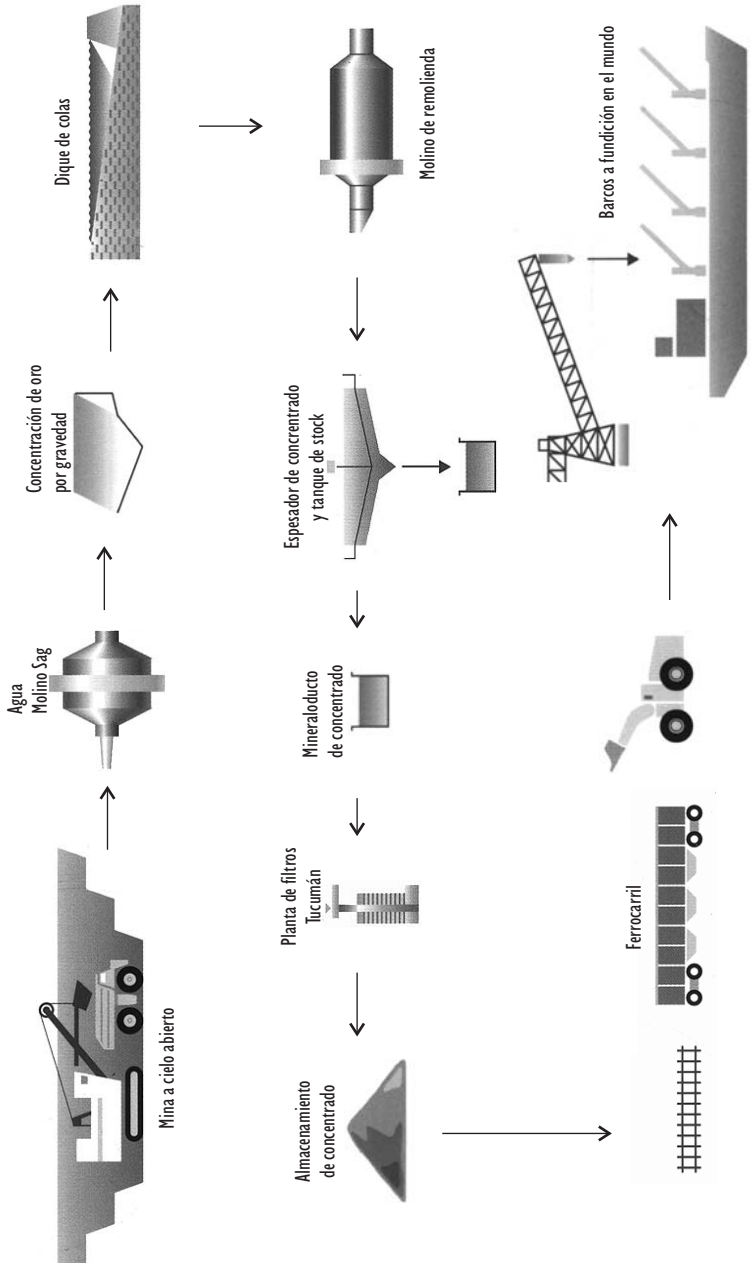


Diagrama de flujo de mina Alumbreira

nacional globalizada, en la que el capital no asume los costos de la reproducción ampliada de sus trabajadores ni la marginalidad social del área aledaña a la inversión. La empresa busca asumir el menor compromiso posible respecto de la marginalidad e incapacidad reproductiva de su entorno social, apropiándose del recurso y haciendo uso de la fuerza de trabajo disponible. Pero hacer viable esto en medio de la extrema pobreza del Oeste catamarqueño no es una tarea sencilla, por ello, el área de la empresa que maneja las relaciones con la comunidad –la “Gerencia de Asuntos Corporativos”– se ocupa de morigerar los conflictos emergentes atendiendo demandas de pobres y excluidos y haciendo donaciones a escuelas, hospitales y organizaciones no gubernamentales locales. Así, recibieron donaciones o tienen proyectos en común con la empresa minera la Escuela de Educación Especial, la Escuela Normal, el Instituto de Estudios Superiores y el Hospital Regional de Santa María, la Escuela de Educación Técnica y el Hospital Regional de Andalgalá. En el Departamento de Belén recibieron donaciones de la compañía la Escuela 228 de Hualfín, la Escuela Provincial 80 de Farallón Negro, la Escuela Provincial Técnica N° 2, un Jardín de Infantes y el Hospital Regional.

Lo expuesto, permite afirmar que los conceptos de “territorio del proyecto” y “área de influencia del proyecto” aplicados definen dos espacios contiguos y cualitativamente diferentes.

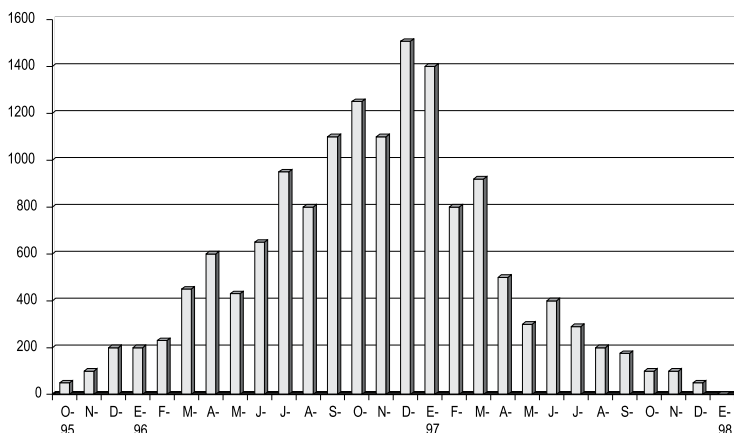
El territorio del proyecto remite a zonas de producción y reproducción planificadas y ligadas exclusivamente a la explotación comercial de la mina. El área de influencia refiere, en tanto, a un conjunto de poblaciones no planificadas y que no están controladas directamente por el proyecto, donde la producción sufre crisis cíclicas y la reproducción social es asistida por instituciones públicas.

A pesar de estas diferencias no debe suponerse que el territorio del proyecto y el área aledaña al mismo son unidades socio-espaciales aisladas. Un abordaje diacrónico permite comprender que en las relaciones sociales entre el proyecto Alumbra y las localidades aledañas del Departamento de Belén pueden diferenciarse dos etapas: la de prospección, licitación y obra civil (1995-1997) y la productiva (1998-actual). Las relaciones sociales entre proyecto y comunidad aledaña fueron claramente diferentes en cada una de estas etapas.

Aunque no se cuenta aún con datos censales y los datos existentes varían para cada una de las empresas contratistas, el crecimiento poblacional y los efectos sobre la población preexistente fueron mucho más intensos y desorganizados durante la primera etapa –sobre todo durante la obra civil– que en la etapa productiva. Las razones de que esto fuera así no son sólo responsabilidad de quienes ejecutaron el proyecto, ya que si bien la construcción demanda más mano de obra que la operación (ver Cuadros 2.3 y 2.4), toda la primera etapa se vio acompañada de una euforia generalizada en la región,

que atrajo una considerable cantidad de población que se trasladó por sus propios medios a la zona del proyecto.

Gráfico 2.3 Carga de personal obrero a ser empleado en la planta minera. Proyección a los inicios de la obra para el período octubre 1995-enero 1998



Fuente: Elaboración propia a partir de *Panorama Minero* 8/1995:13

Otra razón que justifica la sensación de “invasión” que produjo la primera etapa es que justamente es al inicio del proyecto cuando no se cuenta con infraestructura alguna y los trabajos deben crear las condiciones de reproducción de la gran masa de trabajadores que será empleada después en la planta de proceso. Esto explica el auge desarrollista que hubo en algunas localidades (especialmente en Belén y Santa María) donde pequeños empresarios y cooperativas de productores hicieron inversiones en el sector de servicios.

Los representantes locales de los contratistas y subcontratistas de la minera y los lugareños empleados por el proyecto fueron los “protagonistas exitosos” de la etapa de construcción y las figuras a partir de las cuáles se desarrolló una tensión entre locales y forasteros orientados por la riqueza, el trabajo y la rivalidad de género (especialmente la competencia de los varones por su prestigio frente a las mujeres). Se ve la participación en el proyecto como parte de un proceso de movilidad social ascendente de forasteros y de algunos miembros jóvenes y privilegiados del pueblo. Este conflicto de intereses fue, y todavía es, percibido como producto de la oposición entre extraños y nativos. El conflicto por las regalías y lo que se percibe como la ausencia de trabajadores locales en las empresas del proyecto Alumbraera es entendido como un aumento en la dependencia externa de la localidad y en la generación de una riqueza que no beneficia en nada a los nativos. Hechos que contribuyen a acentuar la rivalidad entre ocupados en el proyecto y excluidos del mismo.

La velocidad con que se cumplieron y materializaron los plazos y las inversiones de la obra civil contribuyó a afianzar el discurso positivo que en la década de 1990 relacionó rentabilidad y progreso con inversión privada. Sin embargo, el inicio de la etapa productiva marcó para la localidad el fin del auge desarrollista. El inicio de esta etapa demostró cabalmente no sólo la subordinación del gobierno local a una dinámica del proyecto definida por el gobierno federal, sino también el fin de las expectativas de progreso continuo creadas en su entorno por diferentes instituciones nacionales (la Secretaría de Minería) e internacionales (el Banco Mundial). En Belén, en la actualidad y respecto del proyecto Alumbreira, no sólo se vive una decepción generalizada en ciudadanos y funcionarios políticos, sino que también muchas veces la población se culpabiliza de no haber podido conseguir un lugar de respeto en el proceso de expansión del capitalismo global en el área²². Las evaluaciones oficiales sobre los impactos potenciales del proyecto tenían identificada la necesidad de nuevas inversiones en servicios, que representaban, junto con el cobro de las regalías mineras, la vía por la cual se cumpliría el “efecto derrame” del proyecto (Alvarez 1996; República Argentina 1997). Nada de esto sucedió aún y parece poco probable que tenga lugar en el futuro inmediato.

En medio de las tensiones, la entrada en producción de la planta marcó un cambio en las relaciones del proyecto con la comunidad, en el sentido que la población local comenzó a poder ubicar físicamente a la empresa en un lugar (la oficina de Relaciones Públicas en San Fernando del Valle de Catamarca), individualizando representantes con quienes negocia y ante quienes hace oír sus reclamos (v.g. negociaciones por trazado y mejoras de la Ruta Nacional 40) (*El Ancasti* 4/10/1999; 13/10/99 y 29/10/1999).

El mercado de trabajo

El mercado de trabajo fue un componente central del proyecto Alumbreira, cuyos requerimientos se planificaron junto con las restantes características de la obra.

Cuadro 2.4 Proyección del total de Horas-Hombre requeridas para el proyecto Alumbreira en 1995 (Etapa construcción)

Movimiento de suelos	299.184
Hormigón	990.074
Acero para estructuras	382.917
Edificios, arquitectura	121.561

22 Ver volante de protesta distribuido por la Juventud Peronista durante el III Festival Nacional de la Minería en enero de 1999 (Ilustración 2.7).

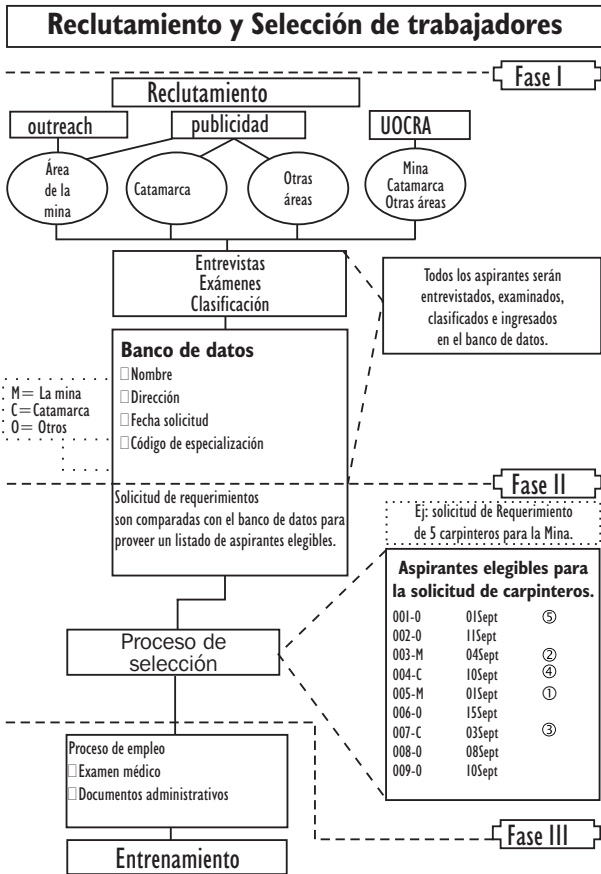
Aire acondicionado	12.085
Equipos	445.879
Cañerías	168.461
Protección contra incendios	5.065
Acueductos, agua de desechos y reciclado	250.785
Electricidad	375.409
Comunicaciones	6.048
Instrumentos de control	85.437
Aislaciones y revestimientos	16.188
Varios	62.762
Construcción del campamento	125.489
Instalaciones temporarias	188.250
Servicio de construcción	681.100
Puesta en marcha	80.000
Total	4.316.694 HH

Fuente: *Panorama Minero* 8/1995:15

El planeamiento del mercado de trabajo de un proyecto de estas características es una tarea extremadamente sofisticada, realizada por profesionales altamente especializados (ingenieros *seniors*, administradores de empresa con nivel de posgrado). En ella se establece la cantidad y calidad del personal requerido respondiendo a un cronograma trazado de acuerdo a las necesidades del proyecto de construcción. Las dimensiones de esta obra civil son previamente determinadas por estimaciones de la productividad deseada y posible del yacimiento, lo que también permite prever el número y calificación de los trabajadores que necesitará la mina. Las proyecciones incluyen costos, materiales y mano de obra que se articulan en diagramas de flujo que fijan objetivos a lograr por unidades de tiempo. Estas proyecciones forman un ciclo insensible a diferentes tipos de variables y fluctuaciones, como la falta de financiamiento o las contingencias políticas. La composición del mercado de trabajo queda estructurada a partir de una combinación de variables ligadas a necesidades logísticas como el ingreso de los equipamientos a instalar, materiales, maquinaria que debe ser rotada o la disponibilidad de algún recurso humano de alta calificación (ver Gráficos 2.3, 2.4 y 2.5).

El mercado de empleo del proyecto Alumbraera presentó diferencias sustantivas en las etapas de la obra civil y de explotación. En ambas etapas, el

Gráfico 2.5 Proceso de reclutamiento y selección de trabajadores



Fuente: *Panorama Minero* 8/1995:14

flujo de servicios y mano de obra para el proyecto se centralizó en varias oficinas que actuaron como intermediarias entre la oferta y la demanda de trabajadores. Se reclutaron trabajadores dentro y fuera del área de influencia del proyecto. Fuera del área se convocaron trabajadores en las ciudades de Córdoba, San Nicolás y Buenos Aires. Dentro del área de influencia funcionó una oficina de reclutamiento en dependencias de la Municipalidad de Andalgalá y la empresa ubicó otras en las localidades de Güemes (Provincia de Salta), San Fernando del Valle de Catamarca, Belén y San Miguel de Tucumán. En esta última ciudad opera actualmente la “Oficina de Recursos Humanos” que funcionó a la vez como agencia de selección de personal y administradora del personal contratado. Las agencias de Güemes, Catamarca,

Belén y Andalgalá estuvieron vinculadas al reclutamiento de trabajadores para la etapa de la obra civil, mientras que en la de San Miguel de Tucumán se reclutó una parte del personal de la obra civil y se sistematizó la oferta para la etapa productiva. Estas oficinas reclutaron, seleccionaron y enviaron operarios y servicios a demanda de los comitentes. Las acciones de este tipo fueron caracterizadas como “flujo organizado de la fuerza de trabajo”, y el principal criterio que las alienta es controlar el acceso de personas al territorio del proyecto. En relación con la mano de obra, esta selección previa de la oferta permite a través de exámenes *standard* o de rutina de conocimientos técnicos y de salud, seleccionar el perfil de los operarios del proyecto: hombres jóvenes y saludables no acompañados por una familia y preferentemente sin ancianos ni niños a cargo. De este modo se evitan las presiones demográficas sobre el territorio del proyecto por parte de personas no directamente útiles (hombres viejos o enfermos, mujeres y niños) (Ribeiro 1991:158). Esto explica que el grupo de trabajadores locales más intensamente ocupado por el proyecto hayan sido varones solteros no jefes de hogar de entre 17 y 21 años. Y dado que las oficinas ubicadas en las ciudades más pobladas disponían de una oferta general mayor de mano de obra, podían satisfacer con mayor celeridad las demandas, por lo que los puestos vacantes se cubrían más frecuentemente con trabajadores de zonas lejanas al yacimiento.

En sus biografías personales como trabajadores de la obra civil, los pobladores locales recuerdan las grandes ilusiones y expectativas que se vivían en relación con el proyecto y lo mucho que les costó entrar a trabajar en la obra, resultándoles incomprensible que luego de esa larga espera, de llenar formularios y aprobar exámenes, trabajaran dos o tres meses y fueran despedidos sin pagos extra ni explicación alguna. En la obra civil, la brevedad de los contratos de trabajo puede explicarse en tanto se trata de un modo característico de funcionamiento del mercado de trabajo en la industria de la construcción. Es lo que Ribeiro (1991) caracterizó como “índice de rotación de los segmentos del mercado de trabajo” por el cual, de acuerdo con las funciones específicas que cumplan los distintos grupos de trabajadores, su labor se hace prescindible en tiempos más o menos breves según avanza la obra (*op. cit.*:161).

En otro sentido, estos contratos cortos se generalizaron más allá de la etapa de construcción, merced a la flexibilización de la relación capital-trabajo que quedó legalizada durante la implementación del modelo neoliberal en la Argentina, transformando la relación empleador-trabajador en un contrato de servicios, que priva al trabajador del usufructo de derechos como aguinaldo, vacaciones, tiempo de descanso semanal y seguros médico y previsional.

El ingreso como operarios de cualquier calificación a la obra civil fue un proceso largo y penoso, que todos los que lo atravesaron asocian al maltrato.

Algunos de los operarios que obtuvieron uno de estos contratos temporarios permanecieron seis meses haciendo fila en la oficina de selección. Había familias viviendo en carpas y debajo de los puentes del camino hacia el yacimiento. Cada día la espera era diferente y se sucedían promesas del tipo “mañana te llevamos”. Mientras tanto a muchos postulantes se les terminaba el dinero y se quedaban sin nada para comer. En esos casos, los empleados de la oficina de reclutamiento les tiraban comida a través de una reja.

Una vez que se tenía acceso al formulario de postulación era necesario cumplir con una rutina de exámenes de selección que no todos superaban (ver Cuadro 2.5). El hecho de que muchos trabajadores locales estuvieran ocupados en el sector público redujo su disponibilidad, capacitación y experiencia en empleos productivos, característica que los perjudicaba cuando debían competir por un puesto con desempleados de otros orígenes geográficos. Esta situación de desventaja fue ilustrada en la descripción hecha por un informante belenista en la que comparó su estadía en esa cola de espera con “un grupo de naufragos que pelea por acceder a una balsa, sabiendo de antemano que no va a poder subirse”.

En las rutinas de salud se detectaban chagásicos²³, jóvenes que aunque preparados intelectualmente para el trabajo presentan afecciones cardíacas severas (miocarditis) por las que no soportarían un esfuerzo intenso y no eran aptos como trabajadores. Algunos de los profesionales a cargo del examen de aptitud médica cuentan que estos enfermos les pedían que adulteren los resultados de los análisis de modo que pudieran acceder a uno de los contratos temporarios. Es probable que esta sea la explicación de algunas muertes repentinas de trabajadores por súbitos ataques cardíacos durante la construcción.

Pero las pruebas de salud no fueron el único filtro que impidió la contratación de trabajadores locales en la obra civil. La prueba de conocimientos técnicos del ingreso laboral era un cuestionario hecho por una empresa norteamericana en inglés y traducido en Chile y México con otra terminología técnica, en la que, por ejemplo, lo que denominaban “perno” en Argentina se llama “tornillo” y en la que se preguntaba por unidades de medida de cables y energía que no son habituales en nuestro país. Esto hacía que preguntas técnicamente sencillas fueran casi imposibles de responder por diferencias culturales. Este problema cultural redujo en dos tercios la cantidad de mano de obra local que pudo ser empleada (estimación propia en base a un relevamiento de grupos de postulantes y cantidad de admitidos).

La existencia de estos mecanismos de selección no debe entenderse como ausencia total del tráfico de influencias y poder de algunos miembros de la jerarquía del proyecto y la comunidad para contratar trabajadores. En este sen-

23 En promedio, en once generaciones de población económicamente activa entre 27 y 38 años la incidencia de infección de Chagas para la provincia es de 4% (República Argentina –Instituto Nacional de Parasitología– 2000).

tido, no son pocos los ex trabajadores que dicen haber ingresado al proyecto por pedido o recomendación de alguno de éstos líderes. La incidencia de este “factor humano” explica por qué el control del flujo de trabajadores no permitió evitar grandes concentraciones de personal cuando el campamento base todavía no contaba con la infraestructura adecuada, lo que significó que en algunas etapas de la obra los operarios tuviesen que dormir en los pasillos. A este origen también puede atribuirse que a pesar de las severas pruebas de aptitud, accediese a la obra en construcción “un grupo de desesperados que tomaban el trabajo que fuese diciendo que lo sabían hacer y entraban pero al rato los habían echado como a moscas”.

A diferencia de lo que es tradicional en Belén, durante la etapa de la obra civil, la población del área de influencia inmediata aumentó en cantidad de varones en edad activa. En efecto, muchos ocupados por la obra eran varones separados de sus familias que formaban parte del “sistema de trabajo migratorio” (Burawoy 1976), característico del segmento no especializado de los mercados de trabajo de la construcción de grandes obras (Ribeiro 1987 y 1991). Algunos de estos hombres vivieron en el campamento temporario; otros trabajadores relacionados con obras como caminos y carreteras se alojaron en las ciudades de Andalgalá y Belén. Este gran número de hombres se convirtió en una presión demográfica fuera de lo común. Floreció la prostitución y las relaciones de género entre los trabajadores en el campamento se describen como “inusualmente violentas”. Mientras que las mujeres locales consideraban un trofeo de caza lograr una relación con “un yanqui”, los varones disputaban el prestigio en su grupo de pares “robándose las mujeres”. Estas relaciones si bien no modificaron radicalmente la estructura de las relaciones de alianza en la localidad (ver parte *Florentina, Blanca y Verónica Gutiérrez* de este capítulo) si ligaron la calidad, ritmo e intensidad de la reproducción a la circulación de personas y capital del proyecto.

La población que trabajó en la obra del primer campamento y en la infraestructura del proyecto es diferente de aquella que participó en la explotación comercial de la mina. El sindicato de la construcción estimó, durante la obra de infraestructura, un total de 4.500 operarios. Estas cifras se redujeron a algo más 800 cuando entró en producción la planta de proceso de minerales. Este fenómeno contribuyó a dispersar algunas familias recientemente conformadas, especialmente aquellas integradas por un lugareño/a y un trabajador/a en el proyecto.

El *slogan* de la obra civil fue “seguridad ante todo”: una preocupación de los inversores que dio cierta omnipotencia al personal de seguridad para controlar la vida social de los trabajadores y que transformó en difusas las fronteras entre la seguridad industrial, una relación laboral opresiva y el autoritarismo personalista de algunos miembros de esas fuerzas de seguridad. La obsesión por la seguridad de las empresas constructoras se asocia a la rentabi-

lidad total de la obra, tanto sea porque se relaciona con un menor costo como porque reduce el monto sobre el que deben hacerse los seguros (de riesgo total de la obra y de vida que deben pagarse a los trabajadores accidentados).

En los relatos de los trabajadores del campamento de la obra civil esta preocupación por reducir al mínimo las estadísticas de accidentes y problemas de salud condujo a una “medicina laboral superficial” para la que “si no tenías fiebre, no estabas enfermo”. Para muchos trabajadores la relación laboral estuvo marcada por la resignación y no son pocos los operarios que hablan de dirigentes sindicales como “traidores” o “entregados y paternalistas” o “soberbios y cómplices del capital”. Los dirigentes sindicales consideran a la política de recursos humanos de las empresas –en especial la contratación de extranjeros– como la principal causa de la desmovilización, falta de adhesión al sindicato y desinterés por la acción colectiva. En la etapa de la obra civil, los trabajadores contratados estuvieron regidos por el convenio colectivo de trabajo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA).

Los salarios medios de los operarios rondaron los setecientos dólares. Luego de un acuerdo inicial firmado en la ciudad de Catamarca, el resto de la negociación sindical se realizó en el territorio de la mina. Todos los martes un dirigente sindical se reunía con la contraparte empresaria. Todas las negociaciones se realizaron en inglés, con un traductor empleado por la empresa. Sindicato y empresa sellaron un acuerdo centrándose en cuatro objetivos básicos: ningún accidente, ningún conflicto y cumplir con el plazo y presupuesto previstos. Ninguno de estos objetivos se cumplió, sin embargo el sindicato evalúa la relación con la empresa como “muy satisfactoria”. Los logros que reivindican los sindicalistas de la construcción son relativos a la seguridad industrial y la adecuación cultural de la comida, las condiciones de alojamiento y la vestimenta provista por la empresa.

En la etapa productiva el escalafón fue pactado por la empresa y la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA). Aunque en la actualidad existe un local sindical en la zona del campamento permanente de Alumbreira, en un principio, el local sindical de referencia de los mineros estuvo ubicado en la villa obrera de la mina de Farallón Negro. El sindicato y la empresa trabaron relación en 1996 y en agosto de 1998 la compañía minera desarrolló un nuevo sistema de sueldos basado en la evaluación del desempeño individual como base del convenio colectivo por empresa. La AOMA aceptó un proyecto de convenio centrado en bonificaciones especiales a la productividad personal, procesos de evaluación de desempeño y flexibilización de las horas extra y los ciclos laborales. Las reivindicaciones se limitaron a una mejora en los salarios de bolsillo y dar entidad al rol de los delegados locales. El sindicato atribuye el bajo nivel de afiliación (aproximadamente 20% del personal) a “la juventud, falta de experiencia y descreimiento de la organización de los

trabajadores”. Caracteriza la relación con la empresa como “buena y carente de conflictos”.

La construcción fue el etapa que más población del área de influencia inmediata empleó en puestos de peones no especializados de los más bajos niveles jerárquicos, ocupados en mover objetos y realizar operaciones sencillas. El cuerpo principal de la fuerza de trabajo estuvo compuesto por operarios con alguna formación técnica, que dada las grandes distancias a recorrer, incluso dentro de la obra, fueran capaces de resolver problemas relacionados (eléctricos, funcionales, estructurales o administrativos) con cierta autonomía.

Los trabajadores de la construcción de la planta de proceso podían identificarse a simple vista en tres grandes jerarquías: los de cascos blancos o el *staff* jerárquico, los de cascos verdes o del *craft* de operarios y los cascos naranjas de seguridad industrial.

Durante la construcción de la planta de proceso, la movilidad ascendente dentro del sistema fue posible, e incluso aparece promovida por las publicaciones institucionales del proyecto, ya que parece haber sido común el aprendizaje de nuevas habilidades en el puesto de trabajo. Bajo auspicio sindical algunos trabajadores recibieron capacitación en el exterior (especialmente en Chile) y otros realizaron cursos en Belén. Esta capacitación sin embargo no redundó en la recontractación de los trabajadores en la etapa productiva ni les dio estabilidad laboral en la empresa constructora.

La organización de la fuerza de trabajo en una gran obra presenta como particularidad que las empresas que operan en el mercado de la construcción ejecutan varias obras a un mismo tiempo y en varias partes del mundo. El mantenimiento simultáneo de varios proyectos es tanto o más importante que la continuidad entre uno y otro. Las firmas constructoras precisan de proyectos nuevos para sostener su viabilidad económica. Una precisa distribución de tareas debe hacerse entre todos los proyectos en ejecución sincronizando la circulación de trabajadores y equipos entre distintas etapas del proceso.

Los grandes proyectos de construcción forman un sistema compuesto por diversas unidades de distinto tamaño y complejidad en base a las que las firmas establecerán circuitos nacionales o mundiales de grandes proyectos. El control operacional y administrativo está, en última instancia, centralizado en las sedes nacionales o mundiales de esas empresas. De modo que las corporaciones pueden transferir empleados que ya estaban trabajando dentro del sistema o reclutar nuevos trabajadores que pueden o no transformarse en fuerza de trabajo migrante que acompaña las inversiones de sus empleadores (Ribeiro 1991). Esto ocurrió entre la obra del paso cordillerano de San Francisco y el camino de la Quebrada de Belén (dos obras de la empresa T) y ésa era la situación del capataz con el que las niñas Gutiérrez pretendieron hacer valer el acuerdo previo con personal de Vialidad Nacional sobre el trazado del camino.

El hecho de que las obras deban ser finalizadas dentro de los plazos previstos con antelación y cumpliendo estrictamente un cronograma, es una característica esencial de las grandes obras que condiciona la vida cotidiana del personal que ocupan, ya que una vez cumplidos los plazos tanto el capataz como el ingeniero necesariamente se verán obligados a migrar, y para mantenerse ocupados, deberán insertarse nuevamente en otra gran obra que los ocupe en forma temporaria. Esto hace que la experiencia migratoria sea un rasgo permanente en la vida de un trabajador de grandes obras que se mantiene en carrera (ver subtítulo *Migrantes* en este capítulo).

Aunque los migrantes fueron un grupo importante de trabajadores, es necesario considerar que ni las compañías constructoras ni las mineras precisan mantener o transferir toda la fuerza de trabajo de una obra/mina a otra. La mano de obra no especializada o ciertos servicios como el transporte pueden obtenerse en el nivel local de la economía. No hay razón económica para mantener la dependencia con la empresa de un trabajador no especializado. Por el contrario, cuanto más especializado, experimentado y calificado es un trabajador, mayor es la posibilidad de que las corporaciones se disputen su trabajo. En la medida en que una compañía sea capaz de mantener en forma estable un cuerpo de personal altamente entrenado y experimentado, necesitará menos de buscarlos en el mercado local, lo que indirectamente reducirá sus costos y aumentará su eficiencia. En consecuencia, la trayectoria internacional del segmento especializado de mano de obra es la que más claramente tipifica la existencia de circuitos migratorios dentro de los grandes proyectos. Por esto, aunque en el área de influencia inmediata del proyecto Alumbrares residen ingenieros y técnicos en minas nativos de Belén o Andalgalá, éstos no fueron contratados sino tardíamente y en muy escaso número.

Al momento del trabajo de campo las empresas constructoras ya se habían retirado del territorio del proyecto, lo que limitó la caracterización del comportamiento de los ingenieros y técnicos de la construcción. Los ex ocupados que todavía residen en el área de influencia inmediata, en su mayoría nativos de Belén y Catamarca, consideran que se sintieron discriminados y que mientras “el maltrato dado a los operarios” era moneda corriente, los “capos tenían privilegios” como viajes frecuentes a la ciudad, alojamiento en hoteles de cinco estrellas en localidades turísticas próximas –Tafi del Valle– y arriendo de casas lujosas en zonas residenciales cercanas a la capital tucumana. Además de estos privilegios asociados al salario indirecto, señalan que el *staff* comía en un salón aparte y tuvo acceso libre al consumo de alcohol, sustancia que en el territorio del proyecto y para el resto de la fuerza de trabajo, circulaba en un mercado negro.

Los trabajadores técnicos especializados contratados en forma permanente mantienen relaciones personales entre una y otra obra. Las relaciones personales en este nivel de la fuerza laboral constituyen una fuente de acceso

a nuevos trabajos y están fuertemente asociadas con el “hacer carrera” en el rubro (Ribeiro 1991:161). El hecho que estos trabajadores especializados se conozcan de antemano, permite comprender por qué tendían a funcionar como un grupo cerrado y explica por qué los operarios consideraban que “el *staff* se la pasaba de fiesta en fiesta”.

El período 1997-1998, cuando la planta de proceso entró en producción, significó el fin de la etapa de expansión de la economía local y la “invasión de hombres en camioneta 4x4”. El contacto de la planta de proceso con las poblaciones aledañas pasó a limitarse a la circulación de microómnibus que recogen y devuelven el personal por distintos puntos de encuentro.

Collas versus yanquis

El mercado de trabajo del proyecto Alumbraera está étnicamente segmentado ya que diversas poblaciones con orígenes sociales y culturales diferentes fueron reunidas teniendo como único motivo el proyecto. Esta segmentación se compone de varias unidades y subunidades. Una primera diferenciación muy tajante debe establecerse entre trabajadores nativos y extranjeros. Y dentro de los nativos argentinos debe considerarse una nueva segmentación marcada por orígenes provinciales (v.g. tucumanos y catamarqueños) y regionales (v.g. NOA, extra NOA).

Durante la obra civil prevaleció una segmentación étnica: miles de trabajadores latinoamericanos trabajando bajo las órdenes de gerentes angloparlantes. Esta diferenciación entre nativos (*criollos*, *collas*) y *gringos* o *yanquis* fue un eje de organización de la fuerza de trabajo de todo el proyecto, ya que en la mayor parte de las cuestiones cruciales –v.g. la organización del trabajo, turnos de trabajo, salarios– los extranjeros angloparlantes detentaron un poder decisivo. Aunque este hecho es percibido por los trabajadores no es estadísticamente significativo ya que los gerentes constituyen el grupo de conducción y por ello ocupan un escaso número de cargos. Esta situación fue notable aun extramuros del proyecto, por lo que es uno de los temas recurrentes sobre los que la empresa hace comunicaciones a la prensa local, especialmente para revertir esta marca de su gestión, anunciando que “se han incorporado más trabajadores locales” o que la “fuerza de trabajo local en Alumbraera está en franco ascenso” (*El Ancasti* 23/12/98:2 y 5/4/99:2).

Si bien lo tradicional en nuestro país es la oposición entre poder federal y poder provincial (el antagonismo porteños *versus* provincianos), en el caso de Alumbraera la rivalidad principal de la población local no es hacia “Buenos Aires” en tanto sede del poder federal que impuso las condiciones del proyecto, sino hacia “los yanquis de Alumbraera”. De esta situación da cuenta un informante cuando relata que:

“[...] aprovechando la crisis de desocupación y aprovechándose de los collos, porque para ellos los americanos, nosotros somos como indios, nos trataron como perros. Seis meses tocando puertas de oficinas, haciendo exámenes prácticos, teóricos, de todo tipo, y cuando entré a trabajar, a los tres meses me despidieron sin motivo, sin explicación, sin remuneración alguna, nada, nada. Y me despidieron y no me volvieron a tomar [...]. Esa es la manera de operar de los yanquis: trabajan en países en crisis y tratan a la gente como animales, total saben que a la gente con trescientos pesos la arreglan” (destacado nuestro).

Esta rivalidad varía cotidianamente de tono y atraviesa las relaciones de clase, siendo algunas veces de marcado tono antiimperialista. Como en el siguiente relato:

“Había unos armadores de estructuras al mando de un capataz criollo. Que decía que parecían acróbatas de circo y no trabajadores de la construcción. Los he visto hacer locuras, como caminar a cuarenta metros del suelo sin cuerda de seguridad ni nada. Unos yanquis grandotes, yo les decía los marines, parecían de la CIA. Los mirabas al trasluz y eran: pasos iguales, espalda derecha, tenían que ser marines. Con handy y herramientas colgadas parecía un desfile militar.

Un día cometieron una barbaridad. En la estructura siempre, en la parte más alta, flameaba una bandera argentina. Y se subieron y la sacaron y pusieron la bandera yanqui. Para mí eso fue un símbolo de la Argentina de hoy” (destacado nuestro).

A la recíproca, muchos trabajadores migrantes nacionales o internacionales tienen conceptos peyorativos de la población local, considerándola “feudal”, “atrasada” en comparación con la vida cosmopolita que podrían llevar en las ciudades de las que son originarios, valores que se manifiestan en su trato cotidiano.

En Belén, la tradicional hospitalidad hacia los extranjeros se transformó en afrenta cuando el área de recursos humanos de la empresa decía públicamente que había “puestos a cubrir por un extranjero”, lo que hacía que la población local se sintiera menospreciada. Estas actitudes, sumadas a las características de los sistemas de selección y trabajo hicieron que el buen nombre, la alianza y relaciones clientelares típicas de las relaciones sociales belenistas perdieran valor y eficacia. Estas circunstancias son las que hicieron que los conflictos de clase y de trabajo adquieran la forma de rivalidad entre locales y extranjeros. Esta rivalidad que se expresa en la forma de conflictos humanos o interpersonales resume la conflictividad a la que dan origen las diferencias sociales, tecnológicas, de comunicación y de oportunidades entre el territorio

del proyecto y su área de influencia inmediata. Son, en síntesis, el resultado de la interacción de dos unidades sociales que representan los polos de las oportunidades y la participación en el ingreso en la economía mundial de principios de siglo XXI.

Otro terreno donde aparecen estas disputas entre nativos y forasteros (extranjeros o de fuera de la localidad) es la religiosidad. Algunas de estas disputas, como la que describiremos alrededor de la ermita de la Virgen del Valle en la obra civil, pueden ser comprendidas como una forma de discusión de la identidad social de los distintos grupos obligados a convivir por el proyecto. Forman parte también de esta discusión identitaria a través de la religión, la discusión sobre la moralidad de la riqueza y sobre si es legítimo o no el modo en el que ésta es obtenida.

En Belén, la minería se asocia con la identidad local y los ancestros indígenas en numerosos relatos sobrenaturales, algunos de los cuales reaparecieron en ocasión de los inicios de la obra en el yacimiento Alumbreira. Por ejemplo, en el templo central de la Virgen de Belén yace al pie de la imagen, dentro de la cripta pero como una ofrenda, un corazón de cemento con incrustaciones de pirita, una piedra brillante, llamada “el oro de los tontos”. Estas ofrendas en minerales de mayor o menor valor en estado bruto se repiten en las ermitas de barrios y localidades aledañas, ya sea que veneren a la Virgen de Belén o a la del Valle. Del mismo modo algunas oraciones y cánticos se refieren a Belén con una metáfora llamativa, la llaman “el Potosí argentino”. En una décima de Abraham Aguilera se lee:

*“Madre Santa de Belén
en campo Santo y pretil
ha dado mucho dinero
porque es fértil el terreno,
más rico que un Potosí.
La dueña tan infeliz
sin camisa ni pollera”
(en Sánchez 1994:27)*

La etnohistoria de los siglos XVI y XVII infirió, del análisis de la imaginaria, que los cultos marianos en el área andina pueden ser comprendidos como una devoción sincrética a la Pachamama y que como tal está directamente ligada a la generación de riquezas a partir de la tierra, especialmente agricultura y minería (Gisbert 1980; Galeano 1984:17). En el caso que analizamos en el Noroeste argentino, la Iglesia Católica no cuenta con imágenes de la Virgen María “con camisa y pollera” ni rinde tributo en piedras, los que

sí son rasgos del culto a la Pachamama²⁴. Por esto podemos suponer que en el poema de Aguilera, “la dueña” es la misma Virgen, pero también la Pachamama, quien fuera dueña de las tierras en donde se asentó la población colonizadora y que es por lo tanto tenida como propietaria de las riquezas minerales depositadas en ella, la que al ser apropiada por extraños, la empobrece, dejándola “sin camisa ni pollera”. Este enriquecimiento de los de afuera con la riqueza de Belén describiría el tipo de relación de subordinación y dependencia que mantiene la economía local con la sociedad nacional y transnacional.

Durante la construcción de la planta minera, estas creencias sobrenaturales sobre el valor moral de la riqueza y la minería se expresaron en varios relatos de aparecidos nocturnos que asustaron a los trabajadores y que en algunos casos fueron vinculados con el demonio²⁵. Asimismo, mientras que fuera de la mina algunos belenistas reclamaban que habían sido excluidos del proyecto, otros pobladores consideraban esta situación ventajosa ya que “en la mina nueva vive el diablo”.

Estas creencias podrían interpretarse de distinto modo según se trate de la población de dentro o de fuera de la mina. Para los pobladores tradicionales estos relatos podrían interpretarse como una condena moral al enriquecimiento desmedido que “no derrama” beneficios en la comunidad. Pero en el caso de los trabajadores del proyecto Alumbraera, los relatos de aparecidos y fuerzas sobrenaturales en el yacimiento sirvieron para generar fuerzas sociales cohesivas en una comunidad regida casi exclusivamente por relaciones laborales y con problemas de integración por su heterogeneidad sociocultural. A falta de una vida pública suficientemente intensa, el miedo vino a generar cohesión y relaciones sociales más allá de la relación laboral, coercitiva por naturaleza. En este sentido resulta significativo que sean justamente los miembros de las fuerzas de seguridad (a quien supuestamente todos temían) quienes más frecuentemente fueron asustados por estas experiencias sobrenaturales.

24 El culto a la Pachamama es un culto sincrético al que se rinde tributo en el Noroeste argentino y en casi toda el área andina meridional. En la localidad de Amaicha del Valle (Provincia de Tucumán) todos los años se realiza una fiesta donde se elige Pachamama a la mujer más vieja y con más hijos del pueblo. La Pachamama va acompañada de un cortejo compuesto por el Yastay (variante de un semental o macho cabrío) y la Ñusta (la más joven y bella entre las nuligestas). La Pachamama es una alegoría de la fecundidad de la tierra, a la que se tributan homenajes como las apachetas (torres de piedra), se le regala el primer sorbo de vino de los vasos (de no hacerlo puede, sedienta, romper las vasijas y servirse sola) y la placenta de los recién nacidos. Para que viva el amor los amantes entierran cabellos anudados. La diosa Tierra recoge en sus brazos a los rotos y a los cansados que de ella han brotado y se abre para darles refugio al final del viaje (Galeano 1984:17-18; Bigongiari 1995:62 y 77).

25 En la versión de los transportistas el relato refiere a un sujeto denominado *pecho i' lata* que se cruzaba en el camino y los obligaba a detenerse. En la versión de las fuerzas de seguridad que cuidaban el acceso al territorio del proyecto se trataría de un “morocho grandote de ojos rojos como conejo” que los intimidaba.

Otro indicador importante que justifica las disputas dentro del proyecto en términos de nativos-extranjeros y locales-gente de fuera de la localidad es la estructura educacional, ya que la segmentación étnica del mercado de trabajo está directamente relacionada con el sistema educativo.

Entre los grupos de población local empleada predomina la fuerza de trabajo que alcanzó la educación media técnica. Y a medida que la procedencia de la mano de obra se aleja del área de influencia inmediata asciende su capacitación en el sistema de educación formal. Esta distribución no tiene sólo proporcionalidad directa con las oportunidades educativas que a priori tuvo la población local, sino, como desarrollamos en párrafos anteriores, con los criterios en base a los cuáles se realizó el reclutamiento de la fuerza de trabajo.

Sólo entre los trabajadores de la obra civil hubo presencia significativa de trabajadores latinoamericanos. Este segmento de la fuerza de trabajo estuvo fuertemente escindido. La cantidad de trabajadores diferenciada por origen parece estar relacionada con factores derivados de la lógica de los circuitos de las grandes obras y con la minería del área andina septentrional que incluye zonas mineras de Chile y Bolivia. Las diferencias de costo de la mano de obra entre estos países generaron una competencia desmedida entre los trabajadores (por ejemplo entre chilenos y argentinos). En la perspectiva de los líderes sindicales (UOCRA) esta segmentación fue la principal dificultad para representar y defender los derechos de los trabajadores en forma colectiva.

Los argentinos de las provincias del Noroeste, consideraban convenientes sus salarios en la medida que incluían los costos de reproducción en el turno de trabajo, además del hecho que las pagas, aun siendo escasas, eran en dinero efectivo²⁶. La provincia que aportó el mayor número de trabajadores fue Tucumán (41%) seguida por Catamarca (31%) y Buenos Aires (12%) (*El Ancasti* 23/12/98 y 5/4/99).

“Sin intimidad el hombre desaparece”

Como precisáramos anteriormente, el espacio privado de los trabajadores en ambas etapas del proyecto, fueron habitaciones de uso común con una o dos camas usadas en forma alterna, siguiendo los turnos de trabajo. El uso de los espacios recreativos (sala de TV, billares, metegol) tenía limitado su horario hasta las 0 y estaba prohibido el consumo de alcohol y drogas.

En la obra civil la jornada laboral de 12 horas contemplaba un *break* de una hora para almorzar en un comedor colectivo. Durante la construcción, algunos puntos de la obra estaban distantes hasta 3 km del comedor, los que debían ser recorridos dos veces a pie durante la hora de descanso. Los turnos de trabajo eran de 14 días en la obra por 7 días libres, pero en los 7 días de franco estaba

26 Las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca emitieron bonos de cancelación de deuda que circularon como efectivo sólo en su territorio, hecho que restringió el consumo y no pocas veces devaluó el monto de los salarios de los empleados públicos provinciales.

incluida la movilidad y algunos operarios residían a más de 2.000 km. Por lo que el franco se abreviaba a 2 días y debían arrendar un vehículo para trasladarse. En la etapa productiva los tiempos de la circulación interna se hicieron más eficientes ya que los traslados dentro y fuera del yacimiento eran parte del servicio de la empresa a los trabajadores. Los turnos también eran de 12 horas, 7 días en el yacimiento y 7 de franco. Una jornada de trabajo para un operador de perforadora describía la siguiente rutina. Llegado del franco, almuerza en el “campamento permanente” a las 12.30; 13.30 siesta; 17.00 baño; 18.20 sale al “campamento temporario” (más cercano al yacimiento); 19.00 inicia el turno de trabajo con una reunión informativa del equipo que deja el turno. Trabaja de 19.00 a 22.00. Descansa 15 minutos para la merienda. A las 22.15 reanuda el trabajo hasta las 0.15; 1.30 toma la cena. A la 1.45 reanuda el trabajo hasta las 4, cuando descansa 15 minutos. El último tramo del jornal abarca de 4.15 a 7.00, cuando se retira a descansar. Le corresponden 14 días de vacaciones al año, con 7 días más por cada 3 años de trabajo.

En el yacimiento reside también un pequeño grupo de población ocupado en tareas administrativas que cumple jornales de ocho horas diarias, 6 días corridos por 3 de franco.

Ribeiro (1991) consideró que la vida social en las áreas residenciales de los grandes proyectos puede asimilarse a lo que Goffman (1962) describió como típico de una institución total, en el sentido que un poder central regula las relaciones entre los individuos. En Alumbreira, como en otros grandes proyectos, el alojamiento forma parte de un salario indirecto, un modo de inmovilizar la mano de obra compensando las adversidades que los trabajadores se ven obligados a sobrellevar. El emprendimiento ofrece alojamiento en las mismas condiciones para todos los ocupados, donde todas las habitaciones tienen un mismo equipamiento básico²⁷. Esto restringe la posibilidad de individuación, generando una apariencia de uniformidad en los espacios privados, lo que tiene como agravante la continuidad de estilo arquitectónico entre la planta de proceso y el campamento residencial, y completa la sensación de estar viviendo en un mundo estable y monótono donde nunca se abandona el lugar de trabajo. La percepción individual de esta circunstancia varía sutilmente en cada trabajador entrevistado. Así, un informante la sintetizó con la expresión “en la mina la vida se reduce a la mitad”. Noción del tiempo que puede oponerse claramente a la expresada por aquel lugareño que justificaba su demora diciéndonos: “En Hualfín una semana es una siesta”²⁸.

27 Dado que el contrato de concesión del yacimiento permite que la empresa controle el ingreso a la propiedad minera, mi acceso sólo pudo ser acordado en plazos que excedían los previstos para culminar esta investigación. Por lo que para caracterizar el área residencial del proyecto se recurrió a testimonios de trabajadores, ex trabajadores y descripciones y fotografías de documentos oficiales de la empresa.

28 En el mismo sentido, una revista portañesa caracterizó a Belén como “el lugar donde se vive y se muere sin apuro” (*BTC*, 8/1997:35).

Mientras que un ex operario afirmó: “En la mina carecíamos de intimidad y sin intimidad el hombre desaparece” y, para completar la idea, podríamos agregar que al desaparecer el hombre sólo queda la fuerza de trabajo.

La convivencia del heterogéneo conjunto de migrantes aislados de su grupo de afectos primarios es una fuente de dificultades para la integración social de los trabajadores del proyecto. De modo que la vida comunitaria queda signada por la superposición del espacio residencial y el espacio de trabajo, hecho que iguala a la vida pública con la vida privada, y a la libertad y autonomía que caracterizan las decisiones de la vida privada con la represión y disciplina que tiñe las relaciones laborales en el capitalismo. Quizás, la consecuencia más importante de esto sea que las relaciones jerárquicas de trabajo acaban influenciando las relaciones de vecindad y afinidad entre los trabajadores. Esta situación permite explicar por qué, actividades recreativas como partidos de fútbol o excursiones fuera del territorio del proyecto, terminaban dando lugar a peleas, bataholas y borracheras que desafiaban la sumisión a toda regla de convivencia social y en la que participaban todos los miembros del proyecto sin distinción de jerarquías.

Otra respuesta social de los trabajadores al control y el aislamiento a que los sometía la particular relación laboral en la que estaban inmersos fue la erección de una ermita de la Virgen del Valle en el acceso al campamento de la obra de construcción. Inquirido uno de ellos sobre por qué la hicieron, respondió que en el aislamiento y la soledad de un “paisaje desolado sin árboles ni pájaros, tenían necesidad de Dios”. El camarín de la Virgen se rodeó con una estructura de hierro donde podían colocarse flores y otros exvotos. Allí, todos los días antes de movilizarse en conjunto para tomar el turno de trabajo se rezaba el rosario de la aurora a las seis de la mañana, repitiéndose el mismo ritual por la noche a las 20.30, 21.30 y a veces a las 23.00.

El clima de integración espiritual que se logró a través de esta obra solidaria expresó también las diferencias étnicas de los grupos de trabajadores. El conflicto era si poner una imagen de la Virgen de Belén (patrona de los lugareños), una de la Virgen de Luján (patrona de la Argentina), una de la Virgen de la Merced (patrona de los tucumanos) o una de la del Valle (patrona de Catamarca). Finalmente, se definió que la imagen debía ser la de la Virgen del Valle. El discurso integrador y conciliador de las diferencias que representaba esta imagen (una virgen católica con cara de india calchaquí), que imponía respeto más allá de las jerarquías de la relación laboral se quebró una noche cuando, violando la reja del centro ceremonial, alguien robó la alcancía. Aunque nunca se supo quién fue el responsable, el robo fue interpretado por los devotos como una afrenta de “los yanquis”.

Además de una respuesta espiritual al hostigamiento y la opresión, la organización de la vida religiosa del campamento deja ver contradicciones entre los códigos de convivencia pactados artificialmente como parte de las rela-

ciones laborales y la necesidad de expresar libremente y en forma individual un mundo íntimo de valores morales. Asimismo, la forma en la que reaparece junto a la vida religiosa el conflicto entre nativos y forasteros, puede entenderse como una búsqueda por definir la identidad social del megaproyecto de economía global. De este modo, a través de disputas simbólicas (como la bandera y la imagen religiosa que se venera) los trabajadores locales se proponen reivindicar que son parte del proyecto atribuyendo sentidos culturales locales a un anónimo proyecto multinacional de economía extractiva.

Migrantes

A pesar de que son múltiples las diferencias sociales puestas en juego en el mercado de trabajo de un gran proyecto, y que actúan agregando y desagregando lealtades de clase, sus habitantes comparten entre sí una característica central de su experiencia social: son fuerza de trabajo migrante. Esto es, comparten el sentirse desarraigados o alienados, variando la significación de estos términos según cuál sea la trayectoria migrante y la pertenencia social de cada individuo. Un técnico o ingeniero que participó de varios proyectos de construcción en diferentes contextos geográficos y se habituó a experiencias sociales de campamentos, suburbios y pequeños núcleos residenciales, probablemente sufrirá menos que un belicho que debe aislarse de su núcleo de relaciones primarias durante los días que dura su turno de trabajo.

Dado que las necesidades diferenciadas de mano de obra de un proyecto de estas características no pueden ser enteramente satisfechas por la población local o regional, se debe convocar también al territorio del proyecto a trabajadores especializados de diferentes lugares del país y el exterior. En el caso del proyecto Alumbreira esta afirmación resulta válida tanto para la etapa de la obra civil como para la etapa productiva, ya que la extracción de metales con tecnología de alta complejidad y la inversión hecha por esta empresa no tenía antecedentes en la Argentina.

La presencia de “expatriados” o “bichos de obra” es común en las grandes obras del mundo entero y en la minería en particular (Ribeiro 1991:151). El proyecto minero analizado tuvo mayor presencia de migrantes internacionales durante la etapa de construcción y en la puesta en marcha de la mina. Una vez terminada la obra civil y cuando la extracción de metales alcanzó la línea continua, progresivamente los expatriados fueron “siendo mandados de regreso a su hogar”. Esto ocurrió, incluso, en cargos de conducción y gerencia que en un principio habían sido encomendados a extranjeros.

Los migrantes internacionales que formaron parte de los equipos de trabajo de la obra civil provinieron de Australia, Bolivia, Brasil, Chile, Estados Unidos, India, México, Puerto Rico y Venezuela. La fuerza de trabajo total del proyecto es representada en una curva imaginaria que grafica el crecimiento de la fuerza de trabajo, siendo usada como un parámetro ideal para

medir el crecimiento real de la fuerza de trabajo del proyecto como un todo. Los gerentes de personal analizan las variaciones en este flujo y elaboran informes que forman parte de las evaluaciones de desempeño mensuales (ver Cuadros 2.3 y 2.4). Pero a semejanza de lo que ocurre con otras acciones humanas planificadas, hay una diferencia entre las expectativas y la realidad: fuera de todas las previsiones se recibieron 20.000 postulaciones empleándose con contratos de duración variable sólo 4.500 trabajadores.

El contrato que firmaron las empresas mineras que concesionaron el yacimiento con las de construcción de la obra civil fue llave en mano, lo que significa que las empresas constructoras debían entregar completamente montados los edificios y la maquinaria, de modo que el proyecto industrial estuviera listo para entrar en producción. Para ello, además de los migrantes que participaron en la construcción, se radicó temporariamente en las instalaciones del campamento a otro grupo de migrantes internacionales compuesto por ingenieros, geólogos, técnicos y entrenadores con diferentes orígenes y nacionalidades: mientras por un lado un grupo de mujeres norteamericanas impartía los conocimientos necesarios para el manejo de camiones de minas, técnicos chilenos ponían a punto las computadoras de control general de proceso. La estadía de los equipos de técnicos de entrenamiento tuvo una duración variable, pero en 1999 ya casi todos los puestos operativos y administrativos estaban en manos de personal argentino. El proceso de extracción y tratamiento del mineral junto con las tareas administrativas ocupan unos 800 trabajadores que son empleados directos de la compañía minera. Las empresas contratistas que prestan servicios de alimentación, limpieza, mantenimiento de equipos, automóviles y provisión de insumos ocupan cerca de 500 trabajadores. Lo que hace que la población total ocupada por el proyecto minero en su etapa productiva ronde los 1.300 trabajadores, pudiendo variar esta cifra levemente hacia arriba o hacia abajo, según ampliaciones previstas o por personal demandado en forma transitoria.

Aunque podría suponerse que el nomadismo industrial es algo que afecta sólo a los niveles más bajos del sistema de empleo, en Alumbra, al igual que en otras grandes obras de construcción, también participan de las migraciones técnicos y profesionales con formación universitaria. Estos trabajadores expatriados que suman una vasta experiencia en diferentes y extremas condiciones sociales y ambientales son altamente valorados en el mercado transnacional de empleo (Ribeiro 1991).

Si bien la condición de expatriado es un status que se adquiere, sus implicancias para el proyecto no son solamente económicas. Los administradores de las grandes obras están cada vez más concientes de que el ambiente de aislamiento de los proyectos es propicio para el surgimiento de conflictos sociales y violencia. De modo que “crear un sentido de comunidad”, “rotar las tareas y permitir hacer carrera dentro de la empresa”, “consolidar equipos de

trabajo” son las políticas de la oficina de Recursos Humanos para contrarrestar tensiones, evitar enfrentamientos y retener a los trabajadores expatriados altamente especializados.

Respecto a la provisión de alojamiento como salario indirecto atractivo para los migrantes, sostenemos que la situación de los trabajadores de Alumbra es sutilmente distinta de la descrita en los “sistemas de fábrica con villa obrera” (Leite Lopes 1979; Ribeiro 1991) y del “proletariado nómada” (Marx 1977), pudiendo ser descrita como un caso intermedio entre ambas. Los trabajadores de esta mina no residen junto a sus familias en una villa obrera, sino que son una mano de obra cuyos costos de reproducción son cubiertos por el capital durante el turno de trabajo en el yacimiento. El criterio permanente de una villa obrera minera fue sustituido por la situación transitoria de la residencia en un campamento, haciendo que la población ocupada en el proyecto mantenga a sus familias en su “lugar de residencia habitual”.

Esto es lo que nos lleva a suponer que los trabajadores de la compañía no están inmovilizados en el espacio sino en el tiempo. Así, la empresa no ha reducido el costo de la mano de obra que requeriría para producir en un lugar desierto ofreciendo a sus operarios residencia junto a sus familias en una población aledaña, sino que logró inmovilizarlos reordenando su año calendario en función de turnos de trabajo (siete días en el yacimiento, siete días en su lugar de residencia habitual), es decir, subordinando su tiempo de vida social al ritmo de la producción y el trabajo.

La movilidad espacial y la brevedad de los contratos fueron las características de las grandes obras de construcción que permitieron legitimar este funcionamiento durante la obra civil. En la etapa productiva, este sistema de turnos de trabajo se legitimó por ser propio de las relaciones laborales de la industria minera (Nash 1993, Neiburg 1988, Sariego Rodríguez 1985, Zapata 1977). Asimismo, es probable que las escasas oportunidades laborales en la región hayan contribuido a que los trabajadores acepten estas condiciones laborales²⁹.

Burawoy (1976), al caracterizar los sistemas de trabajo migrante de las minas de Sudáfrica y de haciendas del Sur de los Estados Unidos, señaló que era habitual la separación geográfica entre la localización del lugar de trabajo y la región donde la reproducción social de la familia del trabajador tiene lugar. En los casos estudiados por este autor, al igual que en el proyecto Alumbra, las empresas sólo cubren los costos diferenciados de la reproducción social de la fuerza de trabajo de los operarios, técnicos y profesionales que emplean. Una consecuencia de este sistema de trabajo es la exterioriza-

29 La tasa de desocupación abierta para el Gran Catamarca en 1996 fue de 12,7. Para una visión más amplia de la demanda de empleo puede agregarse a esta tasa abierta, la de subocupación horaria (15,4) que permite incluir como demandantes de ocupación plena al sector informal, el trabajo rural y el servicio doméstico (República Argentina 1997:79).

ción del gasto y de ciertos costos normalmente cubiertos por el empleador hacia otra economía (un trabajador de Alumbraera en Belén puede gastar su sueldo en Buenos Aires, San Nicolás o Sydney).

En función de lo desarrollado podemos afirmar que en un proyecto de estas características se articulan circuitos migratorios de población nacional e internacional. Los migrantes movilizados suelen provenir frecuentemente, de los lugares donde las empresas contratistas tienen o han tenido obradores o inversiones. En esta intersección de mano de obra local y extranjera, algunos miembros del circuito nacional pueden ser cooptados e integrados al circuito internacional y, aunque es menos frecuente, ocurre también que un trabajador del circuito internacional es retenido localmente (Ribeiro 1991). Las situaciones de campo remiten a considerar justificaciones individuales en las que la formación de una pareja con un autóctono se combina con una determinada etapa de desarrollo del ciclo doméstico, lo que hace que prefieran la estabilidad residencial al nomadismo.

A diferencia de lo que tradicionalmente venía ocurriendo en la región Noroeste de la Argentina, donde la migración estacional de mano de obra era sustancialmente de obreros no calificados y se asociaba a la agroindustria azucarera de Tucumán, Salta y Jujuy, en el caso de Alumbraera la migración de mano de obra incluye un grupo de élite que se encuentra en una posición de mayor poder económico que la población local, ya que ocupan los niveles más altos disponibles del mercado de trabajo.

Jornadas de trabajo extenuantes, relaciones de trabajo generadoras de stress, aislamiento espacial y social, una composición demográfica distorsionada y el carácter de institución total que aún hoy predomina en el campamento dan forma a la experiencia social de la fuerza de trabajo comprometida en el proyecto Bajo de la Alumbraera.

Por el contexto sociohistórico en que tiene lugar, la migración ocupacional asociada a este emprendimiento puede relacionarse con la profundización de las desigualdades característica de la expansión capitalista de principios del siglo XXI. Podemos afirmar que un gran proyecto de economía extractiva como el de esta compañía minera, a la vez que crea una nueva estructuración espacial genera dentro del territorio del proyecto una nueva realidad social supeditada a la organización del proceso de trabajo, mientras que por fuera de la planta de proceso, una economía de base estatal y productiva continúa subsistiendo en las localidades del área de influencia inmediata.

Aplicar los conceptos de área de influencia inmediata y territorio del proyecto ha permitido caracterizar dos porciones contiguas de terreno cualitativamente diferentes. El territorio del proyecto remite a zonas de producción y reproducción planificadas y ligadas exclusivamente a la explotación comercial de la mina. Mientras que el área de influencia se refiere a un conjunto de poblaciones no planificadas y que no están controladas directamente por el

Ilustración 2.7 Volante distribuido por la Juventud Peronista durante el III Festival Nacional de la Minería, enero 1999

BELEN CAPITAL DE LA MINERIA

UNA FANTASIA

EN CONTRA DE LA MENTIRA PRO-MINERA DE CASTILLO Y EL TRENTE CIVICO

IMAGEN DEL BID "COMUNIDAD"



... CASI A COMPRAMOS

EL EMPRENDIMIENTO MINERO BAJO LA ALUMBRERA ESTA DANDO SUS FRUTOS Y LOS NEGOCIADOS DE SUS SOCIOS LOCALES VAN VIENTO EN POPA. CON LA MINERIA PROMETIERON:

*ELECTRICIDAD: SOLO HUBO PARA LA MINERA Y SU CAMPAMENTO.

*AGUA: SE ACUERDA DEL ACUEDUCTO Y EL CORTE DE RUTA QUE EL INTENDENTE (SOCIO LOCAL) NO ACOMPAÑA. ¿SABIA QUE NO PAGAN CANON DE AGUA, POR QUE LOS SOCIOS LOCALES NO FIRMARON EL DECRETO REGULATORIO?.

*RUTAS: LA PAVIMENTACION DE LA QUEBRADA DE BELEN COSTO 12 MILLONES DE DOLARES, Y ESTA INTRANSITABLE POR LOS DERRUMBES, (LOS SOCIOS LOCALES HACEN LA VISTA GORDA) Y EL VUELTO DE LOS 14 MILLONES?.

*BY-PASS: NUESTRAS CALLES POSEADAS Y PELIGROSAS, LAS CASAS DAÑADAS Y CON LA PRECARTA REPARACION DE LOS SOCIOS LOCALES SIGUEN ESPERANDO UNA SOLUCION DEFINITIVA.

TODO ESTO, ADEMAS DE LA CONTAMINACION DE LAS VERTIENTES DE VIS-VIS Y AMANAO, ES POSIBLE GRACIAS A LA INVERSION DE 1.200 MILLONES DE DOLARES, MONTO QUE RECUPERAN EN 2 AÑOS DE EXPLOTACION Y LAS REGALIAS QUE NO SE ESTAN PAGANDO, POR GESTION DE SUS SOCIOS LOCALES.

POR ESTO, NO NOS VENDAN COMO LA "CAPITAL DE LA MINERIA".

... No repetamos la historia
Nosotros los belichos
Somos los indios de ahora
(Fiesta Carabujat)

Las penas son de nosotros
Las "pepitas" son ajenas.
(Atahualpa Yupanqui)

JUVENTUD PERONISTA- BELÉN

proyecto. Estas unidades de espacio concentran relaciones sociales, políticas y productivas diferentes y sistemas sociales particulares que representan los polos en la distribución del ingreso y las oportunidades. Dos sistemas sociales en una misma sociedad y con sus particulares usos de recursos, espacio y tiempo.

La instalación de la empresa minera transnacional provocó una profunda reestructuración del espacio, estableciéndose un dominio e imposición de

prioridades e intereses globales sobre lo local y haciendo que una porción del territorio local sea el *locus* del capitalismo global. Es claro que el desarrollo que esta manipulación de los recursos genera no incluye a toda la región que contiene la inversión ni permite que toda la población local se articule con el sistema mundial. La transformación ocurre en el yacimiento, las localidades aledañas son:

[...]sectores del territorio dejan de importar son un resto o sobrante creándose una fuerte dualización entre aquellos espacios que cumplen funciones globales y los espacios marginados, abandonados o simplemente periféricos” (Keil y Liesser en Fernández Durán 1993:4, destacado en el original).

Esta situación puede ser incluida dentro de las generalidades con las que se ha caracterizado la inscripción territorial de la posmodernidad, los llamados “procesos de mixtificación espacial” que dan lugar a nuevas concentraciones que desafían la subdivisión regional clásica urbano-suburbano-rural, provocando neologismos como *technopolis* o *technobulb* (Soja 1989).

Aunque con singularidades como los circuitos migratorios, el origen de la inversión y el marco desregulatorio en el que acontece, este proceso no es completamente novedoso, ya que en lo que a reorganización de relaciones sociales y pautas culturales dentro de la región se refiere puede ser comparado a los efectos causados por las “plantaciones” de agricultura comercial, las fábricas rurales y otras inversiones concentradas de capital en el campo realizadas durante el siglo XIX (Wolf 1982:380-388, 435).

Al revisar la bibliografía especializada en el estudio de impacto social de proyectos mineros (Burdge y Vanclay 1995; IIPM 2003), resulta sorprendente que la gran mayoría de los problemas surgidos de la articulación entre la inversión del proyecto Alumbraera y su entorno podrían haber sido atenuados realizando estudios previos y planificando intervenciones adecuadas. Ahora, dados los hechos consumados cabe preguntarnos: ¿es posible hacer algo? La experiencia acumulada por proyectos mineros similares permite afirmar que el momento adecuado para proponer acciones (que en el marco de un plan de mitigación reduzcan los daños y contribuyan a lograr una distribución equitativa de los beneficios) es la etapa productiva, cuando la comunidad se recupera de las decepciones, la explosión demográfica y otros efectos adversos generados en los inicios del proyecto. Por esto me atrevo, todavía, a sentirme esperanzada.

Consideraciones finales

A lo largo del siglo XX Belén pasó de ser una localidad rural de economía productiva (organizada en función del modelo de control vertical de pisos ecológicos) a la situación actual, en la que una economía estatal subsidia trabajadores en el área de servicios para paliar el desempleo y una empresa multinacional privada explota una planta de extracción de recursos naturales del subsuelo.

Este recorrido histórico permite dar cuenta también de una evolución geográfica, ya que entre uno y otro momento histórico, los cambios en las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción permitieron superar las dificultades que el desierto y las distancias en la montaña imponían para acceder a ciertos recursos. Como producto de esta transformación se estructuró una formación social en la que los extremos de la desigualdad social ocupan espacios geográficos contiguos y se relacionan.

En los capítulos precedentes se describió como vivió este proceso la población residente en el entorno del yacimiento. A modo de conclusión en éste se complementará ese análisis microsocioeconómico, describiendo la dinámica socioeconómica en la que se enmarca a nivel global.

La economía mundial de los metales en el siglo XXI

En los comienzos del siglo pasado la demanda mundial de cobre era de aproximadamente medio millón de toneladas. En esa época Estados Unidos producía casi la mitad de este total, al tiempo que la tradicional exportación británica quedaba relegada. En la actualidad el consumo mundial es más de nueve veces mayor que aquellos volúmenes. Este incremento drástico en la producción de los últimos sesenta años es atribuible a un aumento de la demanda, ya que el cobre forma parte de la mayoría de los grandes avances tecnológicos posteriores a las dos guerras mundiales.

Los usos del cobre en el siglo XX han ido incrementándose también como consecuencia de la utilidad descubierta en sus aleaciones con otros metales (estaño y zinc, además de aluminio, berilo, cromo y manganeso). Hoy en día hay cobre aún en objetos que escapan a una mirada inmediata, desde las cañerías hasta los circuitos impresos de los aparatos electrónicos en usos domésticos e industriales (www.copper.org).

En los ocho primeros años de la década de 1990, la demanda del cobre ha crecido en un promedio anual del 3,8% ligada principalmente a su aplicación en la construcción y las industrias del sector eléctrico (telecomunicaciones, electrónica y distribución de energía).

Mientras estas últimas utilizan aproximadamente 1/4 de la producción mundial, las cañerías, la calefacción y refrigeración y los complementos de la arquitectura superan en 1 1/2 vez esa demanda (Milker 1998).

Hasta la instalación de la empresa Minera Alumbrera, Argentina no participaba de este mercado global. En la actualidad, esta mina es la novena productora de cobre del mundo, extrayendo un total estimado de 180.000 t anuales (www.copper.org y *Panorama Minero* 1999:217:28).

Las empresas propietarias de la explotación de Alumbrera son de origen australiano y canadiense y sus principales clientes son refinerías en Japón, Estados Unidos y España. A largo plazo la producción de esta mina cubrirá la demanda de fundiciones en Alemania, Finlandia, Canadá, Brasil, India y Corea del Sur (*Panorama Minero* 1999:217:28).

Además de estar sostenido por una creciente demanda, el precio del cobre, al igual que el de los restantes cinco metales no ferrosos de mayor uso industrial (aluminio, plomo, níquel, estaño y zinc) es regulado por el LME, un índice¹ conjunto y normalizado elaborado por la *London Metal Exchange* (la Bolsa de Metales de Londres). En la última década el valor del cobre siguió al del aluminio y antecedió al del níquel, zinc, estaño y plomo (www.lmex.co.uk).

Por tratarse de una inversión multinacional, los vínculos con el mercado mundial del proyecto Alumbrera se iniciaron con los estudios de factibilidad² movilizandolos materiales, equipos, subcontratistas, consultores y trabajadores desde 24 países en los cinco continentes, incluyendo Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Italia, España, Francia, Suiza, Rumania, Sudáfrica, Australia, Japón, Filipinas, Chile, Canadá, Brasil y Venezuela (*Panorama Minero*, 10/1997, 217:30).

Una vez que la inversión extranjera directa³ en el Bajo de la Alumbrera comenzó a producir, articuló una localidad rural del Noroeste simultáneamente con la región metropolitana de Buenos Aires, el mercado de metales

1 Este índice es usado para realizar contratos a futuro entre los productores y las fundidoras. El peso relativo de cada metal en este cálculo se basa en un promedio ajustado de los porcentajes de producción global de cada uno y los montos comercializados (liquidez) en los últimos cinco años.

2 En los estudios de factibilidad participaron las consultoras Morrison Knudsen (Estados Unidos, camino e infraestructura), Knight Piésold (Estados Unidos, medio ambiente y depósitos estériles), Hydro-Geo (agua), CIMM (Chile, metalurgia) y varias perforistas.

3 La inversión extranjera directa es una tipología usada habitualmente por el Fondo Monetario Internacional que refiere a la inversión "realizada para adquirir un interés duradero de una empresa que opera en una economía distinta de la del inversor, siendo el propósito del inversor tener una voz efectiva en el manejo de la empresa" (FMI 1977 en Sassen 1999:63).

de Londres, el mercado de capitales de Nueva York y consumidores de concentrado de cobre en Japón, Corea, la Unión Europea, Canadá, Finlandia, Brasil, Marruecos y Australia.

Lo expuesto no deja dudas respecto de que la mina Alumbreira es un acontecimiento del sistema mundial, sistema en el que las ciudades de Nueva York, Londres y Tokyo son cabecera de un nuevo modelo de crecimiento conocido como *economía global*.

Desde la década de 1970, la producción de masas fue perdiendo centralidad en el crecimiento nacional tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido. El desmantelamiento del sector industrial de estas ciudades fue acompañado por la sustitución de edificios y puestos de empleo de la industria por los del sector de “servicios avanzados” (consultoría gerencial, servicios de ingeniería, financieros y legales internacionales). Como parte de este proceso de cambio, la transnacionalización iniciada en la economía fabril y extractiva se trasladó a los servicios. Paralelamente la dispersión geográfica de las etapas productivas aumentó la demanda global de servicios a la producción, consolidándose estos mismos países desarrollados con elevados niveles de internacionalización como los principales exportadores de este tipo de servicios.

El giro hacia los servicios como sector económico principal contribuyó a la desaparición de un amplio orden de acuerdos. En el período de posguerra, la economía tenía una dinámica que transfería los beneficios acumulados por las industrias a los sectores más periféricos de la economía. En los países centrales, los beneficios de la estabilidad de precios y mercados y los aumentos en la productividad pudieron ser transferidos por el “efecto derrame”.

Durante ese período los sindicatos ganaron legitimidad y alcanzaron protagonismo en las relaciones laborales. Sin embargo, a partir de la organización de la economía global la estructura general de los salarios cayó, mostrando además un claro aumento de los empleos de bajo salario, jornada completa y contrato a término. En estos nuevos puestos de trabajo se tiende a consolidar una brecha significativa entre los ingresos de administrativos y profesionales, manteniendo la desigualdad existente entre varones y mujeres. El resultado general de este proceso es un aumento intensivo de la polarización del ingreso (Sassen 1999:246, 248, 256, 284, 287 y 289).

En este escenario de la economía global, el proyecto Alumbreira trabó relación con Nueva York, Londres y Tokyo.

Con banqueros de Nueva York, la compañía que explota el Bajo de la Alumbreira obtuvo y amplió su capital financiero. La oferta de servicios a la producción es allí la mayor fuente de empleo. Si en 1950 la industria radicada en Nueva York ofrecía 1/3 de los puestos de trabajo, los servicios lo hacían en 1/7. Para 1980 estas cifras se habían invertido (Sassen 1999:241).

En la *London Metal Exchange* de Londres se pacta el valor internacional de los metales que se producen en Catamarca (Argentina). Y allí ocurrió algo si-

milar a lo descripto para Nueva York: en sólo quince años ha habido un pronunciado viraje de la industria a los servicios. En 1971, el 27% de todos los empleos de Londres estaba en la industria, y el 68,6 % en los servicios. Para 1986 estas proporciones habían cambiado a 15 y 80% respectivamente (Sassen 1999:242).

Son de origen japonés cuatro de las 16 empresas que “manejan el negocio minero en el mundo”⁴ y se vende con destino a ese país aproximadamente el 30% del concentrado de metales producido en la Argentina.

Esta organización de la economía mundial que radica la producción en localizaciones de la periferia y hace más dinámica la oferta de servicios a la producción en localizaciones centrales es otra de las causas que permite explicar por qué se minimizó el efecto multiplicador del proyecto Alumbreira en el nivel nacional. Así, los consumos de mayor valor agregado se hacen fuera de la economía nacional, al igual que, como analizamos en el Capítulo 2, los sueldos pagados se gastan fuera del área aledaña a la inversión.

Estas tendencias de la economía global están sin dudas limitando las posibilidades de transformación de la economía regional que puede generar un proyecto de desarrollo centrado en la explotación capitalista por inversión extranjera directa de un yacimiento minero en Argentina.

Globalización y localidad

La globalización de la economía a finales del siglo pasado se caracterizó por la creciente concentración de servicios financieros en unos cuantos *Central Business Districts* de unas pocas ciudades del mundo desarrollado. Estas ciudades conforman lo que los investigadores de la economía global como Sassen (1999) y Soja (1989) denominaron “ciudad global”⁵.

La “ciudad global” cumple funciones centrales, dedicándose a modelar el nuevo orden mundial, dando forma legal a acuerdos financieros transnacionales y desarrollando innovación en servicios avanzados (comunicaciones, informática, consultoría y finanzas).

La desregulación como política fiscal global ha contribuido a este proceso facilitando el incremento de esta concentración en los países centrales y en las clases altas de los países periféricos.

En la reestructuración territorial de estas ciudades surgieron nuevas centralidades como distritos de negocios o centros empresariales y se amplió en

4 Son de capitales japoneses en su mayoría: Mitsubishi Materials Corporation, Nipón Mining and Metals, Sumimoto Metal Mining y Umicore. Las restantes 12 son: Alcoa, Angloamerican plc, AngloGold, Freeport Mc MoRa Koper and Gold Inc., BHP-Billington, Newmont Mining Corp., Noranda, Pasmenco Ltd., Phelps Dodge, Placer Dome, Rio Tinto, Western Mining Corp. Ltd.

5 También Manuel Castells (1990).

gran escala la red de autopistas metropolitanas mientras otras grandes inversiones están rediseñando el paisaje urbano. Los suburbios, que fueron lugar de residencia de industrias y del ejército de reserva de mano de obra de la ciudad fordista, están cambiando su estructura territorial y composición social, pasando de concentrar programas estatales de vivienda social y loteos populares a ser la sede de barrios privados y grandes centros comerciales para los sectores medios y altos. Al mismo tiempo, creció en intensidad la ocupación financiera del centro, densificándose la concentración del capital financiero y del comercio exterior. En la Argentina, esa función la cumpliría el sector Retiro-Catalinas-Puerto Madero en la ciudad de Buenos Aires donde justamente la compañía minera estudiada tiene sus oficinas administrativas.

A diferencia de la forma de gran ciudad concentrada, contaminada y congestiva de los años 1970, la tendencia actual va hacia un escenario metropolitano en forma de red o archipiélago, donde la población marginal ocupa los espacios intersticiales (Cicolella y Migniqui 1999:17).

El proyecto Alumbreira, en tanto acontecimiento del sistema mundial, permite ver cómo esta organización de la producción revirtió el antiguo esquema nacional de crecimiento. Si antes el crecimiento de pequeños polos industriales significaba una mejora en el Producto Bruto Nacional, en el nuevo modelo no hace más que aumentar las asimetrías regionales. En este proceso, el crecimiento macroeconómico por inversión extranjera directa en un marco desregulado podría asociarse casi invariablemente a polarización del ingreso y dualización territorial, pero no a crecimiento con desarrollo.

Tal como están dadas las cosas, la competencia que se da entre países periféricos para ofrecer menores restricciones a las inversiones operaría conformando un sistema territorial complementario a la actividad de servicios avanzados de la ciudad global en los países centrales (Sassen 1999:35).

En este proceso donde la dispersión de las actividades es simultánea a una concentración de la riqueza, las telecomunicaciones no se aplican sólo a salvar grandes distancias sino también a facilitar la relación con los distritos centrales donde el costo residencial es muy elevado (Sassen 1999:209). A este respecto, el proyecto Alumbreira logró lo que los políticos de Belén no lograron: que una empresa de telefonía internacional diseñe para sí una red de servicios y conexión vía Internet de uso exclusivo. Esto permite la conexión informática de las oficinas de la empresa geográficamente dispersas.

Hasta el momento en la Argentina esta organización territorial de la producción venía dándose en las antiguas industrias ubicadas en los suburbios metropolitanos. El caso de la mina Alumbreira lo extiende a la industria extractiva en una de las zonas rurales menos densamente pobladas y más remotas del país, lo que hace aún más claramente visible que el fenómeno de la globalización profundiza la polarización social también a nivel nacional, intensificando la exclusión dentro del Estado-Nación.

Concentración de la riqueza, exclusión social y fragmentación territorial se materializan en la dualización del espacio tanto en Belén como en la región metropolitana de Buenos Aires.

Esta dualización se profundiza porque no hay inversión en infraestructura social.

Conclusiones

En este trabajo de investigación nos propusimos recorrer dos caminos: el primero era un desafío metodológico y el segundo teórico. Los dos tienen que ver con hacer visible la eficacia de la antropología para la comprensión de los problemas sociales actuales.

El desafío metodológico fue la integración entre trabajo de campo, teoría e interpretación que propone la etnografía. Se trata de partir de “importunar a personas frágiles con preguntas obtusas” para discutir la teoría social y dar encarnadura y dimensión humana a conceptos como globalización y exclusión.

El desafío teórico tuvo que ver con establecer una continuidad analítica entre los niveles de análisis local y global, dando cuenta de cómo se articulan y estructuran mutuamente.

Para estas dos tareas fue crucial la observación participante y la estadía prolongada en el terreno. No hubiese podido entender la situación de Belén en el sistema mundial de no haber visto a Doña Clarita parando el viento de su fogón con una tabla despachada en Hong Kong para *Alumbrera Mining Co.*

Fue, también, problematizando situaciones de campo como ésta, cuando pude comprender que las oposiciones que se producían entre Belén y la mina Alumbrera eran complementarias a las que Sassen (1999) describe como características de la ciudad global.

La ciudad global⁶ es una construcción teórica orientada a captar el rol estratégico que la dispersión global de la producción ha otorgado a los distritos financieros de unas pocas ciudades centrales. Sassen (1999) ha estudiado el impacto de este “nuevo orden globalizado” en zonas urbanas de los países centrales, analizando sus efectos sobre la vida y la composición social (*op. cit.*: 29-47). En el caso de estudio de este libro, la investigación intensiva de los efectos del proyecto Alumbrera en su área de influencia inmediata puede ser tomada como un intento de caracterizar cómo ese mismo proceso está teniendo lugar en una pequeña ciudad de provincia, en una zona rural de un país periférico.

El “desarrollo minero” como lo conoció la Argentina fue posible gracias al apoyo financiero que el Banco Mundial dio como contraprestación a la des-

6 Las ciudades globales no son sólo puntos nodales de coordinación de procesos (Friedmann 1986), son también sitios particulares de producción de servicios y bienes financieros (Sassen 1999:31).

regulación normativa de la minería que realizó el gobierno de turno, situación que revela otra articulación globalizadora del caso estudiado, que sin dudas motivará proseguir esta investigación a futuro.

De la lectura de los capítulos anteriores puede inferirse la influencia que este nuevo orden económico tiene sobre la organización del espacio nacional. Hecho que, en tono de hipótesis, puede ser enunciado como la replicación de los procesos de dualización territorial y social que la ciudad global generó en los países centrales, en ciudades de menor jerarquía urbana en países de la periferia (Sassen 1999:35).

Las diferencias entre las poblaciones del Departamento de Belén y el enclave minero del Bajo de la Alumbrera son un ejemplo de la forma espacial que las grandes tendencias del crecimiento económico han producido en los últimos diez años. En el modelo actual, la concentración de los beneficios del crecimiento económico en la ciudad global y en los trabajadores de altos ingresos de los países periféricos, se combina con la decadencia de localidades y sectores de la fuerza de trabajo que alguna vez fueron prósperos. Las porciones del territorio de Belén que el capital privado no articula con la economía global son un sobrante cuya “viabilidad” depende de la asistencia económica del Estado nacional.

En Belén mientras la política social del Estado de Bienestar todavía subsiste en el empleo público, el hospital, la educación y los barrios de vivienda social, la organización global del espacio productivo generó una comunidad en la antítesis tecnológica, de recursos e ingresos, fragmentando socialmente el territorio del Departamento.

Si en Nueva York la dualización opone al Bronx con Manhattan y en Buenos Aires a Puerto Madero con el Dock Sud, en Belén ocurre lo mismo entre la compañía minera y las poblaciones aledañas.

A pesar de la dependencia de recursos que liga a Belén con la Nación esta relación no está libre de conflictos. De nuestro análisis surge un enfrentamiento de intereses entre las políticas federales de desarrollo y los intereses de la comunidad. La prohibición de la caza de la vicuña y los conflictos relacionados con el pago de las regalías mineras pueden ser tenidos como ejemplos de esta disputa. De la misma manera, en el análisis del caso de la unidad doméstica de las niñas Gutiérrez pudimos ver cómo las políticas públicas orientadas al desarrollo de una región inciden en la elección y aprovechamiento de los recursos, así como en la organización del trabajo dentro de la unidad doméstica.

Respecto de la organización territorial vimos como la empresa minera seleccionó las localidades que articula en función de la disponibilidad del recurso natural a explotar, menor presión fiscal, menor costo para hacer circular la mercancía, disponibilidad de crédito y mano de obra y la demanda del producto. Por ello podemos afirmar que la organización espacial de la economía global coloca en primer plano sólo a las localizaciones destinadas específicamente

mente a la intermediación en los circuitos internacionales del capital (como la zona franca de Iquique, el territorio del proyecto minero y el distrito financiero de Nueva York y las economías industriales consumidoras de concentrado de cobre), siendo muy limitando su efecto sobre las regiones que las contienen. Estos procesos fueron posibilitados por la desregulación estatal de los mercados financieros. Esta política económica creó una gran arena para la actividad económica donde los Estados participan mínimamente. En este sentido es posible pensar que la desregulación ha generado espacios económicos transnacionales para la operación de las empresas (Sassen 1999).

Esta nueva forma no fordista de organización del espacio disocia la nacionalidad de las inversiones, el crecimiento y el desarrollo. La desregulación e internacionalización de los grandes mercados financieros aumentó la participación de inversores y prestamistas en todo el mundo. Las empresas y el capital que las sostiene ensayan estrategias comerciales jugando ajedrez en el tablero del globo terráqueo. La movilidad internacional del capital estaría contribuyendo a formas específicas de articulación entre diferentes áreas geográficas y transforma el rol jugado por éstas en la economía política mundial.

Como vimos al analizar la estructuración del mercado de trabajo del proyecto Alumbreira, la movilidad internacional del capital tiene también efectos sobre el mercado de trabajo, en la medida que regula oferta y demanda de empleo. La flexibilización de las relaciones laborales facilitó la contratación de trabajadores a bajo costo (incluidos extranjeros de países con experiencia en minería y que comparativamente aceptan salarios menores, v.g. migrantes de Chile). Esta operatoria segmentó el mercado de empleo, de modo que un grupo de trabajadores de bajo costo fue comandado por otros migrantes internacionales de alta calificación contratados en forma continua para las grandes obras (ver parte *Las empresas y los trabajadores*, Capítulo 2).

De acuerdo con la visión de Sassen (1999), la expansión de la oferta de empleos de bajos salarios puede ser vista como la creación objetiva de puestos de trabajo para inmigrantes, aun cuando los obreros y empleados nativos de ingresos medios estén experimentando altos niveles de desempleo a causa de trabajos degradados o eliminados del proceso productivo.

En Belén, en tanto, la situación sería distinta. Mientras la población local está mayoritariamente asalariada en el sector público con bajos ingresos, la población migrante accedió a puestos especializados y mejor remuneración.

Tanto en Nueva York, Tokyo y Londres (Sassen 1999:200) como en Belén la dinamización del sector social orientado globalmente produjo dualización territorial a nivel local y discontinuidad en la antigua jerarquía nacional y regional de ciudades (ver Capítulo 2).

En el departamento del Oeste de Catamarca, mientras la porción de territorio del proyecto Alumbreira se articula cotidianamente con ciudades en los cinco continentes, la producción viñatera de Hualfín no tiene infraestruc-

tura vial para venderse en fresco en los mercados nacionales más próximos. Del mismo modo que mientras la producción de la economía tradicional accede con muchísimas dificultades y en muy poco volumen a los mercados nacionales, para comprender el circuito de producción-comercialización de esta compañía es necesario ir más allá de las fronteras del Estado-Nación y las provincias.

A lo largo del siglo pasado, cuatro teorías sociales se propusieron dar cuenta de este tipo de transformación: la teoría del desarrollo, las corrientes que analizaron el sector exportador de las economías urbanas, la teoría de la dependencia y el modelo sociológico de la economía postindustrial.

La primera la describió como la generalización benéfica de la economía de mercado que se expande aumentando el mercado de trabajo formal en condiciones de maximización de la fuerza de trabajo (v.g. Germani 1971). En estas explicaciones, la informalización y eventualización de la relación capital-trabajo es causada por la inmigración tercermundista.

La segunda consideró al crecimiento como un fenómeno urbano que tendría un “efecto derrame” sobre las zonas rurales. En ese proceso, el desarrollo del sector servicios en detrimento de la producción hacía que se lo considere el nuevo sector básico de la economía (Blumenfeld 1955 y Tiebout 1957).

La tercera explicaría la situación nacional a partir de la división del trabajo entre centro y periferia y la exclusión local por la replicación al interior de los países de este esquema internacional de dependencia, en el que la riqueza y el bienestar del centro son producidas en las áreas marginales del sistema (Cardoso y Faletto 1969).

El cuarto modelo en cuestión es el sociológico de la economía postindustrial desarrollado por Bell (1973). Para este autor la expansión de los servicios se relaciona con la naturaleza colectiva y comunal del nuevo orden en el que, los profesionales y técnicos conforman una élite iluminada cuyas políticas pueden jugar un rol significativo en la reestructuración de la sociedad. De este modo, los cambios en la relación capital-trabajo son la parte visible de un cambio en la forma en la que se legitima el poder en la sociedad, lo que estaría dando cuenta de una transición de un modo más económico a otro más sociológico de organización de las empresas y la sociedad.

A la luz de los datos expuestos es sustantivo cuestionarnos acerca de la pertinencia y verosimilitud de estos modelos en el momento actual. Es decir, nos preguntamos en qué medida estos modelos son pertinentes y si no se derivan de un período histórico que ha llegado a su fin, y que se caracterizó por el fuerte crecimiento de los sectores medios de la economía. El modelo industrial de los suburbios de la segunda posguerra fue en contra de la eventualización y la temporalización de la fuerza de trabajo: a cualquier fábrica se asociaba directamente una villa residencial. La estabilidad residencial y las condiciones de trabajo “en relación de dependencia” permitieron la estructu-

ración de los sindicatos como un actor social fuerte y el ingreso tendía a estabilizarse en una masa de trabajadores con salarios medios. Bajo los auspicios de este modelo, en lo que a economía extractiva se refiere, se desarrollaron los sistemas de fábrica con villa obrera.

En función de los procesos sociales descritos, podemos afirmar que el modelo de “economía global” va exactamente en sentido contrario. Ha frenado la expansión urbana y genera plantas industriales y maquiladoras en lugares remotos con bajo costo de mano de obra y relaciones laborales socialmente precarias.

En relación con la preocupación por el desarrollo que la gran inversión minera podría haber provocado en el Noroeste argentino, luego de estos argumentos, la respuesta parece haberse hecho predecible: no sólo no lo logró sino que intensificó, a fuerza de contrastes, la situación de exclusión social preexistente.

Bibliografía

- AAVV. 1976. *El noroeste. El país de los argentinos*. CEAL, Buenos Aires.
- ALVAREZ, Luis Manuel. 1996. *El proyecto Bajo La Alumbreira*. Fundación NOA, Catamarca.
- AMES, Michael. 1973. "Structural dimensions of Family life in the Steel City of Jamshedput." En: Milton Singer, ed. *Entrepreneurship and Modernization of Occupational Cultures in South Asia*. Durham. Duke University Program in Comparative Studies in Southern Asia. Monograph N° 12, EEUU.
- BANCO MUNDIAL. 1998. *Argentina Información básica de proyectos en curso*. Ms.
- BANTON, Michael (comp.). 1999. *Antropología Social de las sociedades complejas*. Alianza Editorial, España.
- BARTH, Frederik. 1963. *The Role of Entrepreneur in Social Change in Northern Norway*. Scandinavian University Books, Norway.
- BARTOLOME, Leopoldo. 1974. *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Editorial Universitaria, Misiones.
- . 1980. "Sobre el concepto de articulación social". En: *Desarrollo Económico*. Vol. 20 N°78 jul. set, Buenos Aires.
- . 1984. "Aspectos sociales de la relocalización". En: Suárez, F et al comps. *Efectos sociales de las grandes represas de América Latina*. CIDES.ILPES. Centro Interamericano para el Desarrollo Social, Buenos Aires.
- . 1996. *Sobre el concepto de articulación social. Nuevamente historia y proyecciones de un concepto*. Ponencia presentada en: Encuentro Internacional de la Articulación social a la Globalización en la Antropología Social Latinoamericana. En Homenaje a Esther Hermitte, Buenos Aires, IDES, 15, 16 y 17 de Agosto de 1996. Ms.
- BAZAN, Armando Raúl. 1993. *El Noroeste y la Argentina contemporánea (1853-1992)*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- . 1996. *Historia de Catamarca*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- BENNET, John (1969). 1971. *Northern Planismen: adaptative strategy and agrarian life*. Aldine, Chicago.
- BENNETT, J., y BOWEN, J. (eds.). 1988. *Production and Autonomy*. Lanham, MA: University Press of America.

- BERGER, Brigitte (ed.). 1991. "Foreword. Preface and Introduction". In: *The culture of entrepreneurship*. California Press, San Francisco.
- BELL, Daniel (1960). 1973. El fin de las ideologías. S/e. S/l.
- BIGONGIARI, Diego. 1995. *La Guía Pirelli. Argentina*. Planeta, Buenos Aires.
- BLUMENFELD, H. 1955. "The Economic Base of the metropolis". En: *Journal of the American Institute of Planners* 21 (Fall) pp. 114-132. S/e.
- BONACICH, E. A. 1972. "A Theory of Ethnic Antagonism: The Split - Labor Market". En: *American Sociological Review* 5: 533-47.
- BRANDES, Stanley. 1980. *Metaphors of Masculinity. Sex and Status in Andalusian Folklore*. Pennsylvania University Press, Filadelfia.
- BURAWOY, Michael. 1976. "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States". En: *American Journal of Sociology* 5: 1050-87.
- BURDGE, Rabel y Frank VANCLAY. 1995. "Social Impact Assessment". En: Frank Vanclay y Daniel Bronstein comps. *Environmental and Social Impact Assessment*. Ch. 2 pp.31-54. Willey, USA.
- CAMPI, Daniel. 1996. "Estado Nacional y Proyecto Regional. El Noroeste Argentino y el Modelo agroexportador, 1870-1914". En: *Meridiano. Revista de Geografía* N°2 39-49, Buenos Aires.
- CARDOSO, F.H. y Enzo FALETTTO. 1969. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTELLS, Manuel. 1990. *The Rise of Dual Cities*. UAM. Documento 9, Madrid.
- CDA (1934). 1965. *Copper Through Ages*. Copper Development Association, London.
- . 2000. *Sixty centuries of copper*. www.cooper.org.
- CICCOLELLA, Pablo e Iliana MIGNAQUI. 1999. "PRÓLOGO" En: Saskia Sassen, *La Ciudad Global*. Eudeba, Buenos Aires.
- CLIFFORD, James y George MARCUS (comps.). 1991. *Retóricas en antropología*. Júcar, Barcelona.
- Diario *Clarín*. Suplemento Económico. 23/11/97: 1-12, Buenos Aires.
- . Suplemento Económico. 31/10/99: 1-5, Buenos Aires.
- Diario *El Ancaesti*. 3/5/98:1-4. San Fernando del Valle, Catamarca.
- . 5/4/99. 1-4. San Fernando del Valle, Catamarca.
- . 4/10/99. San Fernando del Valle, Catamarca.

- . 29/10/99. San Fernando del Valle, Catamarca.
 Diario *La Nación*. 2/8/98, Buenos Aires.
 Diario *La Unión*. 10/8/97. San Fernando del Valle, Catamarca.
 ———. 23/12/98:2-3. San Fernando del Valle, Catamarca.
- FERNANDEZ DURAN, Ramón. 1993. “La metrópolis como espacio de la crisis global”. En: *Economía y sociedad*. N°8: 9-45, s/l
- FOSTER, Gregory. 1974. “La sociedad campesina y la imagen del bien limitado”. En: Bartolomé, L y Gorostiaga, E comps. *Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la antropología social*. pp. 57-90. Periferia, Buenos Aires.
- FREEMAN, Derek. 1983. *Margaret Mead. The making and unmaking of an anthropological myth*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, USA.
- GALEANO, Eduardo. 1984. *Memoria del Fuego. II Las caras y las máscaras*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- GEERTZ, Clifford (1973). 1997. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, España.
- (1989). 1997. *El antropólogo como autor*. Paidós Studio, España.
- GERMANI, Gino. 1971. *Sociología de la modernización*. Paidós, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1984). 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GISBERT, Teresa. 1980. *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. Gisbert, La Paz.
- GONZALEZ, Alberto Rex. 1965. *La cultura de la Aguada del Noroeste argentino*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- . 1998. *Cultura La Aguada; arqueología y diseño*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GOODY, Jack. 1974. *Character of kinship*. Cambridge University Press, Great Britain.
- GUBER, Rosana. 1991. *El Salvaje Metropolitano*. Legasa, Buenos Aires.
- HARVEY, David (1973). 1977. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. MADRID.
- HERITIER, Françoise. 2000. *Anthropologie de la famille*. Université de tous les savoirs. París, 9 de mayo 2000, Ms.

- HERMITTE, Esther. 1972 a. *Asistencia técnica en materia de promoción y asistencia de la comunidad en la Pcia. de Catamarca*. Consejo Federal de Inversiones. Bs.As., Ms.
- . 1972 b. “Ponchos, weaving and patron-client relations in North West Argentina”. En: Strickson & Sidney Greenfield eds. *Structure and process in Latin America*. Pp: 159-177. University of New México Press, USA.
- . 1973. *Crecimiento y estructura de una comunidad provinciana de tejedores de ponchos: Belén 1678-1869*. Ponencia presentada al IX Congreso Internacional de Ciencias antropológicas y etnológicas. Chicago, USA. Editado como Documento de trabajo. Instituto Di Tella, Bs.As. (Versión en inglés en: Browman, David y Ronald Schwartz eds. 1979 *Peaseants, primitives and proletarians. The struggle for identity in South America*. pp.: 49-73. Mouton publishers, USA.
- y Leopoldo Bartolomé (comps.). 1977. “Introducción” pp.9-21. En: *Procesos de articulación social*. CLACSO-Amorrortu, Buenos Aires.
- y Carlos Herrán. 1970. “¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción en una comunidad del Noroeste argentino”. En: *Revista Latinoamericana de Sociología*. N°2, Buenos Aires.
- . 1977. “Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del Noroeste argentino” En: *Procesos de Articulación Social*. Hermitte, E y Bartolomé, L. comps. 8:238.256 Amorrortu, Buenos Aires.
- y equipo. 1996. *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la Pcia. del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Vol. I, II y III. Editorial Universitaria, Posadas.
- HERRAN, Carlos. 1979. “Migraciones temporarias y articulación social. El Valle de Santa María, Catamarca”. En: *Desarrollo Económico*. Vol. 19 N°74:161-188. IDES, Buenos Aires.
- HOFMAN, R. et al. 1983. *El manejo de la vicuña silvestre*. Tomos I y II. GTZ, Perú.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis. 1987. “Notas arqueológicas y etnohistóricas acerca de la vicuña en el Antiguo Perú”. En: Torres, Hernán *Técnicas para el manejo de la vicuña*. pp.: 13-25 Grupo de Especialistas en Camélidos Sudamericanos y PNUMA, Perú.
- KARASIK, Gabriela (comp.). 1994. *Cultura e identidad en el Noroeste argentino*. CEAL, BUENOS AIRES.

- IIPM/IDRC. 2003. *Empresas mineras y desarrollo local. América Latina: Chile, Colombia y Perú*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Montevideo.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel. 1888. *Londres y Catamarca*. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.
- . 1894. “Exodo poblacional en Catamarca”. En: *El Conservador*. pp. 1, col 1/2/3. 15/9/1894. Archivo Obispado de Catamarca, Argentina.
- LEBEDINSKY, Viviana. 1995. “Samoa observada. Verdades y ficciones acerca de la controversia antropológica Mead-Freeman”. En: *Cuadernos de Antropología Social N° 8*. Pp: 13-29. FFyL. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- LEITE LOPES, Sergio. 1979. “Fabrica e vila operaria: consideracoes sobre una forma de subordinacao burguesa”. En: S Leite Lopes et al. *Mudanca Social no Nordeste: A Reproducao da Subordinacao*. Tierra y Paz. Rio, Brasil.
- LEWIS, Oscar. 1951. *Life in a Mexican Village. Tepoztlán restudied* Urbana University of Illinois Press. USA (edición en castellano 1960 *Tepoztlán. Un pueblo de México*. Mortiz. México).
- . 1969. *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. Joaquín Mortiz, México.
- MARCUS, George y Dick CUSHMAN. 1992. “Las etnografías como textos”. En: Reynoso, Carlos comp. *El surgimiento de la antropología postmoderna*. Pp. 171-213. Gedisa, Barcelona.
- MARX, Karl. 1977. *Capital: A Critique of Political Economy*. Random Press, New York.
- MASTRANGELO, Andrea. 2000. “Londres y Catamarca. La articulación urbano/rural en una localidad del NO Argentino a fines del S. XX.” En: *Horizontes Antropológicos*. N° 13. Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil.
- MEAD, Margaret. 1928. *Coming of Age in Samoa*. Morrow Quill. Paperbacks.
- MERLINO, Rodolfo y Mario SANCHEZ PROAÑO. 1994. “Diversidad e integralidad de las poblaciones andinas”. En: KARASIK, G. *Cultura e Identidad en el Noroeste Argentino*. pp.:15-34. CEAL, Buenos Aires.
- MILKER, Emil. 1998. *Copper demand in the 1990's*. Market Data. CDA. www.cooper.org.
- MINTZ, Sydney y E. WOLF. 1975. *Haciendas y Plantaciones*. S/e. S/l.

- MURRA, John V.(1972). 1975. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos de las sociedades andinas". En: *Formaciones económicas y políticas el mundo andino*. pp. 60-105. IEP, Perú.
- MORANDINI, Norma. 1991. *Catamarca*. Planeta Espejo de la Argentina, Buenos Aires.
- NASH, June. 1976. *Juan Rojas a Bolivian Tin Miner*. Sle. S/l.
- (1979). 1993 *We eat the mines and the mines eat us. Dependency and exploitation in Bolivian tin mines*. Columbia University Press. N.Y.
- NEIBURG, Federico. 1988. *¿La clase obrera en el paraíso? Estructuración y desestructuración de las relaciones de clase en un sistema de fábrica con villa obrera*. Tesis de maestría. FLACSO, BUENOS AIRES. MS.
- OTONELLO, M y Ana María LORANDI. 1987. *Introducción a la arqueología y etnología*. EUDEBA, Buenos Aires.
- PAYRO, Roberto J. 1894. *En las tierras de Inti*. Imprenta de Buenos Aires, Bs. As.
- PERNASETTI, Horacio Agustín. 1997. "YMAD Hoy" En: *La Unión*. 10/8/97. San Fernando de Valle de Catamarca, Argentina.
- PIESOLD, Knight. 1995. *Impactos Socioeconómicos de la Mina Alumbrera*. Argentina, Ms.
- PITLUK, Roberto. 1995. "Oro en Catamarca. Evaluación de impacto social en el Sur de los Valles Cachaqués". pp.: 103-144. *Scripta Ethnologica*. Vol. 17. CAEA. Buenos Aires.
- PITT RIVERS, Julian. 1988. *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Alianza Editorial, Madrid.
- RABEY, Mario. 1989. "Technological continuity and change among the Andean peasants: opposition between local and global strategies". En: Leeuw, S van der and Torrence, R eds. *What's new: a closer look at the process of innovation*. Unwin Hyman, London.
- RABINOVICH, Jorge, Angel CAPURRO y Leonor PESSINA. 1991. "Vicuña use and the bioeconomics of an Andean Peasant Community in Catamarca, Argentina". En: *Neotropical Wildlife Use and Conservation*. The University of Chicago Press, EEUU.
- REDFIELD, Robert. 1930. *Tepoztlán. A Mexican Village*. Chicago, University of Chicago Press.
- (1942). 1991. "La sociedad folk". En: Magrassi, G y Rocca, M comps. *Introducción al folklore*. CEAL, Buenos Aires.
- Revista *BTC*. 1997. Agosto. "El Crecimiento ¿se controla?". pp.:35, Buenos Aires.

- Revista *Panorama Minero*, 1992 Marzo. “Se inició Musto”. pp. : 18-19, Bs.As.
- . 1993. Marzo. “Bajo de la Alumbreira. Una mina de porfirio cobre oro en la Argentina”. pp.:15-20, Bs.As.
- . 1994. Mayo. “Bajo de la Alumbreira. Se inicia la explotación de la gran minería”. pp.:12-17, Bs. As.
- . 1995. “Se inician los trabajos de construcción en el Bajo de la Alumbreira”. pp. 10-15, Bs. As.
- . 1996. Abril “Bajo de la Alumbreira entre los grandes desarrollos mineros”. Pp. 18-20. Bs.As.
- . 1996. Julio “El Presidente Menem visitó el Bajo de la Alumbreira”. pp.10-15, Bs. As.
- . 1996. Octubre. “Entrevista con el Ing. Sashi Bubna, Director del Proyecto del Bajo de la Alumbreira”. pp.53-56, Bs. As.
- . 1997. Octubre. “Semblanza de los proyectos mineros. El Bajo de la Alumbreira”. pp. 26-29, Bs. As.
- . 1999. Febrero. “La minería argentina. Un modelo exitoso”. pp. 26-30, Bs. As.
- REPUBLICA ARGENTINA. 1994. *La situación social de la provincia de Catamarca*. INDEC, Buenos Aires.
- . 1995. *Provincia de Catamarca*. Secretaría de Programación Económica. Dirección de Relaciones Económicas con las Provincias. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires.
- . 1997. *Informe Económico de Catamarca*. Secretaría de Programación Económica Subsecretaría de Programación regional. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires.
- REPUBLICA ARGENTINA, BCRA. 1982. *Evolución mensual del tipo de cambio vendedor desde 1915 pesos Ley 18.188 por dólar estadounidense. Cuadro I.A* Fuente: Diario Ambito Financiero y Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires.
- REPUBLICA ARGENTINA – EMRA. 1941. *Estadística Minera de la República Argentina*. Publicación N° 126. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- . 1942. *Estadística Minera de la República Argentina*. Publicación N° 128. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- . 1943. *Estadística Minera de la República Argentina*. Publicación N° 130-131. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.

- . 1944. *Estadística Minera de la República Argentina*. Publicación N° 136. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- . 1951. *Estadística Minera de la República Argentina. 1945-1949*. Publicación N° 141. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- . 1952. *Estadística Minera de la República Argentina. 1950-1952*. Publicación N° 149. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- . 1958. *Estadística Minera de la República Argentina. 1953-1956*. Publicación N° 150. Ministerio de Economía y Trabajo, Buenos Aires.
- REPUBLICA ARGENTINA – Instituto Nacional de Parasitología. 2000. *Prevalencias de infección de Tripanosoma Cruzi en varones examinados en el reconocimiento médico de su clase para el servicio militar. Por provincia, año de nacimiento y año de estudio entre 1962 y 1992*. Departamento de coordinación de establecimientos asistenciales. Secretaría de Salud. Ministerio de Salud y Acción Social, Buenos Aires.
- RIBEIRO LINS, Gustavo. 199.1 *Empresas Transnacionais. Um grande projeto por dentro*. Editora Marco Zero, Sao Paulo.
- . 1999. *Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina. La represa de Yaciretá*. UNaM, Editorial Universitaria, Posadas, Argentina.
- SANCHEZ, Rodolfo Armando. 1994. *Historia popular de la Virgen de Belén*. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- SARIEGO RODRIGUEZ, Juan Luis. 1985. “Comportamiento político y acción sindical”. En: *Nueva Antropología*. Vol. VII N° 27. pp. 67-82, México.
- SASSEN, Saskia. 1999. *La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokyo*. Eudeba, Buenos Aires.
- SCHUMPETER, Joseph. 1982. *Teoría do desenvolvimento economico*. Editora Abril Cultural. S/l.
- SINGER, Milton. 1973. *Entrepreneurship and Modernization of Occupational Cultures in South Asia*. Durham. Duke University Program in Comparative Studies in Southern Asia, EEUU.
- SOJA, Edward. 1989. *The postmodern geographies*. Verso, London New York.
- TADDEY, Graciela. 1976. “Los pequeños oasis”. En: AAVV *EL país de los argentinos. El noroeste*. CEAL, Buenos Aires.
- TAUSSIG, Michael. 1980. *The Devil and Commodity Fetichism*. S/l.
- TIEBOUT, C. 1957. “Location Theory, Empirical Evidence, and Economic Evolution”. *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*. 3:74-86.

- TYLER, Stephen. 1991. "Etnografía posmoderna: desde el documento al texto oculto". En: Clifford, G y Marcus comps. *Retóricas en Antropología*. Júcar. Barcelona.
- WOLF, Eric. 1982. *Europa y los pueblos sin historia*. FCE, México.
- . 1999. "Relaciones de parentesco, amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En: Banton Michael comp. *Antropología Social de las sociedades complejas*. pp:19-39. Alianza Editorial, España.
- ZAPATA, Francisco. 1975. *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?* S/e, Chile.
- . 1977. "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina". En: *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio, D.F. México.
- ZICOLILLO, Jorge y Néstor MONTENEGRO. 1991. *Los Saadi. Historia de un feudo: del 45 a María Soledad*. Legasa, Buenos Aires.
- ZUBRZYCKI Bernarda y Marta MAFFIA. 1999. *Parentesco y organización familiar en una comunidad rural del Valle de Hualfin, Catamarca* Universidad Nacional de La Plata. Ponencia presentada en el III Reunión de Antropología del MERCOSUR. Noviembre. Posadas, Misiones, Ms.